

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
POLÍTICAS**

**HEGEMONÍA Y VOZ AUTORIZADA: LA CUESTIÓN SOCIAL COMO
ESPACIO DE DISPUTA ENTRE SUBALTERNOS Y MANDOS CATÓLICOS Y
CONSERVADORES EN QUITO DURANTE LA DÉCADA DE 1930**

OSCAR EDUARDO ENRÍQUEZ CAPA

ABRIL 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
POLÍTICAS**

**HEGEMONÍA Y VOZ AUTORIZADA: LA CUESTIÓN SOCIAL COMO
ESPACIO DE DISPUTA ENTRE SUBALTERNOS Y MANDOS CATÓLICOS Y
CONSERVADORES EN QUITO DURANTE LA DÉCADA DE 1930**

OSCAR EDUARDO ENRÍQUEZ CAPA

ASESORA DE TESIS: VALERIA CORONEL Ph. D.

LECTORES: CARLOS ESPINOSA Y HERNÁN PRUDEN

ABRIL 2015

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que colaboraron en este proceso de investigación, especialmente a la Dra. Isabel Robalino Bolle, incansable luchadora de los obreros, por compartir sus experiencias y sabiduría.

A Felipe Burbano de Lara por sus consejos e ideas, fueron muy importantes mientras cursaba la maestría.

A Hernán Pruden y Carlos Espinosa por sus valiosas lecturas, las cuales contribuyeron a mejorar el escrito.

A Hernán Ibarra por sus agudas recomendaciones que me ayudaron a reflexionar críticamente mis planteamientos iniciales.

A Rosario Coronel por sus aportes sobre historiografía y por compartir generosas palabras que me ayudaron a continuar.

De manera especial agradezco a Valeria Coronel por su asesoría durante todo este proceso y su ayuda para culminar la investigación.

A mi familia, siempre.

A Pamela, por su apoyo incondicional.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
Contextualización	8
Justificación.....	9
Problema.....	11
Objetivos.....	12
Metodología.....	13
Contenidos de los capítulos	13
CAPÍTULO I	
ENTRADAS TEÓRICAS: HEGEMONÍA Y VOZ AUTORIZADA.....	16
Hegemonía y campo de fuerza	17
Estado nacional popular; el pueblo como elemento constitutivo del Estado	20
Sociedad Civil.....	20
Conciencia de clase y sujeto de la historia 21	
Conciencia de clase y sujeto de la historia	21
Voz autorizada	22
CAPÍTULO II	
DISPUTA Y NEGOCIACIÓN EN EL CAMPO DE FUERZA: ESTADO, ÉLITES Y PUEBLO DURANTE LA DÉCADA DE 1930	26
Los obreros en el Ecuador: antecedentes, actores y escenario en el primer tercio del Siglo XX.....	26
Crisis económica.....	32
El “pueblo” en la arena política	34
La guerra de los 4 días, “una lucha perdida de antemano”	34
División de las bases.....	39

CAPÍTULO III

LA IDENTIDAD DESDE ARRIBA: EL ANTICOMUNISMO COMO EJE DEL DISCURSO PARA EL OBRERO CATÓLICO	46
La “cuestión social”	48
La doctrina social de la iglesia como fundamento de la relación entre mandos y subalternos en el contexto local.....	51
El discurso en torno al indio (civilización o barbarie).....	54
Verticalidad	59
Los valores tradicionales frente al comunismo materialista.....	62

CAPÍTULO IV

CATOLICISMO Y CONSERVADURISMO: UN FRENTE POLÍTICO PARA LOS SUBALTERNOS.....	75
Religión y política: Dios, patria y trabajo.....	79
El obrero y la política	82
Experiencia e identidad, élites y obreros	86
CONCLUSIONES.....	90
El papel del obrero.....	92
BIBLIOGRAFIA	97

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Contenido	Páginas
Imagen N° 1	62
Imagen N° 2	74
Imagen N° 3	76
Imagen N° 4	77
Imagen N° 5	78
Imagen N° 6	85

RESUMEN

El estudio histórico de los movimientos obreros en el Ecuador se ha enriquecido en décadas recientes con tesis que alertan sobre actores más heterogéneos y espacios de conflicto más complejos. Sin embargo, el caso de actores vinculados al catolicismo y conservadurismo ha quedado relativamente al margen y son pocos los estudios de su participación política. En este panorama, actualizo algunas discusiones sobre los movimientos obreros desde los planteamientos de hegemonía de Gramsci y voz autorizada de Bourdieu, para enfocar el análisis en ciertas tensiones sociales y políticas de la década de 1930. A partir de aquello, presento una perspectiva analítica que indaga en las disputas que mantuvieron ciertos mandos y sectores subalternos en el interior de las derechas católicas y conservadoras de Quito por la reivindicación del obrero y su papel en la política.

INTRODUCCIÓN

Contextualización

Durante la década de 1930 el Ecuador atravesó una crisis profunda en todos los ámbitos. Más aún, los sectores populares la Costa fueron particularmente golpeados debido a la dependencia del precio del cacao, el cual sufrió una caída, producto de la Gran depresión Norteamericana por la crisis financiera de 1929. Sin dejar de sentir tal crisis, en la Sierra Centro norte del país, hubo cierto repunte de la producción agrícola y textil para cubrir el mercado interno y el sur de Colombia.

Durante la segunda y tercera década del S. XX el liberalismo no daba respuestas desde el poder estatal a la situación social pese a sus múltiples estrategias para reconstituirse. Por el contrario, la violencia expresada en la matanza del 15 de noviembre 1922 fue el aviso elocuente de su imposibilidad para cohesionar el poder y el control desde el Estado. La naciente izquierda se erigió como una respuesta a la miopía de los sectores enraizados en el poder, puesto que movilizó varios sectores obreros y campesinos. Sin embargo tampoco logró amalgamar algún tipo de hegemonía.

Por su lado, el conservadurismo asentado principalmente en la Sierra había intentado modernizar sus prácticas económicas y políticas al reconfigurar ciertas prácticas de dominación e incorporar algunos elementos nuevos en sus lenguajes. Estos sectores apelaron también a las estructuras de poder que tradicionalmente proveía la estructura eclesial, la producción agrícola de grandes haciendas, un incipiente auge industrial y el manejo de un discurso anclado en la tradición, las estructuras estamentales de casta y el temor a dios. No obstante, los preceptos que exigían dirigir la mirada a los sectores menos favorecidos ya calaban en todos los estratos, pues las movilizaciones obreras y la competencia política empujaban estas exigencias. Ejemplo de aquello es la creación de los sindicatos de oficios en 1933, a cargo de órdenes eclesiásticas. Estas, si bien tenían vínculos con el Centro de Obreros Católicos creado en 1906, se diferenciaban de este por su perfil más sindicalista, más afín al discurso de clase que se había difundido por otras parcelas políticas y que predominaba para los años 30.

Es en este momento y espacio en el que hemos localizado el principal foco de estudio: el cruce y conflicto entre las prácticas, estrategias y discursos que entablaban mandos y subalternos, tensionando el liderazgo y dando cuerpo a nuevas formas de control. Más aún si tomamos en cuenta que desde los mandos conservadores y clericales se formuló un ejercicio más activo y sofisticado de control moral (Coronel, 2006), lo que incluso nos permitiría imaginar un espacio mucho más heterogéneo y disputado, puesto que requería de tal atención.

Justificación

En un ensayo de 2007 sobre la historiografía ecuatoriana de las cuestiones obreras, Hernán Ibarra revisa “los enfoques y resultados alcanzados” en los años setenta y ochenta” por los estudios sobre la historia de los trabajadores en Ecuador, “cuando estaba vigente el mito de la clase obrera.” (Ibarra, 2007: 61).

Una gran parte de la historiografía ecuatoriana sobre los movimientos obreros ha estudiado la problemática desde un enfoque marxista, y por ende, comprometido con las luchas sociales y laborales. Especialmente en una primera etapa, provino de algunos intelectuales que eran cercanos a las organizaciones movilizadas de izquierda. Este hecho ha sido crucial en la configuración de un tipo de relato basado en el “mito de la clase obrera” que esquemáticamente consideraba que la condición de clase –subalterna– le predisponía al obrero convertirse en ‘el sujeto’ de la historia, lo cual llevaba a presuponer la identidad revolucionaria de los sectores populares. Esta forma de concebir la historia de los movimientos obreros dominó las lecturas que se hacía sobre los y las trabajadoras.

En este sentido, los mismos sectores populares más radicalizados –izquierdas principalmente– en sus búsquedas de reivindicación de cuestiones sociales se vieron comprometidos con sus premisas, pues debían encontrar en la empírea, en “la realidad” el sentido de su historicidad. Así, quienes estaban en otras posiciones políticas aunque “de la misma clase” fueron desconocidos de estas representaciones. Me refiero aquí a obreros, artesanos, trabajadores independientes y en general, sectores populares que tenían afinidad con el conservadurismo y el catolicismo que fue un actor de importante influencia política en la configuración del mundo del trabajo.

En primer lugar, por la representación que de ellos hacían sus propios mandos quienes concentraban enorme visibilidad y voz autorizada, y la imagen que los movimientos obreros de otras tendencias habían construido sobre los movimientos obreros de tendencia católica porque se les atribuía una escasa o nula predisposición para lograr una conciencia de clase. Y segundo, las motivaciones de los estudios tradicionales sobre los movimientos obreros que a la vez que producían historias obreras, las reivindicaban desde el sentido incuestionable del obrero como sujeto conminado por la causalidad de la historia, y mediante este ejercicio soslayaban a quienes no compaginaban con sus discursos. Asimismo, los estudios sobre el populismo que han desplazado (no sólo a los obreros católicos) a una condición de meras masas de “arrastre” que fueron fáciles de “seducir” por caudillos.

Ha sido, además, un problema en la historiografía de otros países. Por ejemplo, como reconoce Jéssica Blanco, el obrerismo católico en Argentina ha sido un actor que ha quedado al margen de la historia de la sindicalización en Argentina y añade que “Parte de la omisión se explica por la resistencia de estos estudios a pensar un tipo de sindicalización por fuera de los parámetros establecidos por las ideologías izquierdistas” (Blanco, 2013: s/p). En contraste con el caso ecuatoriano es el estudio que nos presenta Ann Fansworth-Alvear (2000) sobre los cambios que observa en la disciplina laboral del proceso de industrialización de Medellín entre 1909 y 1960. La misma autora indica, no es generalizable al contexto latinoamericano, pero hace un interesante aterrizaje al concepto de hegemonía de Gramsci, en el que observa cómo se construyen un conjunto de valores en los sectores obreros más allá del lugar del trabajo. Porque el modelo disciplinario que Fansworth-Alvear ve en la fábrica de Medellín es apuntalada por un fuerte control del mercado interno y externo, además de un gran poder político nacional. Con tales condiciones las élites antioqueñas configuran un discurso hegemónico de control social desde la conjunción entre una ferviente devoción católica – anclada en la castidad sexual femenina (y masculina)– y los preceptos del deber laboral; de esta manera se delineaban las normas de comportamiento por el cual las trabajadoras y trabajadores de Medellín eran juzgados.

Sin embargo, también se intensificó una creciente profesionalización de la disciplina historiográfica desde los años 80, lo cual cambió la forma y los productos de

la investigación sobre los procesos de movilización social. Esta producción se vio enriquecida por aportes desde varios frentes académicos y nuevas formas de ver los procesos sociales. Fue a partir de formas innovadoras de trabajar las fuentes y de construir los datos que se promueven nuevas interpretaciones y explicaciones a procesos sociales que, como se dijo, habían quedado velados.

Por ejemplo, de los pocos estudios que tratan sobre los sectores subalternos de filiación católica, la mayoría se han caracterizado por mostrarlos como agrupaciones dependientes de los intelectuales conservadores y de la curia católica (Quintero, 1980, 1992; Cueva, 1972). Es más, confluyen en construir la imagen de los obreros católicos como agrupaciones dirigidas hacia acciones propagandísticas y panfletarias (Ibarra, 1985; Quintero 1981).

La producción de este tipo de historias posicionó unos relatos, hasta cierto punto, necesarios para el reconocimiento de sectores subalternos, no obstante dejó “lagunas de conocimiento”, entre estas: “La recepción de ideologías políticas y los discursos políticos” (Ibarra, 2008: 79) que es, precisamente, lo que aquí se aborda. En consecuencia, creemos que es posible referirnos una vez más a la cuestión obrera intentando dar sentido a los intercambios –siempre desiguales– en los lenguajes dominantes. y apoyándonos en estudios que han intentado definir un papel más activo de estos sectores frente a sus mandos (Bustos 1992) y de una organicidad y hegemonía discutida (Luna Tamayo 1980; 1988).

Problema

En este contexto formulado, me interesa replantear el problema de la hegemonía interna en las derechas, observando como quiebre, la exigencia de incluir elementos ajenos a sus discursos reaccionarios, y propios de la lucha de clases. Esto a la vez permite abrir una reflexión sobre disputas sobre el control interpretativo de los elementos de la cuestión social en el discurso hegemónico y de definición de identidades en sectores subalternos en el conservadurismo. A manera de hipótesis, estas premisas guían el desarrollo de esta tesis:

1. Los mandos de las derechas católico conservadoras entendían que se desarrollaba una competencia política distinta de otras épocas. Es decir, se generaba una

arena política moderna y se habían desgastado las formas estamentales de distinción y ubicación social (y su legitimidad estaba en duda). En ese sentido se abrieron varios frentes de disputa, aunque los sintetizo en internos y externos. El frente interno estaba dado por las propias presiones económicas, culturales, sociales y económicas de sus subalternos; y el frente externo que representaba el enemigo a vencer, deslegitimándolo. Entre ellos los liberales y las izquierdas principalmente los comunistas.

2. El proceso de cambio y la necesidad de cohesión les exige re-construir un discurso hegemónico que incluya las cuestiones sociales. Pues la principal bandera de lucha de sus enemigos, los comunistas, fue la reivindicación social que pretendía lograr una equidad a partir de la ruptura de los viejos esquemas que regían en la sociedad, amén de la lucha de clases que impulsaban.

3. Cómo estas tensiones generadas en el campo de fuerza y por consiguiente las estrategias y respuestas (asimilación, apropiación, negación ocultamiento) que desarrollan la interior del conservadurismo católico subvierten su discurso.

A partir de las consideraciones anteriores, la pregunta que guía este estudio se dirige a entender ¿cómo tradujeron, los obreros católicos, las condiciones de antagonismo entre conservadores e izquierdas para forjar su propia agencia dentro del movimiento conservador, mas jerárquico e impermeable al ascenso social?

Objetivos:

Escanear las principales discusiones sobre los problemas obreros la luz de los planteamientos de hegemonía de Gramsci y voz autorizada de Bourdieu.

Indagar en las disputas que mantuvieron los mandos y subalternos en el interior de las derechas católicas y conservadoras de Quito.

Dentro de este último objetivo, los más específicos son:

Establecer dentro de un escenario de disputa política la posible división de las derechas.

Rastrear las particularidades discursivas en publicaciones del catolicismo obrero, entendiéndolas como espacios en conflicto (indicios).

Relievar la voz de algunos actores subalternos que disputaban espacios en la representación a los mandos.

Metodología

El esquema de análisis busca atravesar dos niveles. Primero, los espacios en los que se proferían los discursos dominantes y disputaban posiciones hegemónicas para capitalizar legitimidad y autoridad en el campo político. Y segundo, desagregar y poner en discusión los elementos y significados de las voz autorizada.

Para la primera entrada se observa el contexto y los cambios históricos a la luz de las tensiones en el campo de fuerza. Para contextualizar estas disputas recojo la producción historiográfica y las discusiones que nos darían una idea general de la conformación de estas fuerzas en tensión, élites y subalternos. En ese sentido, desde las concepciones de hegemonía de Gramsci y Rosberry, se problematiza el escenario bifurcado de la tendencia conservadora. Aquí, algunos fragmentos de encíclicas papales y de la revista *Voz Obrera* ayuda a imaginar, las estrategias a las que recurrieron los mandos católicos y conservadores para hacer frente a las tensiones internas y externas.

En el segundo nivel, se afina una observación más micro, al dar la voz a actores subalternos. Analizo un diploma elaborado por un artesano llamado Luis Felipe Ávila, quien se lo dedicó a Jacinto Jijón y Caamaño, cito fragmentos de las actas del Centro Católico de Obreros (CCO) de 1938, del diario de campaña del *Comite El Salvador*, Pro Jacinto Jijón y Caamaño a la presidencia de 1939-1940, pues estas en estas voces hay indicios de cómo tensionaron la hegemonía en los espacios legítimos, es decir los espacios tradicionalmente jerarquizados disputaron la voz autorizada.

Contenidos de los capítulos

En el primer capítulo se encuentra el marco de teorías y conceptos en el que se dispone un cruce entre la noción de campo de Bourdieu como espacio interno en el que se forjan reglas y valores, y la noción de hegemonía de Gramsci, dentro de la cual el campo podría verse inserto en una disputa que es también por los sentidos y es asimismo dinámica. En ese contexto no son reglas fijas, se transforman en doble nivel.

En el segundo capítulo describiré el territorio social en el que incursiono. Para ello relievo los conflictos sociales-políticos a los que intento aportar comprensivamente

y entablo conexiones con los niveles más micro de los debates ideológicos y construcción de discurso. Estudio el periodo que va de 1932 y 1939, corte temporal que se basa en dos hitos históricos; la *Guerra de los Cuatro Días* acaecida entre finales de septiembre y principios de agosto de 1932 y el proceso electoral de fines de 1939 y comienzos de 1940 que llevó a la victoria de Arroyo del Río en 1940. En este sentido, me interesa mostrar algunos eventos que evidenciarían cruces y una conflictiva relación entre mandos y subalternos lo cual permitiría entender de otras formas estos procesos de definición identitaria.

En el tercer capítulo analizo cómo ponían en juego su discurso los católicos y conservadores. Aquí se observará una paradoja, por un lado se desarrolló un proceso de inserción de elementos de la cuestión social para “incluir” a sectores subalternos y por otro simultáneamente se incorporó elementos de diferenciación social que procuraba el mantenimiento de los esquemas jerarquizados. Primero, desde la Iglesia y por medio de prominentes elementos del conservadurismo, se acogió los presupuestos de la *doctrina social*¹ de la iglesia para hacer frente a los efectos de las respuestas sociales, políticas, culturales y económicas de otras tendencias políticas y movimientos sociales frente al capitalismo industrial y financiero; segundo mediante la promoción del *hispanismo*². se retrotraen los elementos del raigambre y abolengo histórico tradicional. En este sentido, el capítulo se fundamenta con el análisis de la construcción discursiva en la revista *Voz Obrera* en relación con datos de prensa de la época, hojas volantes y demás fuentes. Más específicamente cómo en interior de los medios escritos afines al catolicismo y conservadurismo se posicionan los católicos frente a la alianza entre campesinos y obreros de izquierda; cómo hacen frente a las tesis socialistas de la entrega de tierras a

¹ Bajo este término se designó a un conjunto de preceptos que se aglutinaron en la encíclica *Rerum Novarum*, expedida por el Papa León XIII en 1891. Estos preceptos tuvieron antecedentes en la acción católica francesa que movilizaban el ejercicio doctrinario hacia los sectores pauperizados y golpeados por la industrialización, como se verá más adelante.

² Fue el sustrato espiritual, cultural e histórico al que apelaron nostálgicamente las élites de herencia criolla de comienzos del XX para contrarrestar los influjos primero del liberalismo norteamericano y luego de corrientes de izquierda como el socialismo y el comunismo. Término que designa las intenciones de varios sectores sociales, especialmente conservadores, que podían ubicarse en todo el continente americano como europeo. El hispanismo surgió con la intención de rescatar y regenerar los valores de la herencia española. Era además un discurso que delineaba una estructura jerárquica para enfrentar las propuestas de la igualdad de cuño liberal y luego a las tesis socialistas y comunistas.

los campesinos y cómo confrontan al sentido horizontalista de las asambleas de izquierda en las que hablaban los indios y los artesanos.

En el cuarto capítulo abordo las características de los discursos de algunos actores subalternos que participaron de forma parcial y quizá poco incidente en campo político, no obstante se identificaron como de derechas y expresaron una forma particular y personal de representarse. De este modo, pretendo observar cuál es el proyecto de derecha popular (si lo hubo), y cómo ese proyecto de derecha popular permitiría reconstruir de una manera distinta las concepciones que se generaron tradicionalmente sobre el conservadurismo. Así en este capítulo discutiré la noción asentada de que el conservadurismo es de “élites” y que la verticalidad de las asociaciones de derechas, imprimían su hegemonía sin procesos de filtro. Pues como se advierte hay expresiones y sentidos de experiencia identitaria disputada y negociada que al final pudo haber fracturado las mismas bases y mandos del conservadurismo

CAPÍTULO I ENTRADAS TEÓRICAS: HEGEMONÍA Y VOZ AUTORIZADA

En este capítulo presentaré los las entradas teóricas e insumos conceptuales que constituyen el enfoque de estudio en este trabajo. Los contenidos están ordenados desde los conceptos teóricos clave hacia los conceptos analíticos más operativos. En este sentido primero abordaré la discusión gramsciana sobre la hegemonía, con la cual desplegaremos comprensivamente las tensiones de la conflictiva década de 1930 en el Ecuador. El campo más importante para este abordaje es el político, pero no está desconectado de lo social, lo económico y lo cultural; todos estos signados por dinámicas modernizadoras y reaccionarias que dieron forma a estas tensiones.

En este primer ámbito, apelo a las actualizaciones que hicieron E.P. Thompson (1979) y William Roseberry (2000) al concepto de hegemonía mediante la metáfora de campo de fuerza. De tal forma que me permita utilizar una herramienta teórica que de cuenta de las complejidades y los múltiples sentidos de los cuales provienen las tensiones que configuran este campo de fuerza. Con este primer marco, reflexiono sobre las formas en que las fuerzas sociales se legitimaban o deslegitimaban frente al poder del Estado. En esta primera parte, si bien más abstracta, abro la necesaria discusión relacional entre Estado y sociedad civil en términos gramscianos, que además contradice esta relación oposicional.

En la segunda parte desarrollo unas categorías discursivas que estructuran las formas que adopta la dominación; campos, capitales y violencia. Entre ellas la violencia simbólica, la voz autorizada, el capital simbólico y el *habitus*. Estos conceptos fueron desarrollados por Pierre Bourdieu para comprender tanto las estructuras sociales objetivas e influyentes como la capacidad de agencia de los actores. En este sentido, las ideas de Bourdieu me permiten operar en las luchas que los agentes desarrollan por construir su capital simbólico, sus capacidades para desplegar sus *habitus* y reconvertir sus capitales en los campos, y definir –según su acumulación de capital simbólico– las relaciones de dominación.

Aquí una digresión necesaria: si bien las tensiones que configuran el campo de fuerza que esbozamos al inicio se disponen en un ámbito abstracto, puesto que aborda la hegemonía en las relaciones Estado sociedad, el campo según la definición de Bourdieu

es distinto, tiende a ser más operativo; el campo es un espacio político, económico, cultural, etc., donde un agente “juega” de acuerdo a las normas o instituciones que a su vez le prefiguraron. De este modo, es que se desplegarán analíticamente en este trabajo y considerando que estos campos específicos se homologan; es más, nunca se encuentran puros o separados. Por lo cual, pretendo un nivel más operativo que deje entrever los intercambios simbólicos y la forma en que los sujetos activan y reconvierten sus capitales.

Este habitus, como Bourdieu denomina a las formas en que estos actores “juegan” en el campo, son dinámicas sociales más o menos conscientes de acuerdo al conjunto de sus capitales acumulados históricamente, y que al intercambiarlas, les permiten mejores ubicaciones e intercambios de capitales en el campo.

Para los análisis más micro utilizo insumos netamente analíticos que guiarán en el análisis discursivo. De esta forma daré paso a varias voces o expresiones que se plasmaron en algunos documentos. Estas expresiones que se organizan en dos esquemas: primero a partir del lugar de enunciación del texto o expresión, es decir el lugar que ocupa el agente en el campo social o político en el momento en que produjo el texto; y segundo, luego del orden dispuesto se ubicarán cronológicamente. En esta polifonía buscaré las oposiciones, ausencias, omisiones y negaciones; cuatro categorías implícitas en el lenguaje que generalmente son indirectas, y que se expresan en íconos, índices y símbolos.

Hegemonía y campo de fuerza

La crisis del periodo de la década de 1930 responde a múltiples procesos constitutivos y fuerzas sociales que lograron conmocionar las estructuras de dominación. Se multiplicaron las formas de participación de grupos subalternos en correspondencia con nuevos esquemas organizativos. Estos procesos no eran homogéneos, y menos aún se dieron en un ambiente neutro o transparente. Más bien intervinieron múltiples fuerzas que tensionaron los diversos campos sociales, culturales, políticos y económicos.

En ese contexto, la subalternidad es una expresión de hegemonía, es una forma de control y dominación, y también, es un espacio constructivo y creativo en el que se definen de identidades. No existe un proceso de dominación sin que el dominado no

pueda ejercer algún control y aprovechamiento de las oportunidades de agencia. Estos procesos se manifiestan en las respuestas, negociaciones y disputas, tanto en los repertorios de contienda como en su autodefinición en este cruce o traslape entre lo estamental y la afinidad de clase. Este proceso por sus propias características y lugares de enunciación se dio muchas veces en los subterfugios. Así, aquellos elementos y prácticas discursivas, en gran medida construidas y puestas en circulación desde las élites o clases dominantes, dejan de ser enteramente de los sectores desde donde han surgido para convertirse tanto en el utillaje de la dominación como en el de la disputa. En otras palabras, lo que se plantea es que desde las clases subalternas de filiación católica no se disputa un proceso de emancipación, sino la hegemonía.

Cuando Antonio Gramsci (1891-1937) reflexiona sobre las luchas y tensiones para captar el poder de Italia de fines del siglo XIX y comienzos del XX, posiciona a la hegemonía como una efectiva herramienta en la teoría social. Ésta le permitió definir algunos conceptos para observar otros niveles de agencia de actores subalternos relegados históricamente. Partió de la necesidad de entender los complejos procesos de lucha y movilización social que empujaron las fuerzas sociales subalternas históricamente relegadas por las clases dominantes³. Pero asimismo, cómo este dominio no se imponía sólo por la fuerza captada y cohesionada históricamente en las instituciones sociales, es decir desde arriba, sino más bien, que se generaba en un “consenso” de todas las fuerzas de la *sociedad civil* desde abajo. ¿Cómo es posible que los sectores o clases subalternas acepten este dominio? Gramsci entiende que la cultura tiene un rol fundamental en la generación del consenso. Por tanto, para él, la hegemonía es cultural.

En las instituciones encargadas de la transmisión de conocimiento se producen las vías para prefigurar la dominación. La escuela, la familia, la iglesia, los medios de comunicación, etc., son mecanismos clave porque a través de ellos, una clase – dominante– impone al resto de la sociedad su sistema de significados acerca del desarrollo de todos los órdenes de la vida. Mediante estos mecanismos las clases dominantes traducen su hegemonía porque tienen el poder de otorgar significados a la

³ Gramsci partía de unas bases profundamente históricas, no obstante era crítico con la educación escolar que propugnaba la interiorización de los grandes personajes como protagonistas de la historia. Para él las masas populares o sectores subalternos son el sujeto de la historia.

cultura. No obstante la hegemonía no es un producto acabado, tiene espacios de conflicto y ruptura en el seno de la sociedad. De esta forma, tanto las clases que ejercen dominio como las clases dominadas resisten y se disputan espacios de poder, así cómo también traducen dinámicamente sus fuerzas en conservación o ruptura⁴. En base a esas indagaciones sobre la hegemonía cultural, Gramsci construyó su corpus teórico, en el cual, define algunos conceptos que permiten abordar el primer nivel de análisis.

Estado nacional popular; el pueblo como elemento constitutivo del Estado

Gramsci, reelaboró varios elementos útiles para pensar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Para ello reflexionó sobre la necesidad de incorporar la noción de pueblo en la política, a partir de las ideas de Maquiavelo, quien entendía que la voluntad colectiva daría paso a un Estado moderno y por ende popular. Lo cual implica, de partida, una percepción de la sociedad: la tensión constitutiva entre “*grandes y pobres*”. Sin embargo, como nos advierte Jose Luis Acanda:

“[Gramsci] No consideraba que ‘el pueblo’, por alguna razón milagrosa, ha logrado crear una cultura que, por ‘popular’, es antitéticamente diferente a la cultura de la clase en el poder, una cultura libre de toda influencia hegemónica de la cultura dominante. Sería una concepción equivocada de su concepción de la hegemonía pensar que la clase dominante la ejerce solo por medio del cultura ‘oficial’ o ‘alta cultura’, y entender a la cultura popular exclusivamente como cultura de resistencia” (Acanda, 2002: 292-293)

Mas bien, Gramsci pensaba que esta tensión debía ser captada por el partido político que estaría a la vanguardia “como una creación de fantasía concreta que opera sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar la voluntad colectiva” como nueva forma de organización política (Gramsci, 1977: 76). Esta tensión de fuerzas, oposición y conexión, son complementarias, se expresan a través de la dominación: “Porque en toda ciudad se encuentran estas dos fuerzas contrarias, una de las cuales lucha por mandar y oprimir a la otra, que no quiere ser mandada ni oprimida” los

⁴ Si bien Gramsci debe a Benedetto Croce un sentido de la *filosofía del espíritu* y por eso se le confinó a “teórico de las superestructuras” su intención no era ideologizar a la sociedad y quitarle asiento histórico. Por el contrario, como activo político promovió la “filosofía de la praxis”. “El propósito hacia el que estuvieron enfocadas las reflexiones de Gramsci [...] fue precisamente el estudio de las condiciones objetivas que toda empresa política exige como condición para su realización” Ver al respecto *Hegemonía y cultura s/p*. En Traducir a Gramsci, (2007) Acanda, Jorge Luis. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

grandes que tienen predispuesta una *vocación de dominación*, y el pueblo una *voluntad de resistencia a la dominación*., sin desconocer que en momentos críticos *el príncipe* ‘debe’ inclinarse por el pueblo (Maquiavelo, 1974: 17). En su tiempo, Maquiavelo definió esta tensión como característica del posible Estado moderno. Tensión dual que se traduce en el uso de la fuerza por parte del Estado y el consentimiento del pueblo. En definitiva el Estado moderno como lo imaginaba Gramsci (y Maquiavelo) debe moverse en esta tensión entre los grandes y el pueblo⁵.

Sociedad Civil

Este es un concepto central en la primera parte del análisis. Gramsci, le otorga a esta metáfora un sentido más amplio y complejo, pues advierte que el poder no se asienta solo en el Estado “sino en el conjunto de relaciones, instituciones y prácticas sociales a través de las cuales se produce y se distribuye el conjunto de valores socialmente establecidos”. Es en definitiva, un “lugar privilegiado para el afianzamiento del poder y de las luchas políticas decisivas” (Acanda, 2007; 2) Esta metáfora tiene una amplia discusión por lo que es pertinente precisar las condiciones que configuran el concepto de sociedad civil que aquí se presenta⁶.

El concepto de sociedad civil se forjó en la modernidad, y fue profundamente objetualizado en un sentido mercantil, por lo que hubo quienes, en oposición, le dotaron de caracteres más emancipadores. Desde John Locke, el concepto de sociedad civil se la asoció a la propiedad privada y con ello se presupuestaba la exclusión a buena parte de individuos que no son propietarios. “Sólo los ciudadanos ‘activos’ –léase propietarios- tendrían derecho y posibilidad a ejercitar esta función crítica racional en el espacio de interrelación contractual que los ingleses denominaron con el término *civil*” (Acanda, 2002; 153). De ese modo, en su origen liberal, la sociedad civil es un espacio

⁵ En este sentido, el pueblo da forma al Estado a través de la manifestación cultural de sus necesidades, de sus emergencias históricas. Maquiavelo concibe la organización política del Estado en primer lugar al príncipe como encarnación de la voluntad colectiva nacional popular, segundo; al ejército, “profesionalizado” no a la manera de los mercenarios sino adicto al sentir de esa voluntad colectiva encarnada en el mandato del príncipe; tercero, las leyes que serán obligadas a través del temor y la fuerza; y cuarto, el consentimiento, lugar en el que se enraíza el pueblo al Estado.

⁶ Acanda, además afirma que este concepto tiene definiciones semánticamente imprecisas, puede utilizarse como “slogan político”, como “concepto sociológico” o como “concepto sociológico” y acota que “estamos ante la presencia de una idea a la que no solo se le asigna más de un contenido y una intención, sino además contenidos e intenciones contrapuestos” (Acanda, 2007:3)

despolitizado. Más bien esa concepción liberal mercantil de la sociedad civil debe contrastarse con otras visiones que atraviesen las formas pasivas y excluyentes. Así, el concepto tiene un sentido altamente político como añade Acanda: “La sociedad civil abarca un complejo sistema de relaciones intersubjetivas. Es un concepto encaminado a designar un sector específico del tejido de relaciones sociales” y la crítica a la conceptualización liberal destacaría “no sólo el lugar del Estado como detentador del poder social sino también la centralidad de la relación capital-trabajo en la construcción de las relaciones de poder” (Acanda, 2002: 209)

En definitiva, para el liberalismo, la sociedad civil se habría desarrollado independientemente del Estado, y así mismo la ha representado como un cuerpo homogéneo, sin tensiones, hasta idílico. “Esa comprensión abstracta [la liberal] de la sociedad civil conduce necesariamente a que toda invocación a su movilización o reforzamiento se quede en una vacía alusión genérica a la acción colectiva no estatal” (Acanda, 2007: 8).

Conciencia de clase y el sujeto de la historia

En las reflexiones de *clase y experiencia de clase* que E.P. Thompson introduce en sus estudios de la clase trabajadora de Inglaterra acude a factores culturales, políticos; recursos provenientes de tradiciones populares incorporadas a la formación de los trabajadores. Por clase entiende “un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia como a la conciencia” (Thompson, 1989:13). Asimismo considera la cuestión de la clase distinta del marxismo tradicional; y para reformular este concepto, toma en cuenta las dimensiones de acción y subjetividad además de las determinaciones objetivas:

Hoy día existe la tentación, siempre presente, de suponer que la clase es una cosa. No fue tal el sentido que le dio Marx en sus propios escritos de tipo histórico, aunque el error vicia muchos de los recientes escritos “marxistas”. Se supone que “ella”, la clase obrera, tiene una existencia real, que se puede definir de una forma casi matemática: tantos hombres que se encuentran en una determinada relación con los medios de producción. Una vez asumido esto, es posible deducir qué conciencia de clase debería tener “ella” (pero que raras veces tiene) si fuese debidamente consciente de su propia posición y de sus intereses reales. Hay una superestructura cultural a través de la cual este reconocimiento empieza a evolucionar de maneras ineficaces. Estos

“atrasos” culturales y esas distorsiones son un fastidio, de modo que es fácil pasar desde ésta a alguna teoría de la sustitución: el partido, la secta o el teórico que desvela la conciencia de clase no tal como es, sino como debería ser (Thompson, 1989;II).

Su planteamiento cuestiona los modelos estructuralistas, en los que la *clase* le antecede y prefigura a la *lucha de clases*. Aclara que otorgar todo el peso a la primera concepción lleva a pensar que las clases son entidades separadas y como tal empiezan a luchar. Thompson discute la concepción de la sociedad que se estructura exclusivamente en relaciones de producción porque en estas las clases estaría prefijadas y por tanto ajenas e impotentes a las estructuras. Más bien cree que en este proceso activo de antagonismo entre clases con límites difusos en el que se identifican como clase; y que en último término, este descubrimiento se traduce como conciencia de clase. Así, Thompson –al igual que Gramsci– entiende que el proceso antes descrito se reproduce mediante la educación y la socialización de una “cultura de clase” que pueden ir a la par de la autodeterminación como clase. En este sentido, explica cómo lo cultural define a una clase sin desconocer las condiciones objetivas de su formación.

La tradición marxista –y más la marxista vulgar– consideraba causalmente la relación base-superestructura; es decir primero un momento en el que se desarrollan las condiciones materiales de subsistencia y luego las condiciones culturales. La perspectiva analítica en esta tesis presupone que las sociedades no desarrollan “la cultura” después de lograr cierta estabilidad económica; más bien la cultura se desarrolla simultáneamente; las prácticas económicas, la forma en que subsisten, son la cultura (Pratt, 1994).

Voz autorizada

Los conceptos de campo y habitus son básicos dentro del vasto y complejo corpus teórico de Pierre Bourdieu para explicar el concepto de dominación simbólica. Este planteamiento da luz sobre las operaciones de re configuración de la autoridad y legitimidad dentro del campo social para de esta forma comprender cómo y porqué se mantenían los estamentos y jerarquías: eclesiástica, social y política. Así, el concepto de *voz autorizada* permite aterrizar en los ejercicios de legitimación –o deslegitimación– que adquiere un discurso autorizado en su difusión. Para lo cual enfatiza en una doble vía que adquiere su enfoque sobre lo que *significa hablar*: la

lengua y el lenguaje. Sus aportes más significativos con este concepto radican, por un lado, en contradecir las tradiciones estructuralistas de la lengua como sistema pre construido y cerrado, y por el otro, en refutar la tendencia a enfocarse solamente en el ritual lingüístico. Estas vías (refiriéndose a John L. Austin y Ferdinand Saussure) aunque abren interpretaciones de algo vivo, en definitiva, eluden análisis más finos sobre las producciones subjetivas de los agentes en los intercambios lingüísticos y las estructuras sociales de dominación y reproducción del poder (Bourdieu, 1985).

El modelo crítico que propone Bourdieu, formula al lenguaje como un instrumento o medio de las relaciones de poder. Las relaciones lingüísticas son siempre relaciones de poder simbólico (Bourdieu y Wacquant, 2005) Bourdieu apela y justifica la noción neokantiana de la efectividad simbólica del lenguaje y las representaciones en general, en la construcción de la realidad y añade que “al estructurar la percepción que los agentes sociales tienen del mundo social, la nominación contribuye a construir la estructura de ese mundo” y enfatiza sobre este axioma en que “tanto más profundamente, cuanto más ampliamente sea reconocida, es decir autorizada” (Bourdieu,1985:69) En este sentido vemos que el lenguaje y las representaciones primero inciden en la percepción de los agentes sociales del mundo social. La configuración de la dominación se da en tanto un agente social posee los suficientes capitales dentro del campo para que su percepción e interpretación del mundo se imponga al resto de *agentes* (Ibíd.: 70).

En primera instancia, como menciona Bourdieu, este agente tiene un *habitus* dirigido hacia esta práctica, reconvierte capitales sociales, económicos, culturales en capital simbólico que puede referirse en este caso al dominio del *campo político*. En momentos de crisis, el campo político, con las condiciones mencionadas, bien podría ser el meta campo o el *campo de poder*. Más aún, que un agente social tenga la voz autorizada en este momento y bajo esas condiciones, es decir que pueda aprehender este meta campo, puede definir la *dominación simbólica*. En otras palabras, la voz autorizada en tanto que su palabra legitima capitales, tipos de acumulación y reconversión, *habitus* y formas de posicionarse en el campo político, es la voz de quien posee la dominación simbólica.

Así, Bourdieu parte de pensar desde cómo la palabra es a la vez una doble fuente de análisis del proceso de dominación simbólica. Por un lado la palabra, que en cuanto tal, le interesa menos para su propósito analítico y dirige más bien su observación a como esta palabra se legitima en rituales de poder; es decir, cómo el acto de nominar el mundo por el agente *adecuado* configura una imposición legítima. En este caso “los agentes detentan un poder proporcionado a su capital simbólico, es decir, al reconocimiento que reciben de un grupo” y en este caso se produce un efecto recíproco el delegado o el que representa constituye al grupo, y este le constituye a él como “El portavoz dotado del poder de hablar y actuar en nombre del grupo, y en primer lugar sobre el grupo que existe única y exclusivamente por esta delegación” (Ibid.:66). De este modo, propone la necesidad de establecer la relación entre las propiedades del discurso, las propiedades de quién lo pronuncia y las propiedades de la institución que autoriza a pronunciarlo. En este caso, “el más visible de un sistema de condiciones entre los cuales importan los que producen la disposición al reconocimiento como desconocimiento y creencia, es decir, a la delegación de autoridad que le confiere autoridad al *discurso autorizado*” (Ibid.: 71).

Los sistemas simbólicos, en tanto instrumentos de dominación, contribuyen a efectuar dos operaciones sociales básicas íntimamente relacionadas. Por un lado, ayudan a imponer un orden social arbitrario con sus correspondientes esquemas y categorías de percepción y valoración que favorece a unas posiciones, a unos grupos frente a otros. Por otro, facilitan que esta imposición, a pesar de ser decisiva para la conservación de las divisiones desiguales del orden establecido, se presente con todas las apariencias de lo natural y lo necesario, de la necesidad objetiva, permitiendo así que el orden social, sin necesidad de justificación o de discursos legitimadores se reproduzca porque se presenta bajo los aspectos de la universalidad (Bourdieu, 1985).

El efecto que estas dos operaciones producen es el de ocultar que los esquemas simbólicos a través de los cuales conocemos y reconocemos el mundo social son productos históricos, siempre contingentemente contruidos y relativos a una determinada relación de fuerza entre grupos o colectivos. Bourdieu se refiere a la sumisión que se obtiene cuando aquellos que ocupan posiciones dominadas se adhieren a las estructuras de percepción y valoración del mundo, propias del orden dominante. Es

decir cómo el orden social transforma la arbitrariedad cultural en natural; legitima unas posiciones y deslegitima otras; valoriza unas, ratificando una determinada lógica de dominación.

El énfasis en el concepto de dominación simbólica desde su construcción social e histórica, nos abre la posibilidad de pensar cómo su perennidad está basada en procesos de socialización y enseñanza dónde se producen procesos singulares que han incorporado estructuras sociales en sus disposiciones prácticas, en sus modos de percibir y valorar. Así, la relación que establece entre dominación y estructura no se define tanto por la lógica del significante, es decir por la fuerza del discurso de dominación, que en definitiva es la palabra legítima o autorizada, sino por las diferencias situacionales entendidas como estructuras estructuradas; y posicionales, estructuras estructurantes. Esta forma de comprender la dominación simbólica en las estructuras sociales nunca niegan el conflicto y es aquí donde se desarrolla este proceso.

La ideología si bien se construye con elementos significativos tomados generalmente del conocimiento sociocultural e histórico, responde a un presente, a un proceso coyuntural y es ahí donde vemos un espacio, aunque mínimo, para cualquier tipo de agencia. Más aún el análisis que proponemos solo pueden observarse por medio de vestigios muy puntuales. Estos indicios no pueden servir para generalizar ni dar forma homogénea a todos quienes seguían los preceptos de las derechas. Es por ello que nuestro acercamiento a las fuentes, en los capítulos siguientes, intenta extraer varios elementos que nos permitan reconstruir o redefinir regularidades y/o normas. En definitiva, busco descubrir esas particularidades que iluminen las complejidades de la agencia y sus sentidos de experiencia en el campo de fuerza.

CAPÍTULO II

DISPUTA Y NEGOCIACIÓN EN EL CAMPO DE FUERZA: ESTADO, ÉLITES Y PUEBLO DURANTE LA DÉCADA DE 1930

En este capítulo presento un escaneo de los caracteres sociales y políticos de dos conflictos en las derechas que considero importantes para entender el problema formulado: el primero, la irrupción del ‘pueblo’ en la arena política por ende en lo público, y segundo la convulsión que devino en el conservadurismo en su esfuerzo por entrar en la ‘moderna’ competencia política.

Los obreros en el Ecuador: antecedentes, actores y escenario en el primer tercio del Siglo XX

Para fines del siglo XIX y comienzos del XX la revolución liberal significó un proceso generalizado de conmoción social, política, económica y cultural en el Ecuador. El cual atrajo múltiples sectores sociales y económicos que aupados por el incipiente capitalismo mercantil y agroexportador de la Costa se enfrentaron al poder terrateniente de la Sierra. Los liberales y más aún los radicales se plantearon liberar mano de obra controlada por las élites terratenientes y clericales serranas. Pues de esta forma el liberalismo le restaría poder al control que los terratenientes e iglesia habían heredado de la colonia e impulsaría la movilización popular que proporcione respaldo a su confrontación. En ese sentido, como plantea el historiador Enrique Ayala Mora la conformación de movimientos obreros con perfil más moderno fue un objetivo inmediato, de tal forma que pudiera desestabilizar las estructuras arraigadas en los gremios confesionales:

[...] los líderes más radicales se dieron plena cuenta de la necesidad de impulsar organizaciones populares que sirvieran de base social a las transformaciones liberales. Fue así como desde el primer momento, el régimen liberal impulsó el surgimiento de nuevas organizaciones obreras e incluso incursionó dentro de las antiguas organizaciones gremiales, tratando de expandir su base popular y romper el monopolio terrateniente-clerical; el resultado fue el desarrollo de un movimiento obrero liberal-secular, acompañado del contra-ataque conservador que logró levantar nuevos y más eficientes organismos de control y movilización (Ayala 2002; 318).

Así, la influencia liberal se podría observar en casos como el de la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha (SAIP) que, fundada el 11 de febrero de 1892 por una gran mayoría de obreros católicos, tuvo varios momentos de inestabilidad por las presiones

liberales radicales⁷. Dado que fue el liberalismo y sus líderes más radicales quienes impulsaron la organización popular para cimentar sus propuestas con bases sociales, tuvieron un feroz enfrentamiento no solo con los conservadores y católicos sino con las élites liberales. Lo cual, a la larga produjo una disminución de la influencia de las tradicionales agrupaciones confesionales en los gremios⁸.

Las élites católico conservadoras ya advertían la fuerza que adoptaban los frentes populares de corte liberal y anarquista, incluso veían en la misma SAIP un frente de disputa en el que desplegaron todas sus estrategias de control apoyados en diversas acciones discursivas y organizativas. De tal forma que alejaron de esta agrupación las influencias liberales y promovieron una unificación ideológica⁹. Sin embargo el papel de estas élites no se limitó a la SAIP sino también a concreción de círculos de aglutinación de obreros, con todo el bagaje y tradición del discurso católico y conservador. De modo que estos nuevos espacios les permitieran difundir su voz, en otras palabras reconvertir sus capitales dentro del campo político.

Quienes se propusieron reformular todo el aparato católico conservador fueron Manuel Sotomayor y Luna (1884-1949); Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950), Carlos Manuel Larrea Rivadeneira (1887-1883)¹⁰ y Julio Tobar Donoso (1894-1981); Intelectuales vinculados a la acción católica y al conservadurismo que provenían de las familias más acomodadas de la Sierra Centro Norte en Ecuador. Ellos se propusieron modernizar al conservadurismo mediante círculos culturales y obreros. No obstante la

⁷ A este propósito de Alfaro se unió Miguel Albuquerque, cubano radicado en Ecuador.

⁸ Fue muy decisiva la fundación de la Confederación Obrera del Guayas COG el 31 de Diciembre de 1905. Esta tuvo pretensiones nacionales y apoyó decididamente a Alfaro con lo cual se hizo contrapeso a la SAIP. Como era de esperarse, tuvo eco en varias provincias, para luego, en 1909, celebrarse el Primer Congreso Obrero Ecuatoriano. Desde esos momentos ya hubo intentos por conformar una entidad obrera de gran alcance –Unión Sindical Ecuatoriana– que no llegó a concretarse. En este periodo despuntarían pensadores vinculados al liberalismo como: Virgilio Drouet, Agustín Freire Icaza, Agustín A. Rendón, Julio T. Foyaín, Tomás Briones, Ruperto Arteta, Juan Lombeida. Quienes tomaron impulso en el primer periodo liberal, es decir desde 1895 hasta 1912, cuando fue asesinado Alfaro

⁹ Valeria Coronel (2010) en su trabajo sobre las celebraciones centenarias de 1909 menciona que este proceso de depuración de la SAIP implicó la expulsión de Miguel Albuquerque y de varios artesanos liberales como el Crnl. José Váscones. Pero además todo un trabajo pedagógico de parte de las élites católicas y el círculo auxiliar de jóvenes del CCO.

¹⁰ Cuatro de los más prominentes elementos del conservadurismo. Vinculados desde su juventud en los círculos conservadores y católicos desempeñaron también varias funciones dentro del Estado ecuatoriano así como también en labores directivas en distintas empresas. Particularmente vale denotar que fueron miembros activos del CCO. Al menos durante las 3 primeras décadas del siglo XX

Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos y Americanos y el Centro Católico de Obreros (CCO) fundado el 19 de Marzo de 1906 fueron instituciones centrales de difusión de su ideología. Este último se desempeñaban como “una escuela en la que se escenificaba una administración moral del capital, protectora [*sic*] en el interior, amenazante en el exterior [...] (y también) una escuela de agremiación anti-política” (Coronel, 2006; 69).

Para la siguiente década la agitación social más radical se movió hacia los enfrentamientos armados de los ejércitos conchistas, a quienes los gobiernos liberales plutocráticos enfrentaron con suma violencia. Aunque se abrieron al menos dos corrientes dominantes de agremiación de los sectores populares emergentes; los católicos y conservadores con gran presencia en la sierra y los liberales de mayor influencia en la costa, hubo “un pacto de caballeros”¹¹. Uno de los principales motivos fue la implantación del discurso civilizatorio en el que desplazaron la movilización y los repertorios de acción colectiva y agitación social hacia lo rural vinculándolo con la barbarie (Coronel, 2010).

Transcurridas dos décadas de dominio liberal, su proyecto mostró desgaste, lo cual se expresó en varios conflictos al inicio de la década de 1920. Un momento que se define importante para la movilización social (y específicamente obrera) fue el 15 de noviembre de 1922. Fecha que manchó de sangre al gobierno liberal de José Luis Tamayo, quien en calidad de presidente de la República ordenó a Carlos Alberto Arroyo del Río, detener por cualquier medio la “turba de bandidos” que aquejaban la ciudad. El resultado fue un sangriento y trágico saldo de víctimas para la clase obrera ecuatoriana. Nunca se estableció cuantos trabajadores y personas que provenían de estratos populares, que por primera vez bajo modalidades de repertorio moderno, unieron sus esfuerzos para reclamar mejoras a las condiciones que la burguesía agro comercial los

¹¹ Este hecho es interpretado por Quintero y Sylva (2001) como la apertura de un camino para establecer la vía gamonal de desarrollo social y estatal; la insurrección *conchista* (1913-1916) se gestó porque los comerciantes y terratenientes esmeraldeños y manabitas vieron en el pacto oligárquico un aislamiento que los dejaba fuera de juego y abandonaba a su suerte. Además ya no podían contar con el Estado como palanca de acumulación. Esta *última alfarada* generó la destrucción de las bases de la acción política del campesinado montubio, lo que posibilitó la implantación de una vía reaccionaria en el capitalismo ecuatoriano. Por otro lado, emerge un ejército comprometido con los intereses oligárquicos, convirtiéndose en el brazo ejecutor de la política de fraude electoral intensificada durante los regímenes post alfaristas.

había sometido. El “interlocutor” que debió traducir sus reclamos fue un Estado oligárquico que no tuvo intenciones de negociar bajo presión. Esto provocó aún más descontento y al poco tiempo el poder liberal cayó, producto de su inoperancia e ineptitud para comprender los procesos sociales que se generaban.

La década de 1920 fue fundamental para la activación de marcos modernos de agencia política. Se renovaron los partidos Liberal (1923) y Conservador (1925) y nació el Partido Socialista (1926). Este último, especialmente empezó a movilizar sectores campesinos de la Sierra, siempre relegados. Pero asimismo, el evento que dio forma a la historia política de este periodo fue *La Revolución Juliana*, un proceso de sublevación de jóvenes oficiales y mandos medios que tomaron el poder mediante un golpe militar el 9 de julio de 1925.¹²

El poder implantado desde la Juliana impulsó la generación de políticas sociales. El Ministerio de Previsión Social fue producto de este impulso que bien puede entenderse como la incorporación de la noción de “pueblo” en el Estado, además en este proceso ganó notoriedad y significación el Partido Socialista. Este proceso de mediación de Estado, intelectuales y sectores populares desde las izquierdas, prendió las alarmas en sectores conservadores. Esto se convertía en una presión por generar nexos con sectores antes relegados “natural y divinamente”. Las jerarquías establecidas en la colonia y mantenidas por quienes propugnaban los valores de la tradición, la moral y la fe, fueron puestas en duda. Como se mencionó, la legitimidad de estas formas de segregar a la sociedad por castas o estamentos vinculados a lo étnico racial, necesitaba re articularse.

El cuestionamiento que urgía a los mandos de la derecha, era cómo incorporar a las masas emergentes, mientras mantienen sus artefactos y sentidos de distinción. La respuesta estuvo en sus tradiciones, los esquemas estamentales mantenidos y revivificados por la iglesia desde “la doctrina social” que acogía las nuevas tendencias

¹² La Juliana tuvo un proceso planificado con anterioridad por un grupo autodenominado Liga Militar. El programa elaborado en mayo del mismo año fue firmado por varios oficiales que se plantearon desconocer el gobierno de Gonzalo S. Córdova. Posteriormente se encargaría el poder a Isidro Ayora y 1926 fue convertido en Jefe Supremo; la asamblea constituyente de 1928-29 le designó como presidente hasta 1931 en que el congreso le depuso de su cargo. La Juliana en definitiva fue la primera intervención institucionalizada en la política ecuatoriana.

de asociación vertical de trabajadores, y el hispanismo como herencia cultural civilizatoria, en un juego paradójico de inclusión y exclusión en el que cumplían esa función. Así, los sectores dominantes se esforzaban por mantener la verticalidad y jerarquía amenazada por el creciente influjo de las luchas obreras. En este sentido, los procesos de movilización social empezaban a generar identidades de ‘clase’. Probablemente eran los obreros quienes estaban signados con mayor fuerza por las contradicciones de clases y las jerarquías estamentales. Richard Milk, en su estudio pionero sobre los movimientos obreros en el Ecuador de 1977, habla de como “continuidades y lentas rupturas entre el gremialismo artesanal y el sindicalismo industrial” fueron parte importante en los procesos de formación del movimiento obrero (Milk, ;2007). La composición principal de estos gremios eran artesanos y en el interior del taller existía un fuerte componente estamental de ubicación jerárquica.

Todo esto dio lugar a una dinámica social y cultural que ponía constantemente en cuestión la hegemonía aristocrática, aunque sin poder superarla. Estamos hablando de un momento conflictivo en la vida de la ciudad ya que se había entrado en la modernidad, pero se trataba de una modernidad basada en el privilegio. El privilegio era una condición heredada que entrampaba el desarrollo social. [...] El orgullo aristocrático marcaba las vinculaciones de las élites con el resto de los grupos sociales y se expresaba tanto en las formas discursivas como en los comportamientos en público y en la gestualidad (Kingman, 2009: 368-369).

Es así que algunos de los recursos intelectuales para llevar a cabo esta redefinición de los estamentos sociales vinieron desde afuera. Los sentidos de distinción se exacerbaban para dar paso a una forma de promoción de lo culto, lo blanco, lo fino; expresado en las formas de consumo de productos extranjeros, preferentemente franceses. Los hijos de familias prominentes de Quito salían a ostentar sus poses y vestimentas en lugares designados para su esparcimiento. El consumo (culto) empezaba a redefinir algunas nociones espaciales de distinción social, literatura, música, teatro, vestimenta, etc., que eran las cosas a las que los sectores populares, principalmente migrantes rurales, no tenían acceso. En ese sentido recursos sintácticos como “cholo”, “indio” o “igualado” adquirieron un matiz instrumental muy recurrido en el discurso dominante (Espinoza, 2010). Pero también había un ejercicio de mantenimiento de las estructuras de castas. Entre los círculos obreros de filiación católica conservadora y las élites intelectuales había una necesidad de mantener antiguas formas de ubicación y jerarquías sociales

porque esto ayudaba a la organización social como el ejemplo que nos proporciona Milton Luna en su estudio sobre los talleres artesanales (Luna, 1989). Los sectores subalternos de derechas, han sido considerados reaccionarios y fueron caracterizados con una disposición manifiesta al statu quo dentro de sus relaciones de clase.

Por el contrario, para la formación de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) en 1938 ya fue una experiencia moderna de clase (Ycaza, 1991). Aunque esta afirmación categórica necesita matices, aquí se consigna la conflictiva coexistencia de prácticas y discursos tradicionales y modernos, en espacios que por su propia configuración fueron de disputa y negociación; por ejemplo, en el taller artesanal como nos recuerda Luna Tamayo (1989) o en las celebraciones por el IV centenario de la fundación de Quito según lo que afirma Bustos (2007). Es más, el planteamiento general de esta tesis se basa en la idea de que hay varios elementos discursivos que permitirían entrever el movimiento estratégico hacia cualquiera de estas formas de distinción en todos los grupos sociales. Y aunque los grupos humanos apelen a estos recursos y estrategias de ubicación y movilización social tampoco excluye procesos de dominación. Porque además como Emile Durkheim, Max Weber o Pierre Bourdieu, entre otros advierten, la dominación no se genera exclusivamente en el que domina sino también en el dominado; históricamente, las modernas relaciones de clase no terminaron de excluir las relaciones estamentales, más aún son parte de la performatividad social y discursiva.

La presión en buena parte se debía al proceso de vinculación de los sectores obreros con otras tendencias políticas, lo que ocasionaba una grave preocupación en los dueños de los medios de producción. Si nos remitimos a la Sierra Centro Norte, por ejemplo, existió un impulso muy pronunciado de parte del partido Liberal a organizaciones artesanales y obreras con el afán de liberar mano de obra, controlada moralmente por el catolicismo. A finales de los veinte y comienzos de los treinta, las izquierdas se encargaron de guiar a sectores campesinos, estudiantes universitarios y secundarios a procesos de movilización. Lo cual se transformó en tensiones externas para los sectores católico-conservadoras y convulsionaron más sus estructuras ya para la década de 1930.

Crisis hegemónica

Jean-Paul Deler (2007) afirma que durante los años 30 la economía ecuatoriana fue duramente sacudida por la Gran Depresión que redujo drásticamente las exportaciones de cacao con lo cual se agravó la crisis del modelo agroexportador. Aunque se mantuvo como motor económico, su crisis golpeó de manera desigual a las regiones del país. Por ejemplo en la Costa gran parte de la mano de obra agrícola fue despedida provocando una migración importante hacia los centros urbanos. Por otra parte la economía serrana fue afectada de manera diferente incluso en algunos casos se benefició de esta crisis. Deler asimismo menciona que esta crisis del cacao se compaginó con una falta de estabilidad política generalizada¹³.

Respecto a esta crisis, (Kingman, 2009) recuerda que la habría que considerar dentro de la evaluación de una supuesta construcción de identidad y conciencia de clase la disputa simbólica por ser reconocidos en los espacios sociales y económicos. Pues únicamente el rendimiento económico o satisfacer esa base material equitativa de reconocimiento salarial no sería suficiente. Kingman en general advierte sobre la necesidad de tomar en cuenta en los análisis sobre “la vida popular” no tanto las diferencias económicas que si bien podía llegar a ser marcadas y ayudaban a configurar un reconocimiento, no se debería soslayar el “capital simbólico con patrones de acumulación populares” (Kingman, 2009; 380)

Por su lado, Maiguashca y North (1991), han pensado para el periodo el concepto de “crisis del paternalismo” que se refiere un proceso de degeneración de los órdenes estamentales por influjo de los cambios en la sociedad, la cultura y la economía. Quintero (1980; 1989) había caracterizado a esta década como un periodo en que las élites terratenientes serranas y agroexportadoras costeñas fraguaron un pacto oligárquico a la que ha denominado “la derecha coaligada”; Ibarra (1984) por su lado ha condensado en algunos de sus trabajos la idea de que los años treinta se cruzan formas viejas y tradicionales y nuevas; Luna Tamayo (1989) en sus estudios menciona una transición de las estructuras tradicionales, coloniales a formas modernas de sindicalización. Así mismo, otros estudios se han enfocado en procesos de articulación

¹³ Deler afirma categóricamente que a partir de 1925 año de la revolución Juliana, “ninguna fracción o de las clases dirigentes, burguesa u oligárquica, liberal o conservadora, estuvo en capacidad de ejercer un papel hegemónico en la conducción de los asuntos nacionales” (Deler 2007; 327).

entre los partidos políticos y los movimientos sociales denotando una relación compleja y muy difícil de encasillar en sectores perfectamente definidos.

En general la incertidumbre en los aspectos económicos, cuestión con la que ningún partido podía lidiar por sí solo y que en conjunto aquejaba a todos los sectores populares. Las actitudes violentas que promovían varios sectores produjo una serie de variables que influyeron en la dificultad para gestionar desde el Estado políticas que orienten un control sobre campo de fuerza. A las dirigencias partidistas, eclesiásticas en el caso de los católicos, y a la intelectualidad en general, se le presentó un fenómeno tan diverso como complejo. Lo cual no obsta de todos los esfuerzos que llevaron a cabo para sintonizar con el surgimiento de este nuevo actor político: ‘el pueblo’.

Entre los años veinte y cuarenta, un activo protagonismo de “los de abajo” desbordó los marcos tradicionales e instaló en el centro de la esfera pública el “problema obrero” y la “cuestión social.” El campo político, por su parte, se había tornado en una arena de lucha tan inestable que entre 1931 y 1934 se sucedieron nada menos que siete jefes de Estado, entre encargados del poder y presidentes electos. La descalificación de un presidente electo, en agosto de 1932, desembocó en un enfrentamiento armado entre facciones militares, bautizado como la “guerra de los cuatro días.” La ciudad de Quito sentía de manera directa la inestabilidad y experimentó dolorosamente el sangriento enfrentamiento (Bustos, 2010; 285).

Por el lado de la historia social ya varios académicos han abordado esta cuestión desde abajo. Es decir, estudios que permiten observar cierto nivel de agencia de los sectores populares (Hernán Ibarra, Milton Luna, Guillermo Bustos). Todos sus trabajos han aportado a describir, explicar e interpretar varios fenómenos de la época; y quien ha reflexionado sobre el papel de los sectores populares, especialmente del campesinado indígena en la conformación activa de la dinámica, sociedad civil–Estado ha sido Valeria Coronel, su trabajo observa esta intensa movilización social durante la década de 1930:

La existencia primigenia de un movimiento indígena en el país marcó la identidad histórica de los sectores democráticos y del propio Estado. Bajo su personalidad histórica, conformada por comunidades carentes de derechos pero capaces de articular amplias redes de movilización social que exigía reconocimientos e intermediación del Estado ante el poder local, se cobijaron la pequeña burocracia y los maestros, intelectuales y estudiantes y clases medias regionales. Otros sectores reconocían en esta confrontación una puerta de entrada a la formación del Estado nacional. De la misma forma, la respuesta elaborada desde el Estado a las demandas y el desarrollo de un marco

jurídico para atenderlas –expandingo la representación sin necesariamente reconocer el derecho al voto– forma parte del origen de la democracia en el Ecuador y de su legado corporativista. [...] El Partido Socialista Ecuatoriano aportó al desarrollo del derecho social, y en la función pública desde el MPST¹⁴, en funciones de investigación sobre el territorio, de interlocución con las comunidades en conflicto y en funciones de distribución de justicia en el fuero especial que conformaba este organismo para atender casos de conflictos laborales y de tierras (Coronel, 2012; 388).

Coronel discute las tesis de Maiguashca y North que se han enfocado en el fenómeno del velasquismo y de la Torre en el “populismo” velasquista desestimando de cierta forma el contingente organizativo de los sectores populares, impulsados principalmente desde los años veinte y treinta por las izquierdas, como también reconoce Marc Becker. Fueron dinámicas en las que encontraron puntos de partida para la articulación de las cuestiones sociales a cargo de los remozados partidos políticos que capitalizaron organizativamente la eclosión de las propias efervescencias subalternas en el contexto rural y urbano. Lo cual se expresó en la configuración de un nuevo y complejo campo de fuerza en el que confluyen viejos y nuevos esquemas impulsados por actores desde todos los espacios de la arena política.

El “pueblo” en la arena política

La guerra de los 4 días, “una lucha perdida de antemano”

El escenario político y social violento que llevó a que civiles enfrenten a militares en Quito en 1932 no respondía a factores aislados, fue más bien producto de una cadena de sucesos violentos que crecía poco a poco, mientras el enfrentamiento se fue tornando inevitable (López, 2011). El contingente de civiles en su mayoría conformaba el grupo denominado la Compactación Obrera Nacional.

Dos estudios recientes han ayudado a profundizar sobre este hecho luctuoso para la historia social y política del Ecuador. La tesis de David Gómez (2009)¹⁵ quien expone las condiciones que evidencian una crisis hegemónica de la época y explica los procesos que desembocaron en el evento. Así también, un trabajo reciente de Patricio López que

¹⁴ Se refiere al Ministerio de Previsión Social y Trabajo creado en el gobierno del periodo Juliano

¹⁵ Tesis de grado titulada “Hegemonía, capitalismo y democracia en el Ecuador. La guerra de los Cuatro Días” 2009

analiza desde la acción colectiva “cambios y tensiones estructurales a nivel de escenarios y contextos” (López, 2011; 148).

En 1931 Neptalí Bonifaz¹⁶ había ganado el proceso electoral sustentado popularmente por la Compactación Obrera Nacional (CON) y la Unión Patriótica Nacional (UNP)¹⁷ como frentes de lucha política. Sin embargo, el poder legislativo con una mayoría liberal y el apoyo de los socialistas, le atribuyó la ciudadanía peruana y no dejó que suba al poder por lo que fue descalificado en 1932. Esto desencadenó la *Guerra de los 4 días*; un enfrentamiento armado entre grupos conservadores y liberales, junto a batallones que apoyaron a ambos bandos libraron una sangrienta guerra. Sin embargo, hubo mayor poder militar en el bando liberal¹⁸ lo cual les permitió ganar. Para lo cual asediaron la ciudad y sitiaron la defensa conservadora, amén de los centenares de víctimas¹⁹. Impusieron un gobierno ilegítimo, según toda la opinión afin al

¹⁶ En su defensa que luego publica el 3 de julio de 1932 en varios medios de la capital menciona: “y mañana explotarán nuevamente la nacionalidad peruana que me atribuí hace veintiocho años en las actas de nacimiento de dos de mis hijos, a acusa de relaciones de familia mal ponderadas por mi despreocupada juventud.

Mas el pueblo ecuatoriano, la acción toda, sabe que en 1914, en trato oficial con el Ministro del Ecuador en París, en época que asegura la sinceridad de mis sentimientos, desvanecí esas inexactitudes, declaré solemnemente mi voluntad de ecuatoriano, y demostré de manera incontrovertible que, por mi nacimiento, mi residencia, por todos los factores que fundan la nacionalidad, la mía era ecuatoriana, conforme a la Constitución de la República, en cuyos orígenes gloriosos luce la sangre de los héroes que con el derecho de la sangre me consagran también ecuatoriano”.

“estoy seguro que tendré el apoyo de todas las fuerzas vivas del país. Cuento con la lealtad acrisolada del Ejército nacional y con la decidida cooperación de nuestras admirables clases trabajadoras” Firma N. Bonifaz. Ver anexo 2 de los procesos de descalificación de Bonifaz.

¹⁷ Ambas agrupaciones congregaban miembros de la derecha, aunque las tesis de Gómez y López coinciden en desvincular al CON de los conservadores en varios documentos observo importantes miembros conservadores del directorio del CCO.

¹⁸ Los “compactados” con el apoyo de dos batallones de Quito se atrincheraron en la ciudad e incluso utilizaron recursos eclesiales, campanarios de las Iglesias para francotiradores, curas, y hasta monjas curando heridos Hay relatos de algunas mujeres que se armaron y pelearon. Acceso a archivo privado de más de un centenar de fotos que se encuentra en Perú. Lamentablemente no se me permitió revisar con más detenimiento, ni reproducir el material.

¹⁹ Se cree que hubo más de 1000 muertos, la mayoría conservadores (bonifacistas) aunque hay estimaciones más extremas que ubican la cifra en 2000 personas. Se sabe que un grueso de los defensores “compactados” eran artesanos, varios de ellos muy pobres y otro tanto provenían de migración rural. Gente relativamente marginal que no contó en los registros, probablemente, por la premura y contingencias del enfrentamiento. Lo cierto es que en fechas posteriores El Comercio emprendió un campaña para ayudar a las familias de los fallecidos, varias páginas diariamente informaban de las donaciones de varios sectores hacia los familiares de las víctimas.

conservadurismo, que debió enfrentar una ola de críticas durante casi un año hasta las próximas elecciones.

Ese enfrentamiento vio la participación beligerante de la Compactación Obrera Nacional (CON) dirigida por Domingo Romero Terán²⁰ junto con militares del batallón Carchi, afines al conservadurismo, frente los batallones que se unieron a favor de los liberales. Esta agrupación desde sus inicios se mostró activa y violenta. Creció el antagonismo entre los partidarios pro destitución de Bonifaz el liberalismo y los militares reformistas, y los socialistas frente al bloque circunstancialmente perdedor conformado por distintos sectores conservadores pero esos días representados en la calle los obreros, artesanos y trabajadores de filiación católica aglutinados en la CON. El grupo conservador fue sometido militarmente por el bloque liberal socialista. El saldo de este enfrentamiento se estima que fue en más de mil muertos, la gran mayoría identificados políticamente con las derechas conservadoras. La prensa liberal y socialista en Guayaquil se referían peyorativamente a los conservadores, desconociendo su capacidad de respuesta y agencia y endilgando toda responsabilidad a la dirigencia Bonifacista y la beligerancia clerical. En efecto, Alfonso Ortiz Bilbao, un espectador directo del enfrentamiento, en sus memorias de los sucesos cuenta que el “Lunes 29 de agosto...martes 30 de agosto...miércoles 31 de agosto...jueves 1o de septiembre...tales fueron los días del calendario de 1932 que, poco a poco, al paso del tiempo inexorable, vinieron a llamarse simplemente ‘los cuatro días’ por antonomasia” [...] “la batalla de los cuatro días fue eso una lucha cruel y despiadada, y una lucha perdida de antemano” (Ortiz Bilbao 1989: 46-50).

En ese sentido, la Guerra de los 4 días es un lugar para explorar complementariamente a los autores mencionados, el sentido del obrerismo conservador en el contexto político de la época. Así, aunque Bonifaz y sus bases pierden, las derechas mostraron su fuerza movilizadora resultado de varias décadas de organización, promoción y propaganda popular en los círculos obreros católicos. Esta red se nutrió

²⁰ Fue fundada el 12 de septiembre de 1931. Para Quintero e Ycaza fue conformada principalmente por artesanos, también hubo cierto número de campesinos y algún obrero industrial y de pequeña burguesía. No obstante Quintero enfatiza en que si hubo un considerable número de personas de sectores rurales recién venidos a la ciudad y captados por el clero. Ambos insisten en que estos sectores subalternos fueron manipulados por la clase terrateniente.

aun más en los siguientes años mediante auspicios en las presidencias de Bonifaz y Velasco Ibarra, mediación política de la clase terrateniente en el Estado, mecanismos discriminatorios legalizados y las restricciones extralegales que impedían la extensión del sufragio a la mayoría de los sectores populares, ampliación selectiva y limitada del cuerpo electoral, como el voto a la mujer alfabetada, que se dividía en conservadoras y un minoritario grupo liberal. En definitiva este acontecimiento puso en evidencia como las tensiones políticas debían encontrar su lugar de expresión en otros espacios además del sistema electoral.

Derecha Coaligada 1933-1934

Neptalí Bonifaz y José Velasco Ibarra fueron sustentados electoralmente por organizaciones supuestamente independientes o al menos alejadas de los mandos del conservadurismo. Sin embargo hay varios indicios del papel que desempeñaron en la promoción política hacia las presidencias de Bonifaz en 1931 y de Velasco Ibarra en 1933²¹. Son muy fuertes los vínculos que hubo con las oligarquías serranas y más bien podrían considerárseles como “representante[s] de la clase terrateniente ecuatoriana” (Quintero, 1989: 217). Lo interesante de este proceso es que para 1931 ya se arribó a nuevas formas de competencia electoral y uno de los grandes competidores era la derecha que desplegó todos sus recursos y poder para configurar “la maquinaria para cultivar votantes” (Ibíd.: 225).

Dado que las nuevas formas de competencia implicaban nuevos y complejos procesos de experimentación político electoral, muy probablemente los grupos marginales, como la CON, la JNSL, la UNP, bien podían constituirse como corporaciones electorales que al tiempo que aparecían, les permitía articular una imagen electoral para la promoción de candidatos y en caso de reveses políticos, la imagen del Partido Conservador se mantenía incólume. No obstante, los conservadores tacharon el comportamiento electoral de Velasco Ibarra como “traición” al Partido Conservador,

²¹ Ver especialmente la promoción electoral de estos candidatos en prensa de la época por ejemplo El Debate, diario auspiciado por Jacinto Jijón y Caamaño, y hojas volantes en las que los miembros de la CON y la UNP tienen el grueso del contingente directivo a conocidos integrantes del conservadurismo: Directorio de la UNP Carlos Freile Larrea Presidente, Nicanor Correa Vicepresidente Ricardo Fernández Vicepresidente Guillermo Ramos Secretario, Carlos Alarcón Mena Tesorero. Como vocales varios miembros del directorio del CCO: Rafael Arteta, Alejandro Calisto, Francisco Guarderas, Alfredo Pallares, Ángel Granja, Enrique Gangotena etc., y en la CON algunos también comparten directorio. Alfonso Eguiguren (En la CON es Presidente).

porque tomo su rumbo “más popular” y encausó las bases fraccionadas por estos grupos marginales.

Esa especulación aunque requiere de fuentes más fidedignas, permite imaginar una explicación a la fractura interna del conservadurismo que se expresa en la imposibilidad de cohesionar a los sectores populares en una masa compacta de una forma definitiva. El proceso de dominación moderno, como advertía Gramsci, implica la construcción permanente de la hegemonía. En este caso, se advierte un proceso de escisión en las derechas que a su vez puede clarificar estrategias conservadoras para construir base electoral.

Ahora bien la historiografía no se ha puesto de acuerdo sobre las bases que llevaron a J. Velasco Ibarra al poder en 1934. En éste debate, Quintero (1980; 1989) confronta la propuesta de A. Cueva (1972) sobre la conformación de la base electoral de J. Velasco Ibarra. Refuta con abundantes datos la tesis de que la base electoral de la primera elección de Velasco Ibarra sea un componente marginal de Guayaquil. Frente a esto Maiguashca y North contraponen los planteamientos de Quintero y Cueva, para posicionar la tesis de la crisis del paternalismo, concepto con el cual se refieren a una desarticulación de los esquemas tradicionales estamentales de control social, esto apunta a refinar la idea de crisis hegemónica (Maiguashca y North 1991; 2001). “El triunfo de Velasco Ibarra en 1933 sería entonces la victoria de una clase terrateniente coaligada – de Sierra y Costa– que había logrado robustecer su vigencia en las instituciones hegemónicas del Estado.” (Quintero, 1980; 262).

En términos amplios los planteamientos de Quintero y Cueva sobre estos procesos político-electorales no se excluyen totalmente. Por un lado, el discurso popular de J. Velasco Ibarra caló en sectores marginales no solo de Guayaquil sino de varios sectores en el país como Cueva sostenía, y muy probablemente ya en la primera elección de J. Velasco Ibarra captaba las masas con sus discursos. Pero hay una estructura más compleja del electorado que provocó la victoria de J. Velasco Ibarra. Ni siquiera con los datos que provee Quintero se podría determinar fehacientemente cómo estuvo compuesto el electorado del primer “Velasquismo”. Por un lado, hay datos que muestran un reducidísimo electorado, menos del 5% de la población total, que además aunado a las características de la estructura promocional de los conservadores, y el costo

de la inscripción electoral, los electores bien pudieron ser “pequeño burgueses” y estratos medios, pequeños propietarios, artesanos que defendían sus privilegios. No obstante, también abre la duda respecto de que cierto electorado pudo haber estado compuesto por semi analfabetos de las parroquias rurales (Quintero, 1980).

Con todos esos artilugios de la competencia electoral, bien se podría afirmar que los conservadores definían el ámbito electoral para la época, gracias a los mecanismos discriminatorios legalizados y las restricciones extralegales que impedían la extensión del sufragio a la mayoría de los sectores populares. Como cita el mismo autor sobre los lugares comunes en el argot electorero “las elecciones se ganan en el pueblo” y en efecto las estructuras del conservadurismo y la iglesia en las parroquias rurales de la Sierra Centro norte, es decir el contingente logístico de J. Velasco Ibarra bien pudieron definir esta elección²².

Algunos autores como Agustín Cueva Pablo Cuví, Carlos de la Torre y Mireya Cárdenas, enfatizan en la capacidad de arrastre del discurso velasquista, de lo cual se infiere que quienes votaban por J. Velasco Ibarra eran sectores marginales “seducidos” hacia la voz del “caudillo” es decir que eran fáciles de cooptar. El problema es que estos términos son etéreos, la ‘palabra’ adopta aquí un poder casi mágico para atraer a las masas. Esto por lo demás, borraría, como anticipábamos en el acápite anterior, la posibilidad del arribo a la palestra pública de sectores populares desde sus propias posibilidades, con sus intereses y necesidades. Estos sectores, recordemos, desde la misma *Revolución liberal* empezaron a tomar conciencia de sus posibilidades y de ninguna manera se les podría restar capacidad de agencia.

División de las bases

Las élites y mandos tampoco eran unívocas. En el interior de las derechas hubo fraccionamientos entre las tendencias que buscaban mantener las estructuras y fueron más reaccionarias frente a otras vías que conducían hacia una alternativa más integradora. El empuje e influjo de otras corrientes liberales radicales y las izquierdas, principalmente el comunismo, también mueve a las derechas a adoptar posiciones innovadoras dentro de la contienda política y la relación con sus bases. En definitiva es

²² Esta coalición de sectores fue activada en la elección de 1933 cuando ganó Velasco Ibarra votaron sesenta y cuatro mil, y estos eran espacios que dominaban los conservadores.

en ese afán de prevalecer, que apuestan por Velasco Ibarra, quien en su ejercicio propagandístico amplía los frentes de control y organicidad política, fragmentando el discurso de las derechas, pues al evaluar el discurso conservador durante la década veremos que se acrecienta la repulsión por su figura y lo que representa, vinculándolo con el comunismo, su más acérrimo rival. “Constituyeron el velasquismo los socialistas y comunistas, los borrachos consuetudinarios, los oportunistas, los vagos profesionales, los deshechos de los Partidos políticos, unos señoritos preponderantes que, de la noche a la mañana, se transformaron en ‘redentores del proletariado’” (Los tres Candidatos y sus Partidarios. (Editorial de *El Correo*. 12/19/1940)

Varios documentos revisados exponen este repudio por la figura que ellos mismo constituyeron. La cuestión es que la moderna competencia empujaba a los mandos de las derechas a optar por grupos y cuadros que no siempre les reportaban beneficios. Ejemplo de aquello fueron precisamente JVI quien fue designado diputado por los conservadores en 1931, aún estando fuera del país y su hermano Pedro Velasco Ibarra²³ quien, gracias a la ayuda conservadora, tuvo varios cargos como la dirección de la Escuela Sucre o la nominación al congreso de 1940.

Qué mal ha sido correspondido el partido Conservador por los dos Velasco Ibarra! El doctor José María, al siguiente día de su triunfo electoral de 1934, desconocía la eficiencia del apoyo conservador. Más tarde, la prensa de esta agrupación doctrinaria sufría los calificativos del Presidente Velasco Ibarra, llegando hasta la amenaza de clausurar El Debate [...] Ahora le tocó el turno al señor Pedro Velasco que ha batido el record injurioso contra quienes tuvieron la enorme gentileza de llevarlo con sus votos a los escaños legislativos. La galería de los ingratos, abierta ya para inscribir los nombres de los beneficiados por el Conservadorismo y que luego después le han vuelto las espaldas, ultrajándole en forma villana, calumniándole sin miramientos, empieza con los señores Velasco Ibarra (Revista *Voz Obrera*. Año IV. 28/01/1940).

El descontento de los sectores conservadores y clericales que achacaban a la figura del caudillo la infamación y el desorden popular. Pues ya sentían el alejamiento de las bases populares y la poca representación del catolicismo y conservadurismo. Es entendible, puesto que desde los mandos mas tradicionales llamaban al aquietamiento y la virtud,

²³ Presidente del CCO entre 1937 y 1938, en este último año también asumió la presidencia de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos CEDOC fundada en el Congreso Nacional Obrero Católico desarrollado del 28 de septiembre de al 2 de agosto 1938.

mientras que J. Velasco Ibarra desde una retórica enfervorizada, llamaba al desbordamiento de los espacios públicos²⁴. De ahí que su primera elección en 1934, si bien fue producto por un lado de la derecha coaligada como sostiene Quintero, también fue el punto de articulación que abrió un frente más popular –La chusma–. Muchos no identificados plenamente con el liberalismo ni con el conservadurismo, pero si con preceptos de moral; siendo pobres y marginados cabían en el discurso Velasquista.

No quiero terminar sin dejar constancia de que tardía fue la designación de vuestro nombre [Jijón y Caamaño] como Candidato a la Presidencia de la República; cuando apareció, la división del Partido Conservador estaba hecha por las palabras prometedoras de un hombre (Velasco Ibarra) que convulsiona a las masas proclamando restauración nacional, mientras prueba su falta absoluta de convicción política y su ambición desmedida de mando y poderío (Acta *Comité "El Salvador" Pro Jacinto Jijón* 30/12/1939).

Por ello Jacinto Jijón y Caamaño en una alocución en el CCO algunos años después dice que Velasco no fue fiel al partido, lo dividió, no obedeció la instrucciones de la cúpula entre cuales estaba el propio Jijón, se lanzó al poder sin unidad de partido que le respalde. Es más, el efecto que J. Velasco Ibarra tuvo en las derechas sólo se dimensionó en el interior del conservadurismo, cuando sus voces autorizadas como J. Jijón y Caamaño lo reconocen abiertamente fue derrotado en la contienda electoral de 1939-1940 como veremos más adelante. Aunque no se puede evaluar con exactitud que nivel de penetración J. Velasco Ibarra tuvo en los sectores populares si se puede dimensionar el papel que tuvieron en la división del conservadurismo como consecuencia de las acciones de su hermano Pedro porque tuvo una decidida injerencia en los obreros a través del CCO. En ese sentido, hay documentos proferidos tanto por mandos como por subalternos que le achacan al director del CCO el papel desestabilizador en el interior de las bases obreras católicas.

Aunque J. Velasco Ibarra, desde su primera elección, fue profundamente rechazado por los mandos clericales, porque en varios momentos fue crítico con las

²⁴ Mireya Cárdenas habla de que los sectores populares que apoyaron a Velasco Ibarra no le entendían pero le seguían. Afirmación muy cuestionable si se observa, según el análisis de Quintero (1980) que en la primera elección de Velasco contó con el apoyo electoral de sectores con bastantes probabilidades de tener un grado regular de instrucción por pertenecer clases pequeño burguesas y pequeños propietarios rurales. En fin esta afirmación además restaría toda posibilidad de reconversión discursiva de estos sectores populares..

funciones del clero especialmente cuando intervenían en la política. En varias ocasiones pide que no utilicen la palabra divina más aún favorecer tendencias partidistas (conservadurismo). Aquí podemos advertir que Velasco Ibarra sabe del poder que la palabra autorizada tiene y por eso les exige acoger deberes y reconocer las distinciones que debería haber entre Estado e Iglesia:

El clero y la política

Lo jurídico, lo prudente y lo sensato, lo abusivo

El velasquismo no es sino la doctrina liberal individualista, profundamente meditada, y aplicada a las condiciones reales y modernas del Ecuador.

Para nosotros, el sacerdote, en su aspecto político es como cualquier otro ciudadano. Tiene los mismos derechos y los mismos deberes. La sotana y la tonsura no quitan más ni agregan más en lo político, que la capa, el saco o el jacquet del hombre laico.

De suerte que legal y jurídicamente reconocemos que el sacerdote tiene el derecho a intervenir en la política empleando las armas ideológicas que le agraden.

Pero es de rudimentaria prudencia, de mediano buen sentido, es un imperativo de paz y de lealtad, que el Clero se abstenga de intervenir en frágiles luchas políticas, especialmente cuando para hacer triunfar una causa tenga la tentación de emplear como argumentos el de la conciencia, el de las llamas del infierno, el de las penas eternas.

Sacerdotes hay que para favorecer a un determinado partido político llaman a mujeres o van a poblaciones sencillas y les manifiestan que o sufragarán por determinados candidatos o pecarán contra la conciencia con la amenaza de llamas eternas, de las culebras y tenedoras infernales. Esto es abusivo. Esto es desleal.

Respetamos la religión, especialmente la tradicional hispanoamericana como elemento de purificación del individuo y de moralización de la raza.

Pero declaramos que por amor a la paz religiosa y cívica el Clero debe abstenerse de emplear la religión como instrumento de triunfo político temporal. Poner los dogmas religiosos al servicio de caprichos particulares, más o menos justificables, es un atentado. Este atentado ha sido la causa de luchas interminables en México, Colombia, España, etc. (*A nombre del velasquismo* HV. 19/05/1934).

En estos momentos se granjea la oposición de los sectores más reaccionarios de la iglesia y del conservadurismo sin embargo en las bases del obrerismo católico es probable que Pedro Velasco Ibarra, amortigüe los embates de la iglesia. Nótese que cuando JVI cuestiona el papel de la iglesia en la política estaba atentando contra este entramado institucional y discursivo que se puso en marcha como primera alternativa por el conservadurismo en 1933 y que se fundaba en la iglesia. Pues seguido de su

triunfo electoral, sus decisiones políticas y el círculo que lo rodeaba generó una violenta oposición en el congreso. (Norris, 2005).

Al final es muy posible que estos dos hermanos hayan optado por dividir al Partido Conservador al menos desde el conservadurismo y el sector más cercano a Jijón coinciden en aludir esta estrategia. “por su ambición desmedida de mando y poderío”

Acerca de este dirigente del velasquismo, (Pedro Velasco Ibarra) calumniador de oficio, debemos decir que, con los medios prodigados misericordiosamente por el Partido Conservador el que le hizo HASTA diputado, a solicitud de 5 o 6 obreros, ha preparado el terreno para su hermano, traicionando así a la Religión Católica que dice profesar y al Partido Conservador que le sacó de la oscuridad en que yacía sumido. Y no sólo últimamente el Partido Conservador ha sido benigno con este charlatán –Velasco al fin– sino que en 1934 los concejales conservadores accedieron a darle un cargo que jamás hubiera obtenido en su vida: la dirección de la Escuela “Sucre”.

A pesar de tantos beneficios prodigados por el Partido Conservador a Pedro Velasco Ibarra, éste ladinamente, se ha palanqueado nombramientos en organizaciones de obreros católicos, con el fin EXCLUSIVO de insultar y calumniar a los Partido Conservador y Liberal, con LOCA pretensión de él ser el Presidente de un partido político nuevo... (Editorial de *El Correo Hoja* 195 19/02/1940).

La expresión más elocuente de la disputa en el interior del obrerismo de derechas es la escisión de su direccionamiento. Mientras el mando tradicional del Conservadurismo estaba fuera del país por imposición de la dictadura de Federico Páez, el lado popular tenía un cabeza activa en el CCO en la figura de Pedro Velasco Ibarra Este hecho tiene bastante influencia en la tendencia que adquiere el CCO al haberse promocionado a nivel nacional en el Congreso Nacional Obrero Católico y mantener el vínculo del apellido Velasco Ibarra con espacios populares. Así el momento de mayor rechazo pero desde ciertos mandos conservadores hacia los Velasco se dio durante el proceso electoral de 1939-1940. José Velasco Ibarra estaba en Colombia y un sector de obreros católicos resolvió apoyar su candidatura a finales de Noviembre del año anterior:

OBREROS CONSERVADORES PROCLAMAN CANDIDATURA DEL Dr. Velasco Ibarra.

Entusiasmados proclamamos su candidatura que encuéntrase apoyada por fuerzas populares; prescindiendo banderías políticas; su postulación caracterízase como movimiento nacional que aspira unión de todos los ecuatorianos para lograr triunfo democracia y justicia social cristiana.

Suplicamos venir país; ojalá saliera principios diciembre para mejor organización fuerzas y recepción. Esperamos pronta respuesta.

Por Asamblea obrera-católica firman: José M. Vacas. Carlos Taipe Cáceres. E. Llaguno B. (Diario *El Día*. 26/11/1939: 2).

Como pude constatar en el registro del libro de actas del CCO: Vacas, Taipe y Llaguno eran miembros activos, por lo que su actitud haría sospechar que hubo efectivamente cuanto menos una tensión en el liderazgo, pues se pide el regreso del jefe máximo del conservadurismo.

[...] el Partido Conservador, atento a los acontecimientos, espera lanzar un manifiesto, declarando que no hay deserción en las filas Y la negativa a Velasco I. (Ibarra). El Dr. Suárez V. (Veintimilla) en una entrevista con varios miembros de la prensa ha hecho importantes declaraciones, como la que en el momento actual hay muchas divisiones en todos los partidos, inclusive en el Conservador, y que este partido estaría, unos por apoyar a Arroyo Y otros no pero la generalidad de sus miembros de las resistencias que tiene y que negarían tal apoyo." (Correspondencia *Chaves - Jijón*. 27/11/1939)²⁵.

Presentada esa candidatura los conservadores se vieron en la obligación de presentar un candidato propio, su vigencia como Partido no podía quedar en manos de un apoyo a la candidatura de Arroyo del Río. Ese por eso que el 7 de diciembre de 1930 lanzan la candidatura de Jacinto Jijón y Caamaño a la presidencia de la república en los diarios el lanzamiento de su candidatura. Anotamos también un fragmento de su manifiesto:

Mi gobierno, dentro de las facultades vitales de que disponga, hará cuanto pueda por mejorar las condiciones del obrero y el campesino; inspirándose en las justas y sapientísimas normas de la Escuela Social Católica, procurando que una economía bien dirigida, sin menoscabo de los derechos individuales, realice el bienestar de la colectividad. (Postulados de Jijón y Caamaño, H/V 1939, Archivo BEAEP).

Notemos en una carta de Benjamín Cháves, el papel que probablemente tenía Pedro Velasco Ibarra dentro del CCO para los sectores más reaccionarios del conservadurismo:

Hoy se público en todos los periódicos la resolución del P. Conservador, Que por unanimidad negó el apoyo al Dr Velasco I. El nombramiento de Premier se hará en estos días y figura de candidato el doctor Durango, actual ministro de previsión y que Dr. Izquieta Pérez irá a reemplazarlo. Se van a pedir al C de Estado amplíe sobre las inscripciones, que no será posible que se haga en ocho días. Sucedió lo que creo que en días antes le pronostiqué, la promulgación de la candidatura Velasco y punto en el centro católico de obreros Y ya está dado el golpe, con los dirigentes de dicho centro, que seguramente serán empujados por don Pedro Velasco, los líderes del

²⁵ Correspondencia de Benjamín Cháves a Jijón y Caamaño 27/11/1939 carpeta A-CH hoja N° 72. Correspondencia que mantuvo durante dos años Benjamín Chaves con Jacinto Jijón y Caamaño mientras el director del P. Conservador estaba en Los Angeles CA. luego del destierro del que fue objeto por parte del dictador Federico Páez (que además clausuró *El Debate*, periódico de propiedad de Jijón). Chaves le informaba con sumo cuidado y minuciosidad de lo que pasaba en la cuestión política. En el Archivo FJJC no se localizó la correspondencia de vuelta, únicamente hay las cartas que Cháves le enviaba.

movimiento obrero católico son José M vacas[sic] antiguo sirviente de Monseñor González Suárez) Y un albañil Felipe Cáceres, muy relacionado con las instituciones vicentinas a la que seguramente arrastrará para que cooperen por dicha candidatura, aquí va a resultar un lío, porque tendrán que unirse a los de Chimbacalle, comunistas declarados para trabajar de acuerdo por su candidato, no se sabe qué actitud tomarán los dominicos, una vez que ellos son dueños de los Vicentinos Y ya se dice que los Estatutos les prohíbe tomar parte en política y quedarán en libertad para sufragar por el que mas les convenga. (Correspondencia *Cháves - Jijón* 27/11/1939 carpeta A-CH hoja N° 72).

Asimismo, no se puede afirmar de la participación directa de P. Velasco Ibarra en el encauzamiento del CCO hacia el voto por su hermano, si hubo un viraje del CCO hacia retóricas que reivindicaban la cuestión social. Dado que las izquierdas en general desconocían los valores católicos, les quedaba el discurso de J. Velasco Ibarra. Lo cual nos ayuda a dimensionar las probabilidades que hubo de su participación. Esto provocó un resentimiento muy fuerte a su figura. Como se constató anteriormente lo consideraron traidor a la causa conservadora lo encasillaron en la “extrema izquierda”. Esto en conjunto nos puede indicar que los hermanos Velasco Ibarra optaron por dividir al conservadurismo.

Hemos observado las tensiones en el interior del conservadurismo, y mediante esto, un esbozo del territorio social y los conflictos de la década de 1930 no pueden entenderse desconectados de los procesos previos y de los efectos en los años posteriores. Sin embargo, quedan trazados algunos hitos temporales en la arena política e ideológica que permiten el recorrido de las discusiones más importantes. En el siguiente capítulo veremos un análisis más puntual de las formas de configuración del discurso de derechas y los recursos que movilizaron para tensionar el campo de fuerza.

CAPÍTULO III

LA IDENTIDAD DESDE ARRIBA: EL ANTICOMUNISMO COMO EJE DEL DISCURSO PARA EL OBRERO CATÓLICO

Cómo un herrero fue corregido de su incredulidad
Un herrero decía a su amo:
-Yo no puedo creer en la santísima trinidad porque no entiendo.
-Pues yo repuso el amo,- te quitaré muchas cosas que no entiendes
-¿Entiendes cómo el fuego ablanda el hierro en la fragua y endurece los huevos en la
cocina?
-No, señor.
-Pues desde hoy no comerás más huevos ni tortillas.
¿Entiendes cómo el pan que comes se convierte en carne de tu cuerpo?
-No, señor.
-Pues entonces desde hoy no has de probar el pan, ni gustar la tajada más pequeña de
carne.
-¿Entiendes?...
-Basta ya, basta,
-replicó entonces el bellaco del herrero, -que ya lo creo todo....
Quería echarla de espíritu fuerte, pero veo que no me sale bien la cuenta...
He aquí toda la credulidad de algunos pisaverdes
(Revista Voz Obrera. Año V, 1939:8)

Hemos visto en una síntesis dos conflictos que afectaron a las derechas, que configuran el problema: la irrupción del “pueblo” en lo público, en la arena política, y la convulsión que devino en el conservadurismo en su esfuerzo por entrar en la “moderna” competencia política durante la década de 1930. En este capítulo veremos cómo el primero de los conflictos exige a los mandos católicos y conservadores una actuación específica, acorde a los tiempos en que vivían: intentar conectar el discurso dominante con esta efervescencia popular y a la vez reconfigurar-actualizar los mecanismos de diferenciación y distinción que les permitan mantener las estructuras que los definían como casta.

Para acercarnos a este ámbito de discusión profundizaremos en el discurso social que elaboran desde los mandos del catolicismo y el conservadurismo para conectar con sus subalternos: la doctrina social de la Iglesia sin descuidar el contexto social en el que se desenvuelve, luego veremos cómo estos mandos de la derecha apelan al hispanismo para marcar distancia y reconfigurar los lugares estamentales, enfrentando

paradójicamente nociones como tradición frente a modernidad, la nobleza/aristocracia frente a lo popular e indiano, la civilización frente a la barbarie.

Dado que es una mirada que examina en el discurso dominante cabe anotar que he tomado varios fragmentos de la revista *Voz Obrera*²⁶. Éste órgano de difusión del pensamiento católico y conservador pretendía fungir como una mediación entre voces dominantes y subalternas. Aquí encontraremos: cómo se posicionan los católicos frente a la alianza entre campesinos y obreros de izquierda, defendiendo que su alternativa, es mejor porque es de naturaleza divina y, así también cómo hacen frente a las tesis socialistas del lugar que ocupan los indios confrontando al sentido horizontalista de las asambleas de izquierda en las que se difundía la imagen de un lugar equitativo para las voces de indios y artesanos; todos estos, elementos atravesados por un conjunto de creencias políticas al respecto del ideal fascista con el que definían su ideología.

Octavio J. Palacios registra su nombre como principal editor de la revista, aunque se incluyen muy raramente otros nombres con seguridad hubo colaboradores para llevar adelante la publicación dominical durante cinco años entre 1936 y 1940. También utilizaré otras fuentes primarias y secundarias; algunos pasajes de la encíclica *Divini Redemptoris sobre el Comunismo Ateo* promulgada por el papa Pio XI (1857-1939) por ser citadas en los impresos y algunas notas de prensa de la época de los periódicos *El Comercio* y *El Debate* que refieren al asunto, entre otras.

En esta parte hablaremos de la *doctrina social de la iglesia* es decir “la cuestión social” y el *hispanismo* como recursos de los mandos católicos y conservadores. Estos recursos o discursos entendidos como lo que Bourdieu denomina la *voz autorizada*²⁷ apelan a nociones como la tradición el orden y las jerarquías, el establecimiento y mantenimiento de la paz el apego a las tradiciones heredadas de la colonia española, el rol que la cultura hispana ha tenido en el mundo y por tanto en el Ecuador y el enorme

²⁶ Es una revista que se publicó semanalmente durante la segunda mitad de la década de 1930. Dirigida a obreros y artesanos de filiación católica. Esta revista empezó su circulación el 2 de febrero de 1936 y el último número que registramos fue la 239, fechada el 29 de diciembre de 1940. Para fines analíticos citaré: (RVO N° p. Día/mes/año)

²⁷ Recordemos que el concepto de *voz autorizada* junto con otras categorías analíticas de Bourdieu iluminan la selección, relación y observación de los elementos de los procesos de dominación simbólica. Este es concepto se refiere a la pertinencia temporal y espacial de surgimiento y difusión del discurso, así como también la legitimidad de quien profiere y de quien recibe este discurso (Bourdieu, 1985).

apego de Quito como espacio-tiempo de permanencia del sentimiento español. Lo cual implicaba de manera consciente expresar la necesidad de definir (en todo medio y por todos los medios) espacios de circulación. Bourdieu diría en el campo social y más específicamente en el campo político y el campo religioso. En estos campos, tanto mandos católicos como conservadores mediante sus capitales acumulados históricamente y las instituciones formadas definían qué o cómo se lograba el capital simbólico; la forma y los capitales que intercambiaban.

La tradición anclada en las castas, orden estamental y espacios sociales definidos históricamente se traducían en lugares de la memoria desde las élites. En estos lugares los intelectuales católicos y conservadores tenían el poder de definir el objeto de su conocimiento, comprensión y organización, pues eran las voces autorizadas. En ese sentido, los sectores subalternos no eran sus contrarios por definición, ni mucho menos sus iguales por más próximos que estuvieran; para las élites, no eran sujetos políticos, eran los otros. Además que eran sus objetos de conocimiento, comprensión y organización en un contexto de profusión de cientificismo social positivista. De ahí que hasta terminada la década de 1940 los círculos católicos, centros de obreros, y demás asociaciones de este cuño, tenían estructuras que se organizaban jerárquicamente y que definían el papel que desempeñaban sus miembros.

La “cuestión social”

La encíclica *rerum novarum* fue expedida el 15 de mayo de 1891 por León XIII con el firme propósito de hacer frente a los movimientos obreros de signo socialista a nivel mundial especialmente en sociedades que habían experimentado el paso de la industrialización²⁸. En efecto, la fecha esta promulgación religiosa tenía la intención simbólica de superponerse dada la importancia y penetración que la conmemoración obrera del 1 de Mayo adquiriría en el escenario económico, cultural, político y social. Además porque en este espacio celebrativo, las ideologías de izquierda encontraban un

²⁸ Cabe anotar que fueron varias las corrientes que prefiguraron la concepción de este instrumento del catolicismo. Lo social fue un espacio de importante acción de las jerarquías y toda la comunidad eclesiástica. Producto de la necesidad de enfrentar los efectos de la Revolución Francesa. No obstante la influencia tuvo múltiples espacios de difusión, Alemania, Francia Estados Unidos. Por otro lado entre 1881 y 1883 el Vaticano ya había pensado en la necesidad de formular presupuestos intelectuales que hilvanen las cuestiones morales con las económicas.

nicho de legitimidad social y política dado que muchos de los caídos en ese levantamiento obrero fueron de izquierdas²⁹.

Despertado el prurito revolucionario que desde hace ya tiempo agita a los pueblos, era de esperar que el afán de cambiarlo todo llegara un día a derramarse desde el campo de la política al terreno, con él colindante, de la economía. En efecto, los adelantos de la industria y de las artes, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría; la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha cohesión entre ellos, juntamente con la relajación de la moral, han determinado el planteamiento de la contienda (León XIII *Encíclica Rerum Novarum*; ed.1981; art;1 s/p).

En esta encíclica, León XIII describe en términos generales el Estado en el que se encontraban las clases más desposeídas y con mayor énfasis los obreros. Puesto que eran los que producían la riqueza y eran el motor del nuevo régimen económico. Condenó abiertamente la explotación de los trabajadores a manos de patronos y dueños de los medios de producción que especulaban con la mano de obra. “Así, pues, debiendo Nos velar por la causa de la Iglesia y por la salvación común, creemos oportuno, venerables hermanos, y por las mismas razones, hacer, respecto de la situación de los obreros dirigiendo Nos cartas sobre el poder político, sobre la libertad humana” (Ibíd., art.1; s/p).

Por otro lado, aunque había ciertas facciones que no eran antirreligiosas cuestionó el valor de las propuestas socialistas en conjunto. En ese sentido, León XIII veía negativamente el papel que el socialismo le otorgaba al Estado, la promoción del laicismo en las escuelas públicas y la cuestión de la lucha de clases: “Es mal capital, en la cuestión que estábamos tratando de suponer que una clase social sea espontáneamente enemiga de la otra, como si la naturaleza hubiera dispuesto a los ricos y a los pobres para combatirse mutuamente en perpetuo duelo” (Ibíd., art.14; s/p). Es más, su empeño más determinante era que las relaciones entre patronos y obreros se solucionen siempre

²⁹ Nótese que la fecha es muy cercana a la celebración del 1 de mayo, en la cual se rendía homenaje a los obreros movilizados y caídos en Chicago en 1886. En las manifestaciones obreras de Chicago, hubo varios fueron detenidos, torturados y condenados a prisión. Muchos cabecillas eran obreros o intelectuales que habían migrado de Europa. Probablemente el encono con el que se trató a los ‘cabecillas’ tenía la intención de resarcir en el espíritu combativo que imprimían las izquierdas, especialmente el comunismo a las luchas reivindicativas. Pero además, de que se trataba de militantes extranjeros.

de modo pacífico y advierte de las búsquedas materiales promovidas por otros frentes de asociación de trabajadores: “Por lo demás, ¿de qué le serviría al obrero haber conseguido, a través de la asociación, abundancia de cosas, si peligraba la salvación de su alma por falta del alimento adecuado? «¿Qué aprovecha al hombre conquistar el mundo entero si pierde su alma?»” (Ibíd., art. 39; s/p).

Para la década de 1930 la iglesia se vio en la necesidad de renovar el discurso reivindicatorio de la “cuestión social” pues en gran parte del mundo se generalizó la lucha social por las reivindicaciones de los derechos de los trabajadores. Aunque según Pío XI, que dirigió el papado durante la década de 1930, las condiciones sociales y económicas habían cambiado radicalmente respecto de la época de promulgación de *Rerum Novarum*. Luego de 40 años, es decir en 1931 era necesario reactivar esta proclama mediante la Encíclica *Quadragesimo Anno*. En la expedición aclaró las condiciones que le exhortaban a tal promulgación: que si bien a fines del siglo XIX había una lucha de clases producto del capitalismo liberal industrial que generaba enriquecimiento a unos pocos a partir del trabajo de los obreros, ésta no había “descompuesto la sociedad” como sí sucedía para la década del treinta en que los regímenes económicos eran distintos, pues había un mercado financiero de gigantescos monopolios que configuraban un capitalismo financiero y que aplastaba definitivamente a los sectores populares. Además, Pío XI hace una diferencia entre las propuestas del socialismo de fines del siglo XIX y el de 1931 aduciendo que las búsquedas y reivindicaciones radicales y revolucionarias habían degenerado, producto también de esta época (Iribarren y Gutiérrez, 1981). Para el contexto local se traducía en respuesta al desarrollo de la seguridad social adelantado por socialistas y liberales en el país.

La principal finalidad de la encíclica *Quadragesimo Anno* fue revalorizar la legitimidad de la iglesia para pensar las cuestiones sociales:

[...] aprovechar esta ocasión para recordar los grandes bienes que de ella (*Rerum Novarum*) se han seguido, tanto para la Iglesia católica como para toda la sociedad humana; defender de ciertas dudas la doctrina de un tan gran maestro en materia social y económica, desarrollando más algunos puntos de la misma, y, finalmente, tras un cuidadoso examen de la economía contemporánea y del socialismo, descubrir la raíz del presente desorden social y mostrar al mismo tiempo el único camino de restauración salvadora, es decir, la reforma

cristiana de las costumbres (Pio XI Encíclica *Quadragesimo Anno* s/p 1931).

Estas encíclicas representan un esfuerzo por modernizar las estructuras de la Iglesia, toda vez que los frentes que les disputaban representatividad, espacios de poder y control y en definitiva legitimidad, incorporaban a los sectores populares.

A partir de 1906, la Iglesia Católica perdió su estatus oficial y pasó a ser una entidad de derecho privado. No obstante la derrota que sufrió en los ámbitos político y legal, la Iglesia batalló en la esfera pública especialmente en contra de la secularización educativa durante los decenios siguientes. Si la secularización del Estado parecía irreversible, en cambio la latinización de la sociedad y la cultura recién comenzaba y, sin duda, era una tarea más compleja y respecto de la cual, en ese momento, no estaba dicha la última palabra (Bustos, 2010; 75).

En el contexto ecuatoriano, la labor de Federico Gonzáles Suárez a la luz de los mandatos del Vaticano, fue reconfigurar el papel de la iglesia en la sociedad y frente al nuevo tipo de Estado que se erigía producto del triunfo de la Revolución liberal.

Venía precedido de una reputación de severidad, integridad y brillo intelectual sin parangón. Ocupó la silla del arzobispado hasta 1917, fecha en que falleció, y el cumplimiento de tan delicada función confirmó la apuesta que el Vaticano hizo con su nombramiento, pues logró reacomodar la Iglesia al nuevo contexto político. Desde que era Obispo de Ibarra, González Suárez comprendió rápidamente que la posición de la Iglesia era insostenible y que la marcha de la revolución liberal era irreversible (Bustos, 2010; 75).

La doctrina social de la iglesia como fundamento de la relación entre mandos y subalternos en el contexto local.

La doctrina social de la iglesia aquí como en muchas partes del mundo católico fue una estrategia de supervivencia y adaptación a los cambios que traía la modernidad la industrialización el capitalismo financiero, la influencia del liberalismo en las sociedades, la laicización de los estados procesos que definieron en general cambios estructurales de la sociedad. Según Luna Tamayo (1981) fue una adaptación de dogma francés sin ningún aporte local.

La “doctrina social” fue un dispositivo discursivo frente a los liberales en primera instancia y luego izquierdas que en sus programas incluían formas de reivindicación social ajenas al catolicismo. No obstante, en las contingencias daría la impresión que eventualmente hubo algunas confluencias entre el conservadurismo y

liberalismo mientras que con las izquierdas se marcaron diferencias mucho más precisas y radicales. Uno de esas distancias si bien era el sentido escéptico y ateuista que promovía ciertas izquierdas (las más radicales) otro era el de la propiedad privada. En este punto confluían liberales y conservadores y no había tampoco ningún tipo de consenso:

Conservadores y liberales preocupados igualmente por contrarrestar la posible influencia de las ideas socialistas entre las masas populares, buscan interiorizarse en la denominada cuestión social que se expresa en la expedición de un ordenamiento legal que protege a los trabajadores, por medio de una legislación sabia, que disminuya en gran parte la miseria que afecta al proletariado para lo que se hace necesario que el capitalista el burgués, por su parte, ejercite una acción de filantropía (Ycaza, 1984; 191).

La Acción social era un discurso que llamaba a la congregación de los feligreses para actuar frente a la situación de los más desposeídos. En la práctica era una respuesta desde las más altas cúpula de la iglesia que implicaba “aglutinar” a todos los miembros desde las escalas más altas tanto de la iglesia como los más cercanos feligreses hasta los estratos más marginales de la sociedad. En este sentido intentaban encausar todos los recursos a su disposición económicos, políticos, sociales y culturales para difundir la proclama, el llamado de la Iglesia, el llamado de Dios. En Ecuador, Quito representaba el lugar de política administrativa y religiosa de la nación es decir era el centro del catolicismo y además del conservadurismo en el país. Es por ello que los máximos exponentes y defensores de la *acción social* de la iglesia fueron también prominentes personajes que salieron de las elites quiteñas.

La formalización inmediata de esta propuesta doctrinaria fue el Centro Católico de Obreros, con una estructura vertical compuesta de “socios activos, auxiliares y protectores”, como consta en su reglamento interno. Asimismo observamos en sus estatutos los nombres que conformaron el primer Directorio del CCO en orden jerárquico: Federico Gonzáles Suárez (como prelado arquidiocesano fue el presidente honorario), director: Reverendo Alejandro López, presidente: Manuel Sotomayor Luna, vicepresidente Jacinto Jijón y Caamaño, bibliotecario: Luis Mestanza, Prosecretario Manuel M López, vocales principales: Carlos M. Larrea, Aníbal Viteri, Miguel Villacís (posterior presidente del CCO), Francisco Tinajero; y el muy importante Círculo de Jóvenes Auxiliares de Obreros: (posterior presidente del CCO), Manuel Jarrín,

Francisco Guarderas y Pedro Narváez. Todos ellos, jóvenes reclutados por Gonzáles Suárez de la elite quiteña. (Estatutos y Reglamento del CCO 1906 Archivo CML 00355 FJJC/MCE).

Dentro de sus planteamientos “fue una organización que nació con la idea de reconciliar al Patrono y Trabajador, para juntos combatir al comunismo que hacía sus primeras manifestaciones en el mundo con la “Comuna de París” (Revista del CCO, Pp. 4 N° 1, 1986). Es desde el inicio que marcó su perfil anti socialista y también fue considerada una agrupación panfletaria, sus recursos provenían de los auspiciadores elitistas y el apoyo logístico de la Iglesia (Luna Tamayo 1989) “Verdadero triunfo es pues, el que ha conseguido el centro Católico de Obreros. Mientras más oposición ha encontrado a su paso” (Carlos Manuel Larrea, Informe al CCO 19/03/1908).

La creación de redes mediante los círculos y centros obreros culturales y sociales fue fructífera. Tenían algunas funciones como la de aglutinar bajo la doctrina de la fe. Aunque algunas agrupaciones propusieron ser un frente de choque y de difusión política. Así tenemos a Falange Mercedaria, Centro Obrero Patriótico, Juventud Nueva, Sociedad Antonio Miranda, Cultural Loyola, Artesanos San José, Buena Esperanza, Sociedad " Nuestra Señora del Quinche", Círculo La Salle, Club Quito social y obrero, Vicentinos, Maestros sastres "Unión y Trabajo", Gremio de albañiles "Unión y Paz", Sociedad de cargadores, Asociación de Carpinteros, Sindicato "La Victoria", Sindicato "La Campana". Comunidad Dominicana, Sociedad Cultura del Obrero.

Los centros y círculos obreros de filiación católica pasan en 1938 a una instancia de alcance nacional conformando la *Confederación Nacional de Obreros Católicos* (CEDOC) bajo la presidencia de Pedro Velasco Ibarra; de quien ya anotamos el papel interesante y polémico que desempeñó articulando un sentido popular de las derechas. Su influencia en el ámbito obrero católico lo llevó a ser elegido primer presidente de la CEDOC, como culminación del primer Congreso Nacional Obrero Católico celebrado en 1938 para competir con el Congreso Obrero Nacional convocado por socialistas y el régimen militar de Enríquez (Jefe Supremo) en Ambato.

El discurso en torno al indio (civilización o barbarie)

La defensa del indio en términos temporalmente amplios empezó en 1550 por parte de El Fray Dominicó Bartolomé de las Casas, quien emprendió una batalla en la Junta de Valladolid contra los explotadores de los indios, en lo que se conoce como “el gran debate”. Ahí enfrentó a Juan Ginés Sepúlveda quien sostenía la semi humanidad del indio y por consiguiente el derecho del español a someterlo a la conquista y la esclavitud. El problema de la defensa de fray Bartolomé es que partió de fundamentos míticos sobre su defendido (la misma categoría indio). El bien hacer del prelado levantó la categoría “indio” a rango jurídico. Aunque a partir de ahí eran súbditos del Rey, pero eran y no dejarían de ser “los indios”; es decir, diversos grupos humanos que debían adoptar una exterioridad ajena, “otro” para los españoles, e interiorizar ese otro para sí mismos (Pratt, 1994).

Más cercanamente, a finales del siglo XIX, se abrió un debate entre la iglesia y los liberales apelando a la situación de los más marginados históricamente en la república naciente, los indios. Aquí ubicamos a al eclesiástico Federico Gonzáles Suárez (1844-1917)³⁰ justamente en un periodo en que estaba transformándose la imagen de lo que se representaba como indio. En este caso Gonzáles Suárez asistió a una etapa anterior de representación en que la primera parte de la república “criolla” intentaba asimilar al indio a la república pero no como ciudadano completo, sino como objeto, distinto racialmente y por tanto “naturalmente” debía ocupar espacios marginales.

Talvez, de este acuerdo del Primer Concilio Limense, mal entendido y peor interpretado, Había provenido el abuso de castigar a los indios, Azotándolos públicamente por sus faltas a la doctrina.

En el Ecuador, el primer concilio provincial quítese declaró abrogados todos los Concilios provinciales limenses; por consiguiente, nuestros curas no tienen ahora ni siquiera esa como jurisdicción paternal, que en el fuero externo podían alegar antes, para cohonestar el castigo de los indios por sus faltas de asistencia la doctrina” (Gonzáles Suárez, 1980; 406).

Luego del avance del liberalismo y como respuesta desde las voces ultramontanas, hubo clérigos que incluyeron en sus ideas cuestiones sociales que seguían pendientes en el

³⁰ Eclesiástico, historiador, que llegó a ser Arzobispo de Quito. Fue un personaje clave en la articulación de las relaciones Estado e Iglesia durante los procesos de la Revolución Liberal

Estado, la sociedad y en su caso la Iglesia. Más aún cuando algunos intelectuales liberales como José Peralta habían levantado su voz contra la iglesia acusándolos de la situación del indio. Así, en *La polémica sobre el Estado laico* Gonzáles Suárez reconoce parte de esa culpa pero también defiende el rol de los buenos párrocos. Como el llamado desde su jerarquía al buen comportamiento de los prelados con los indios.

Ha de procurar el Párroco ganarse la voluntad de los indios: ¿cómo se la ganará? No exigiéndoles nunca a ninguno de ellos servicio ninguno forzado, por insignificante que fuere [...] Nunca jamás, ha de emplear castigos corporales, para constreñir a los indios a la práctica de sus deberes religiosos [...] No conviene constreñirlos por la fuerza a la asistencia a las doctrinas y a los actos de culto divino y menos a la recepción de los sacramentos de la Confesión y de la Comunión (Ibíd., 398-399).

Para dimensionar hasta donde llegaron los primeros esfuerzos reivindicativos de estos partidos que incluyeron por ejemplo en la Asamblea Liberal de 1925 una “reforma agraria para combatir el latifundio, leyes sociales que reglamenten la protección estatal al trabajo” (Ycaza, 1984: 187) Este autor observa como los conservadores se perfilaron en sentido similar. En el caso de Julio Tobar Donoso, demandando del Estado una intervención “justa y moderada en el orden económico, especialmente para la protección de los débiles, según las ‘normas de la democracia cristiana’” (Ibid; 198) Según Ycaza esas estrategias, actos y discursos tenían como objetivo “escamotear” las realidades que vivían los sectores deprimidos por medio de leyes que en el fondo ignoren las luchas enarboladas por sectores subalternos. Notemos en el siguiente fragmento el lugar en que se ubica Jijón y Caamaño, como portavoz de legitimidad de la voz autorizada, él no está presente en los presupuestos que dicen de la autoridad. Este es el ejercicio de autorización que le confiere su raigambre y jerarquía para proferir los contenidos del discurso dominante.

El hogar tanto del indio como del criollo, era cristiano y, por esto, ofrecía hermoso espectáculo de virtudes; la educación era profundamente religiosa, la confianza en Dios y la sumisión a la iglesia presidían todos los actos de la vida; tan católica, que aun hoy no existe un espíritu que pueda ser realmente neutral en este terreno; hay fieles y enemigos de la Religión, católicos y anticatólicos pero no acatólicos. El alma religiosa penetra, fortísima, toda la sociedad, domina aun a aquellos que pretenden combatirla (Jijón y Caamaño p.67).

La relación más conflictiva de las derechas probablemente era con los campesinos y principalmente los indios, quienes para este tiempo ya habían desarrollado algunas estrategias de movilización y disputa, apoyados o no en las izquierdas. Como en el caso del primer Congreso Campesino convocado en Cayambe que estudió Marc Becker (1999, 2000). Era el espacio más problemático para las élites católico conservadoras puesto que ponía en evidencia los problemas agrarios y de tenencia de la tierra. Quienes apuntalaban intelectualmente a estos sectores eran las izquierdas que entre otras acciones prestaban asesoría jurídica. En este caso las derechas trabajaban en cómo deslegitimar este vínculo. Así, en la revista *Voz Obrera* hay una clara estrategia para batallar discursivamente contra la relación de las izquierdas con los indios y campesinos. Era la sección, “Ecos del campo” que presentaba unas supuestas cartas enviadas por un indio llamado Manil Pumisacuh:

Carapungus, 1 di Abril di 1936.
Al Amitu Dirictur dil “Vuz Ubrira”
Quitu
Patruncitu Dirictur:
Hili lu qui chalanis putrancas mi ha amansadu, yu ca, primiru, ti muntamus; si ya mi istais buinu, si ya rinda mi tiris, si di pasu tanya mi andáis, para sacarti di madrinus, para safarti di licciunis....
MANIL PUMISACUH (RVO N°10, 05/04/1936: 10).

En estos textos hay un fuerte ejercicio de poder. Estos elementos simbólicos no están dirigidos a los indios, sino al público urbano. Efectivamente es en el lector obrero (artesano católico) urbano en quien las voces de los mandos tienen que encontrar legitimidad. De ahí que no sean tan claros los efectos posibles que hayan tenido. Pues como anticipamos esta innovación, para el tiempo, responde a la presión que ejercían las izquierdas especialmente; recordemos que para la fecha se había conmemorado el cuarto centenario de la fundación española de Quito. En el que las élites configuraron un hispanismo totalmente racista que ocultó todo rastro de lo indio en la historia patria. Esto porque, como mencionamos, la izquierda proveía e impulsaba asesorías legales en el Estado y en la organización de las comunidades y campesinos.

Atuccuchu, 15 de mayus di 1936.
Al Siñur Dirictur dil <<Vuz Ubrira>>.–Quito
Amitu di mi curazón:
la miu cartu, yu ca ti diji:cúluga amu Juan sucionalista hichizu misn is;
piru, Ducturis, Lidiaris di Sucionalismu, ca más piur di hichizu, igualetu di hueivu chulug así tan mi is.

Hili, cúlga amu Juan latiru lu qui mi is; piru Lidiaris di Sicialismu latirus, imburigaduris y shuas, más mijur di chuchucuris, lu qui intradu in casa cun pullus tan, cun gallenas tan, cun cunijus, cun cuis, tuditucu lempius, mi acaba nu más.

Más tan mus dí cuntar, Patruncitu Dirictur, in utra carta lu qui Suciolistas más piur di gallena culica lu qui cacariandu mi stá– Tuyu creyadu, MANIL PUMISACUH” (RVO N° 16, 18/05/1936: 9).

Aunque no es el objetivo del análisis comprobar el origen de estos últimos textos, si cabe insertar esta duda, pues una gran mayoría de indígenas no sabía leer ni escribir. Por lo que conviene resaltar que en la revista *Voz Obrera* aprovecharon elementos del costumbrismo literario y más aún de recursos literarios del realismo social e indigenismo. En *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza, por ejemplo, para revestir sus discursos de mayor credibilidad entre sus lectores romantizando la identidad indígena para hablar de sindicatos agrarios y relación de los indios frente al comunismo como una corriente extranjerizante.

Cabe relieves que el uso de este recurso implica la necesidad de legitimarse frente a sus lectores: artesanos, preferentemente maestros de taller, pequeños propietarios y menos trabajadores industriales y del Estado. Para esta época, habían sido desacreditadas las derechas como mediadoras entre los campesinos y sus patrones, dueños y principalmente arrendatarios de haciendas. Como menciona Marc Becker en varios de sus estudios quienes lograron mayor presencia e interacción reivindicativa fueron las izquierdas, primero socialistas y luego con más fuerza comunistas. Marc Becker (1999) afirma que el Partido Socialista fue el primero en entablar una relación más dialógica con los campesinos, y en ese sentido fueron mutuamente impulsados a la movilización y la acción colectiva³¹, y no verticalmente como sostienen desde los mandos de las derechas.

³¹ Este despliegue de recursos nos permite imaginar la zozobra que podría causar la simple idea de que surjan organizaciones autónomas en sectores que tradicionalmente respondían a su control. Por ejemplo, cuando José Gualavisí impulsó con ayuda del PC a principios de la década de 1930, el primer congreso campesino en Cayambe y con serias pretensiones nacionales logró una amplia convocatoria que fue desbaratada desde muchas instancias elitistas. Fue decisiva la intervención coercitiva del gobierno, la policía intervino cerrando carreteras y disuadiendo a los convocados. Asimismo no es menos importante la atención que recibió de los medios. Estos, en general descalificaron la iniciativa de los indios, apelando a una supuesta incapacidad mental o simplemente incapacidad por su raza Becker (2007).

Imagen N° 1

Portada alusiva a la inclusión del indio en la Revista Voz Obrera

VOZ OBRERA
CALIXTO CORDOVA,
DELEGADO INDIO AL 1er. CONGRESO OBRERO CATOLICO

Nativo de la Parroquia de San Roque, de Imbabura. Tiene la edad de 58 años. Sangre aborigen pura. Estatura mediana. Bien presentado. De mirada escrutadora. Inteligente y sagaz. Honradísimo y muy cumplidor de sus múltiples compromisos. Calixto Córdova es todo un profesional; Tejedor notabilísimo. Su especialidad son los ponchos y casimires. El negocio de sus especialidades en tejeduría le han dado oportunidad de contraer relaciones de amistad con mucha gente distinguida de esta Capital, como el señor Ministro del Brasil, el Coronel Negroni, etc. Posee el Título de Maestro en el arte de Tejer.



Cuenta con algunas condecoraciones. Entre otras, medalla de plata otorgada en 1930 por la Junta Provincial del Ferrocarril Quito-Ibarra-Esmeraldas, Diploma de Primera Clase, del Comité Jubilar surdolet Crespo, en 1922. En 1923, obtuvo la medalla de oro, concedida por la Junta Cantonal de Fomento Agrícola de Ibarra, Diploma de Primera Clase, en el Centenario de la Batalla de Pichincha. Segundo Premio en la Exposición celebrada en Ibarra, en 1929.

Calixto Córdova, es pues, toda una personalidad. Buen cristiano. Fervorosamente comulgaba con bastante frecuencia. Cuenta con una fortuna de sesenta mil sucos. Respetado y obedido por los suyos, su seriedad y demás atributos le han captado el cariñoso respeto de los indígenas comarcanos.

Delegado al Primer Congreso Obrero Católico Nacional, su actuación fue destacada, llamando la atención de aquella inmensa concurrencia que llenaba las naves del Templo Erigido a Cristo Rey. Las palabras de Córdova, al igual que las de José Manuel de la Torre, harán época en los anales del Primer Congreso Obrero Católico. Combatió contra el aguardiente, es decir, contra los Gobiernos incoherentes que para llenar las arcas fiscales, que luego han de favorecer a sus perseguidos, envían a los ecuatorianos fomentando el alcoholismo. Que el amo Gobierno se busque otro recibo, dijo sardónicamente Calixto Córdova.

El mismo Delegado Indígena le figió la más sonora derrota al izquierdista señor Ronquillo, cuando, después de sesenta mil sucos, pago a mis peones de un suco a que soy honrado, regalo más de sesenta mil sucos. Pago a mis peones de un suco a uno cincuenta diarios. Los socialistas son los ladrones, recitan de lo suco.

Córdova es también otro de los autores de la moción sobre el establecimiento del (Pasa a la Página 6)

AÑO III N° 142 — VALOR DEL EJEMPLAR: DIEZ CENTAVOS
Imprenta CARMOPOLITA — Quito, García Moreno Núm. 34

Fuente: Revista Voz Obrera, archivo MCE Fondo Jacinto Jijón y Caamaño.

(Año III N° 142 13/11/1938; p.1)

En general, el ejercicio de esta voz oficial expresa su manifiesta pretensión de ejercer control sobre los elementos que componen su discurso. Sin embargo, la movilización social promovida desde otros discursos como las izquierdas era ya una presión que exigía paradójicamente por un lado, ceñirse a las formas del discurso católico y por otro estar atento a la dinámica izquierdista. En su conjunto, estas otras formas de movilización —las izquierdas— contrariaban radicalmente los elementos en juego de las derechas. En consecuencia, podremos ver esta disposición a asimilarse o al menos una intención de acoplar sus preceptos tradicionales a esta efervescencia social.

Verticalidad

La necesidad de atender a los procesos de modernización de las estructuras de la sociedad no obstaba de continuar ajustando las expresiones populares a sus marcos discursivos³². Como también veremos más adelante; en ese sentido es interesante observar la alusión a una tradición pasada y que era preciso recuperar:

La asociación profesional moderna, llámese como se llame, no ha de ser una reproducción servil, una como resurrección de las antiguas instituciones gremiales, con todos los defectos que en los últimos siglos oscurecieron su gloriosa historia; sino que atendiendo a la manera de ser de la moderna sociedad, a las nuevas necesidades creadas por la actual organización del trabajo, se han de aplicar a su remedio aquellos grandes principios que inspiraron la fundación de los antiguos Gremios, e hicieron tan fecunda en toda clase de bienes de su existencia. La primera condición que han de tener las corporaciones modernas, a lo menos en nuestra patria es que no sean cerradas, como las antiguas, sino abiertas, es decir que la inscripción en ellas sea enteramente libre (RVO, Año I N° 0/0/1936).

De cierta manera, estas cualidades que debía adquirir el sindicato sea vertical o mixto según el interés y las necesidades, nos puede decir lo que observaban en las formas de agrupación y dinámicas que adquirirían los sindicatos o agrupaciones contrarias. Más aun, estas formas que propugnaban los mandos, debían ser radicalmente contrarias a las de las izquierdas. Lo cual no significa que la transmisión de estas formas de aglutinación hayan calado en los sectores populares afiliados, en el sentido que pretendían; es decir, aunque hay voces que expresan total rechazo a las propuestas de las izquierdas, si se podría percibir concesiones.

Los sindicatos mixtos, donde puedan existir, serán ciertamente más propensos a la conciliación entre patronos y obreros; pero no serán necesariamente *amarillos*³³, por lo menos es el sentido que vulgarmente suele darse a esta denominación, designando con ella a los Sindicatos que se suponen manejados por el capitalismo, con el fin de oponerse aun a las justas reivindicaciones de los obreros (RVO Año I N° 18, 06/1936:12).

³² En este sentido hay infinidad de mensajes, artículos, imágenes y enunciados en general, en los que se observa la reticencia a los cambios con lo cual se intentaba mantener sus esquemas mentales. Por ejemplo la educación laica era una de las más atacadas en esta revista.

³³ Este término de jerga sindicalista, aludía a las agrupaciones sindicales que eran dominadas por los empleadores

Los autores de esta publicación claramente se oponen a la sindicalización única. Pues su postura implicaba una defensa de las jerarquías ganadas con el capital cultural, el mérito individual logrado con el trabajo, la disciplina:

No nos oponemos, no podemos oponernos a que le obrero goce de los mismos derechos y prerrogativas del Maestro, cuando el obrero haya rendido todo el esfuerzo que los Maestros Sastres han rendido ya y siguen rindiendo en el terreno del Trabajo; cuando sus 'dotes naturales, su constancia y disciplina le concedan los atributos de eficacia que el Maestro ha obtenido en largos años de prueba con iguales medios; cuando sus dotes y procedimientos de honorabilidad y de sentido de responsabilidad constituyan suficiente garantía para el público; cuando con la constante abstinencia y la privación diaria forjen como nosotros el pequeño capital de que disponemos para el trabajo y que no es más que el cúmulo de necesidades insatisfechas. Pero no es el egoísmo el oponernos a que sin reunir el cúmulo de circunstancias y sin antecedente alguno justificativo, se pretenda colocarnos en el mismo nivel a quienes hemos rendido el esfuerzo indispensable con quienes no se han tomado el trabajo de esforzarse en ello (RVO Año I N°6 p.2 08/03/1936).

Los obreros u operarios, como destacan Luna (1989) y Milk (1997), estaban atravesando una etapa de transición en la que se cruzaban las estructuras de castas con las modernas de clases. Por eso, obreros que ocupaban rangos más bajos en los talleres artesanales tendían a enrolarse con movimientos de ideas de “igualitarismo” y que buscaban romper los esquemas tradicionales. Por el contrario, los maestros y dueños de taller defendían sus posiciones obtenidas “en largos años de prueba. La verticalidad era defendida por estas microhegemonías de los espacios de taller artesanal y se expresa en contraposición y lucha.

Por el contrario, la matriz promovida por los liberales de la primera década del XX, era de supuesta solidaridad social en que mercado y Estado coordinaban ciertas unidades sociales como la filiación por ramo dentro del mundo laboral. En el lado católico se generó este tipo de agrupaciones por profesión; pero lo que les diferenciaba era que en el sentido de la rama laboral no eran tan flexibles por las exigencias de las bases confesionales en la vida cotidiana. “Así como en los Sindicatos de obreros de industria la forma mixta de patronos y obreros no ha podido arraigar por la posición de ambos, en los Sindicatos Agrícolas esta forma es muy corriente, de los cual se felicitan los partidarios de la armonía social, sobre todo los católicos, que son los que mayor impulso les han dado” (RVO Año I N°6 p.3, 08/03/1936).

Esta última idea permite observar que implicaciones tenía esa descalificación. La negativa a una organización amplia y unitaria se sustenta en el principio de la diferencia entre obreros y artesanos, y trabajadores del campo y la ciudad. Su diferenciación probablemente se basa en la necesidad de mantener las estructuras jerárquicas –raza–, y extrapolar estas diferencias a las nuevas estructuras de clase. En otras palabras, extender estas diferencias construidas históricamente a los papeles que cumplían en las nuevas formas de relaciones sociales de producción. Notaremos en otras citas que una importante estrategia discursiva es la oposición frente a esta supuesta horizontalidad que se formulaban desde las izquierdas.

En definitiva, del nuevo tipo de vínculo que debía plantearse en los círculos confesionales, se desprendía que del proceso legislativo que produce el Código de Trabajo, los mismos católicos deben adscribirse a esta fórmula. Quizás un indicador de que estaban cediendo terreno en su control moral, y dando paso a la aglutinación por ramo; tendencia que bien puede manifestar un epicentro en el liberalismo clásico, como podemos notar en el siguiente fragmento del acta de la sesión del CCO de 1938:

Hecha la oración reglamentaria y bajo la presidencia del Sr. Pedro Velasco Ibarra comienza la sesión a las 9 y media pm.
La presidencia dice que el valor del folleto del Congreso Obrero es de 0,50 (cincuenta centavos) que se invertirán en otras publicaciones.
El Sr. Pedro Narváez da cuenta de las cosas que se han resuelto en el Consejo Provincial Obrero.
Los socios del Centro de la misma profesión pueden comenzar a formar sindicatos.
Por iniciativa del Sr Alejandro Ponce se invitará al Sr. Joyero Legarde para que piense Establecer el Sindicato respectivo[...] (Acta, s/n, 23 - 10 -1938).

Aquí, se enuncia la necesidad de financiar individualmente la publicación producto del Congreso Provincial Obrero de días de septiembre en que se resuelve incorporar, muy a pesar de los mandos, algunos enunciados y leyes del Código de Trabajo. Entonces se advierte que la posibilidad de agremiación sindical por ramo, que era una presión socialista y liberal, y contraria para el CCO. Esta permisividad tiene un peso considerable puesto que desde los mandos católicos, consideran que lo que les aglutina es la moral y el servicio a Dios, mas no su profesión. “La noción de cuerpo productivo hace alusión al papel político que va obteniendo el cuerpo en las relaciones económicas del mundo en proceso de modernización; aunque no es una concepción de total acuerdo

conceptual, podría hablarse desde un aspecto político, para aludirse a la invención del cuerpo; de los dispositivos de disciplina y regulación corporal, mecanismos y formas de objetivación del cuerpo,” (Barrera, 2011; 131). Estos dispositivos eran comunes y manifiestos, y generaban una imagen modélica inalcanzable. Por ejemplo el “recetario obrero” era recurrente en la Revista; vemos que a modo de mandamientos procuraba la formación moral:

RECETARIO OBRERO

Preceptos de Higiene

Amarás la luz del sol.

Jurarás no beber licores, ni ir a la taberna.

Higienizarás las fiestas con el baño y el ejercicio.

Honrarás al aire puro y agua corriente.

No beberás vino ni fumarás.

No te entregarás a los deleites de la carne.

No trasnocharás.

No levantarás polvo bajo ningún pretexto.

No desearás nada que venga del azar.

No codiciarás nada que venga de la ciudad

(RVO, N° 5, 3/1936: 6).

Los valores tradicionales frente al comunismo materialista

El hispanismo era un recurso discursivo netamente racista, que excluía al indio de la construcción de la historia patria. ¿Cuál era la razón de este ocultamiento, por parte de connotados intelectuales forjados en una tradición de producción de conocimiento bastante rigurosa? ¿Había un respaldo empírico que hablaba de la realidad de los indios alejados de todo proyecto nacional? El hispanismo como discurso de las élites se definió a principios de la década de 1930 para la conmemoración del cuarto centenario de fundación de la ciudad. Este discurso tuvo una configuración eminentemente racista ubicando a los indios en un sector ambiguo de la nación. "Aproximadamente, en aquel momento cuatro de cada diez habitantes del país eran indígenas, según una estadística estatal. Se trataba de un segmento significativo de la población que estaba dentro (en la periferia) y fuera de la nación, al mismo tiempo" (Bustos 2010; 306).

En este sentido, las élites católicas conservadoras desplegaron todo su poder simbólico al convertir a los celebrantes en portavoces del discurso autorizado y dominante, la voz del que ubica a los blancos y a los no blancos, a los nobles y el populacho (cholerío) por herencia-tradición- y ubicación divina en los lugares que les corresponde.

la historia académica se volvió memoria pública en muchos aspectos fundamentales. La oportunidad de que esto ocurra se debió a que el saber cultural disponible acumulado por esta institución, desde mucho antes, y el prestigio social de sus integrantes no tuvieran paralelo ni competencia posible. El discurso alternativo que propugnaba el indigenismo, sea en su variante de ensayismo sociológico-jurídico, impulsado por Jaramillo Alvarado, o de tipo artístico registrado en la plástica, a cargo de Eduardo Kingman; o el relativo a la memoria de Atahualpa, según expresaron el gremio de albañiles y dos comunidades indígenas de Chimborazo, no pudo competir con la historiografía hispanista en este terreno (Bustos 2010; 305).

Es decir el campo intelectual era el espacio en el que las élites y mandos católico conservadores habían acumulado suficiente capital cultural y social: la historia y el poder intelectual para contarla como su voz autorizada; ergo, podían definir el poder simbólico en el campo cultural y social. Aunque había otros agentes, como los intelectuales de izquierda que movilizaban sus capitales en los escenarios sociales y culturales, y cooptaban espacios de poder en el Estado, no tenían los suficientes capitales acumulados históricamente para competir en esta coyuntura. Era además una lucha simbólica perdida, porque a la larga, la sociedad tenía incorporado en sus estructuras, los habitus de distinción racial y en último término, *el indigenismo*, sin desmerecer sus justas reivindicaciones, también incorporaba ese habitus.

El estudio que Bustos realiza de la celebración fundacional de 1934 "muestra [...] (al) hispanismo, (como) una construcción historiográfica forjada en el ámbito especializado, fue diseminada en el espacio público mediante un debate público y unos ceremoniales que exaltaron el ancestro hispano, concebido como el origen de la genealogía de la nación ecuatoriana" (Bustos, 2007: 163) Este es un ejercicio pleno de violencia simbólica en términos de Bourdieu. De esta forma, el hispanismo racista de las élites de derecha se reprodujo con cierta facilidad en contexto quiteño por los festejos y conmemoraciones y por todo el aparataje de difusión mediante prensa escrita y la radio. Y paradójicamente, aunque el discurso de las derechas propugnaba un sentido patriótico y nacionalista, fuertemente empujado por los mandos de la iglesia y el partido conservador; tenían un bagaje con soporte europeizante.

Otra de las características del hispanismo fue dar más "fundamentos" al anticomunismo. En Ecuador, hubo varias cabezas visibles desde el clero que

promovieron el discurso anti-izquierdista, aunque no necesariamente adoptaban totalmente los presupuestos de las encíclicas que abordaban las cuestiones sociales. Incluso hubo ciertas resistencias a algunos postulados de reivindicación social de las dos encíclicas³⁴ antes citadas. Sin embargo si hicieron frente común para frenar el embate revolucionario, puesto que hubo varias encíclicas desde *Rerum Novarum* que incluían preceptos antirrevolucionarios.

Dentro de esta estrategia de inserción de los postulados de las encíclicas “sociales” fue parte activa el Padre Dominico Inocencio Jácome, quien fundó varios núcleos católicos de obreros, culturales y deportivos. Una de sus herramientas intelectuales fue la doctrina social de la Iglesia que propugnaba movilizar todo el contingente predicativo hacia la moralización de los sectores populares. De esta forma el clero manifestó varias acciones como el inicio de los Centros de Cultura del Obrero en 1932, como medio para socializar la moral cristiana, con influencia en sectores obreros incluso no católicos. Aunque la estructura del movimiento obrero católico era vertical, el cual estaba encabezado por intelectuales laicos conservadores y autoridades y personal religioso, no hubo un dominio total desde los mandos. No obstante, lograron dirigir sus acciones enfocadas en una férrea oposición a la izquierda creciente y en la doctrina social de la iglesia basada en las encíclicas (Milk, 1997).

Este había sido un espacio propicio para reconfigurar esta voz autorizada y emanarla hacia los sectores subalternos de filiación católica. El ascenso, mejoría o progreso para los obreros católico y conservadores se les presentaba como un ascenso en la moral. Y era finalmente los fundamentos históricamente heredados e inherentemente cohesionados de la fe en cristo, la patria, la lengua, dados por la divinidad, por la providencia, con lo que competían frente al discurso “materialista” de la izquierda según leían en sus reclamo de la tierra y el bienestar laboral.

Para deslegitimar al comunismo el discurso conservador se asocia con el liberalismo y propugna que su supuesto materialismo se queda apegado a los objetos e

³⁴ Varios de estos presupuestos incluían ciertas condenas a los empresarios explotadores y el reconocimiento de la situación pauperizada de los obreros en todo el mundo. Aunque su énfasis era la industrialización europea y americana había connotaciones a las situaciones del obrero campesino, en este caso los indios.

ignora los fines trascendentes que gobiernan sobre las cosas y los sujetos racionales y morales.

En el número anterior de este nuestro vocero, correspondiente al 17 del presente mes, hemos tenido el placer de leer la grata noticia de que su santidad el Papa Pio XI acaba de condenar el comunismo, por razones que están al alcance de todos.

Tenemos, pues, ya los obreros católicos la voz oficial de la Santa Madre la Iglesia, maestra infalible en materias de fe y de costumbres, pese a sus enemigos gratuitos, a quienes tanto cosquilleo produce esto de la infalibilidad pontificia, porque ignoran los fundamentos sobrehumanos en que descansa y el alcance y el significado que ella tiene. (RVO N° 17 P. 3 24 de mayo 1936).

Es más, la iglesia acusa al comunismo de tener apego a bienes materiales, antes que a las reivindicaciones del proletario. Como pudimos detectar en uno de los fragmentos anteriores de las cartas de Manil Pumisacu dirigidas a la RVO en las cuales acusa a algún líder socialista de sólo pretender quitarle lo único que tiene, sus cuyes, sus conejos, etc. Para la iglesia esto era un signo de violencia y lo difundía en duros términos condenando a las izquierdas, y respondiendo en definitiva de forma violenta:

La Iglesia Católica ha tenido siempre energía suficiente para dar con su candente e inexorable verbo, el reto de muerte a toda doctrina que se declaró en contra de la verdad o la justicia ya todo error que amenazara directa o indirectamente a la moral y a las sanas costumbres de los individuos o de las sociedades. Condenó la pretendida reforma protestante, que tantos males físicos y morales había de causar en las familias y en las naciones, obligando a confesar al mismísimo Lutero que el mundo se había hecho mucho peor con sus doctrinas. Condenó al masonismo que so pretexto de beneficencia y de progreso, y por tercera mano, ha cometido en todo tiempo verdaderos crímenes públicos y privados de lesa humanidad y de lesa patria. Condenó al liberalismo antirreligioso y sectario híbrido parto de los anteriores, que de tan funestas consecuencias había de ser para las infelices naciones que han tenido la suprema desgracia de caer bajo su ominosa férula; sobre todo para nuestra querida patria a quien, por cuarenta largos años, tiene hundida inmisericordemente en la mas abyecta postración moral e intelectual, hecha el ludibrio de las naciones vecinas y de todo el mundo civilizado.

Ahora ha condenado la Iglesia al comunismo. Y no podía ser de otra manera; ya que a la vista de todos está su carácter netamente antirreligioso, demoledor, disolvente, expoliador, inmoral, asesino, incendiario criminal a todas luces (RVO Año I N° 18, 24/05/1936: 3).

Ante el discurso de la izquierda que hablaba de lucha, y conquista, de redención social contra los opresores, los conservadores hablaban de cómo las izquierdas usaban la violencia para fines materialistas e individuales. En este caso es interesante observar

que no se repara en legitimar la coerción como elemento necesario para contrarrestar la arremetida revolucionaria.

Artesanos honrados a lado de los órganos represores para detener el comunismo de los estudiantes

“El comunismo, Sres. Gobernantes, es esencialmente rebelión, inmoralidad y destrucción violenta de todo orden social: las lenidades, disimulos e indulgencias son complicidades criminales. Es preciso cegar con mano fuerte los focos de propaganda, so pena de ser responsables ante la historia de haber consentido la ruina de la patria ecuatoriana” (HV. Ed. Labor Juan F Ortiz Quito 10/05/1932).

Ahora bien, debido a que en este periodo, como dijimos, no hubo una facción que hegemonice el poder del Estado notaremos que desde las derechas el discurso de descalificación tenía impacto ante quién ejercía el poder estatal. Cuando se trataba de descalificar las actuaciones tanto en el ámbito institucional –congreso o senado– como en ámbitos menos formales como la calle, se lo hacía estratégicamente.

En este periodo hubo un intenso debate que las derechas llevaban al campo moral, y por supuesto apelaban a estructuras tradicionales asustando a los oyentes con lo que describían como una inmoral ambición que justificaba para los comunistas la violencia. Dado que era un periodo en que la disputa política se ejerció también a través de panfletos difundidos por medio de hojas volantes, por ejemplo la conmemoración del 1 de mayo de 1931.

Pueblo Quiteño

Es de dominio público que universitarios socialistas y comunistas y gente de la misma calaña pretende, a todo trance, lanzarse a un mitting netamente anarquista (de incendio y de muerte) con motivo del 1°. De Mayo, fiesta de carácter comunista.

Ante semejante pretensión, los obreros honrados, no podemos, no debemos quedar en silencio ante el peligro que se acerca para nuestros compañeros de trabajo. A todos consta que, más de una vez, en esta clase de manifestaciones, donde los oradores revolucionarios hacen derroche de insulsa y carcomida literatura para lanzar al pueblo sencillo a la anarquía, ¡los obreros son las víctimas del comunismo!

La curiosidad también es causa de los desastres en eso tumultos: ¡No asistáis al mitting!

Os manifestamos que la policía está resuelta a repeler, fuertemente, esta manifestación; ¡haced un vacío a los manifestantes comunistas! Acordaos de nuestros hermanos muertos, inocentemente, el 1°. de Septiembre de 1931.

Madres, esposas, hijas: no permitáis que vuestros hijos, esposos, padres y hermanos secunden, con su presencia, la manifestación comunista de mañana; la muerte otea en vuestro derredor!!!

OBREROS: No ingreséis a ninguna sociedad socialista o comunista, ni desperdiciéis vuestro dinero comprando publicaciones incendiarias, como “Cartel”, “Trinchera Roja”, “Baluarte”, “Fígaro”, “Fray Rodín”, “La voz del pueblo”, “Frente Único”, etc.

Quito, abril 30 de 1932.

Obreros Anti-Comunistas. (HV. Ed. Labor Juan F Ortiz Quito 30/04/1932).

Retomando el hilo cronológico recordemos que para la década de 1920 ya se había formado una idea en el acervo político nacional el papel que desempeñaban algunos movimientos de izquierdas. El socialismo aunque con bases teóricas y organizativas insuficientes que luego acrecentaría, llamó la atención de los liberales y el clero. Es más para esa década ya aparecieron manifiestos y acciones en contra del socialismo que provenía mayormente de los mandos católicos. Por ejemplo, como menciona Ycaza:

En 1919 aparece un Manifiesto de la Liga Nacional Obrera Antisocialista. Cuatro años después el Obispo de Riobamba Carlos María de la Torre, escribe una carta Pastoral titulada El socialismo en el cual enuncia una serie de aberrantes argumentos en su contra. En el año de 1926 –año de fundación del Partido Socialista Ecuatoriano- el fanatismo religioso alcanza gran auge, el cura español Canals realiza una aguerrida campaña anticomunista secundada por la jerarquía eclesiástica, reacia a cualquier intento modernizante de la sociedad” (Ycaza, 1991; 191-192).

La influencia de la izquierda en todas las dimensiones políticas sirve como el motor del conservadurismo. Puesto que es la lucha contra las izquierdas lo que le impulsa a reformular las acciones y discursos, como promulgó el papa León XIII en la encíclica para contrarrestar y re direccionar al rebaño obrero, como se recogía en todos los órganos de prensa y medios de difusión escrita (también los púlpitos) como Fray Gerundio periódico de inicios del siglo XX; Dios y Patria entre los años de la década de 1920 y Voz obrera que ya era un medio escrito específico dirigido a sectores subalternos.

¿Qué es la igualdad que reina en el comunismo?

He aquí, obreros y profesionales sensatos, por qué estos señores que se titulan REDENTORES se muestran ahora tan compasivos de vuestra suerte por lograr más tarde sino una cartera ministerial al menos un puesto de capataz, distribuidor o vigilante del trabajo forzado que nos impondrá el dueño absoluto y despótico, el Estado Comunista. [...] Los medios de producción a él (Estado) no le importa. La suerte del obrero no le preocupa aunque ahora digan nuestros redentores que sí. El Gobierno necesita de dinero para su manutención y su lujo; el soldado tiene que recibir lo que pide, tiene que vestir lujosamente, comer bien y beber mejor, el empleado debe distinguirse del obrero, cuyo capataz es; finalmente, el Gobierno

manda a todos; el soldado al obrero, ¿y el obrero a quién? El obrero no puede mandar a nadie. He aquí la igualdad, la fraternidad comunista: un Gobierno poseedor único, una banda de empleados exigentes, un ejército tirano, un pueblo productor tiranizado y agobiado (RVO, Año I N°12, 19/04/1936: 7).

Cuando inició la década de 1930 el comunismo ya se convirtió en el principal enemigo ideológico del catolicismo. Como adelantamos en el capítulo anterior en la encíclica *del comunismo ateo* se condenaba al comunismo por propugnar el desconocimiento de las leyes de la Iglesia. Desde esta institución regía una visión estática del trabajador, puesto que la acción católica y la doctrina social de la iglesia promovían la reconciliación del obrero y el patrono y “dinámicas” dirigidas a evitar las revoluciones, veamos el siguiente fragmento:

Acabamos de informarnos por el cable y la prensa del mundo, del soviético propósito de provocar una crisis, una huelga general, una revolución de clases contra clases en el nuevo continente; y sabemos también que el judaísmo bárbaro y codicioso de Rusia, organizado ahí bajo el nombre de *Soviet*, es el que con el antifaz de diplomático, ha fraguado esa revolución social, esto es el acabamiento y destrucción de todos los valores intelectuales, morales, económicos y sociales, de toda la cultura y civilización de América destinada al sacrificio en aras de un Troztsky, un Lenine [sic], un Judas Izcariote, los ídolos que en un momento y efigie hoy adora el *Sovietismo* impío, inmoral y codicioso.

Y que haya en el continente de Colón americanos, colombianos, peruanos, chilenos, uruguayos y hasta ecuatorianos capaces de sacrificar, traidores, insensatos por los treinta reales, a su Dios, a su patria, a su familia, a sí propio!!...

¡Oh tiempos, oh vicios, oh crímenes!!!... (RVO N° 2, 25/02/1936: 8).

En la contienda política, fue uno de los fundamentos y motivaciones de *Voz Obrera* notaremos que se llega a exacerbar todo lo que representaban las izquierdas y explotar todas sus posibles cualidades “negativas” para la sociedad. Este recurso intentaba no ceder ningún espacio a los logros de las izquierdas. Incluso recurría a denigrar todos sus referentes extranjeros, especialmente lo que pasaba en Rusia:

En el paraíso de los rojos

¿Quiere Ud. saber donde está el país de la felicidad y libertad? –Pues, en Rusia.

<<Khavarovsk. 25.– Once personas más han sido fusiladas con el pretexto de espionaje, sumando un total de 55 ejecuciones en los últimos meses. Se les acusaba “de causar daños en la vía férrea Transiberiana”

Todos los que con Lenín fundaron la república soviética, y los cuales recomendó Lenín que fuesen siempre tratados con consideración, sin excepción han sido ejecutados.

Hambre, tiranía; asesinatos, constituyen la felicidad de la Rusia soviética. (RVO N°77, 15/08/1937: 3).

Este esfuerzo por construir un sentido de lo que significaba –o debía significar- el comunismo para los obreros y demás sectores subalternos católicos bien pudo ser inocuo. Como veremos en el capítulo siguiente es muy posible que estos significados de lo que representaba el comunismo no llegaran tal cual desde los mandos hasta los subalternos.

Imagen N° 2
Portada anticomunista en la Revista Voz Obrera



Fuente: *Revista Voz Obrera*, archivo MCE Fondo Jacinto Jijón y Caamaño. (Año III N° 143 20/11/1938; p.1)

Con una imagen diseñada y un enunciado, todo en rojo se observa una alusión temporal de la misma persona –por la relación puede ser una alusión caricaturesca de Lenin–. En primer plano una mesa con un plato y alusión de comida un tenedor y un cuchillo y una figura que representa un pan cortado. En segundo plano el personaje a la izquierda está

sentado de frente, sin embargo no repara en su comida, más bien está cruzado de brazos y ensimismado. Sobre su cabeza está graficada una viñeta en la que se representa la hoz y el martillo a la manera distintiva del comunismo bolchevique. En la misma imagen a la izquierda el mismo personaje sentado frente a la mesa en la que ya no se encuentra la comida sino la hoz y el martillo, dispuesta alusivamente al comunismo. El personaje tiene rasgos que aluden maltrato o descuido y esta vez ya no está cruzado de brazos sino más bien con su puño en el mentón frente a él, la mesa vacía y en la viñeta un plato con comida, unos cubiertos y una hogaza de pan. El enunciado bajo la foto dice: “EL OBRERO ESPAÑOL” Bajo el primer gráfico descrito, en el lado derecho reza “cuando tenía pan, a cambio de su trabajo, soñaba en el izquierdismo, considerándolo su redentor” bajo la parte izquierda del gráfico dice “triumfante el izquierdismo, vio sustituido al pan con la hoz y el martillo que, naturalmente, no llenan el estómago.” Bajo estos dos enunciados dice: “ÚNICA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA SOCIAL: «La paz de Cristo en el Reinado de Cristo»” Esta portada busca ironizar los procesos que vivía ese momento España, por el ascenso de Franco y la derrota de la III República, y con esto también toda la búsqueda de reivindicación de las cuestiones sociales.

La orientación de la conciencia del trabajador católico estaba ligada a los preceptos morales de la iglesia; la conciencia del obrero para las izquierdas debía entender su lugar en las relaciones sociales de producción. En este quiebre las derechas desarrollaban su esquema discursivo anticomunista. La realidad material era algo de lo cual debía despojarse discursivamente —en la práctica defendían con fiereza la propiedad privada—. Por el contrario en las izquierdas el alcance de ciertas condiciones materiales permitiría construir su andamiaje cultural, suficiente para pensarse, y en esta condición, que se entienda como sujeto de la historia. En este sentido, el obrero católico no construía su conciencia, estaba dada por mandato divino. He ahí el conflicto, puesto que avizoran (por eso la escisión del conservadurismo) que sus problemas son más terrenales que divinos.

Imagen N° 3

Portada que alude a la imagen triunfadora de Francisco Franco



Fuente: *Revista Voz Obrera*, archivo MCE Fondo Jacinto Jijón y Caamaño.

(Año III N° 153 29/01/1939: 1)

El discurso católico conservador acogió influencias de los procesos fascistas europeos. Por ello no ha sido raro ver información alusiva a Franco, Hitler y Mussolini a finales de la década de 1930. Nótese el festejo del triunfo de Franco: “¡Por fin nos salvamos!” [...] ¡Franco triunfa y triunfará en su Patria, a pesar de los esfuerzos desplegados en contra por los bandidos internacionales de izquierda.” (revista *Voz Obrera* Año III N°138 p.1 10/10/1938). Fue muy recurrente en la estrategia comunicativa de las derechas el uso de la oposición barbarie-civilización, orden-caos, en el cual, el comunismo correspondía a la barbarie y el caos. Incluso por fuera del liberalismo, el cual como adelanté en el capítulo anterior ya tenía visos de mediación, puesto que el comunismo era un enemigo mucho más directo y negativo para ellos.

Imagen N° 4

El F rher recibiendo de un obrero alemán un  lbum



Fuente: Revista Voz Obrera, archivo MCE Fondo Jacinto Jijón y Caamaño.
(Año III N  144 27/11/1938: 8).

Así, con el discurso enlazado en el sentir de los procesos de la derecha nazi en Alemania, fascista en Italia y en España con el franquismo, fue recurrente que los mandos de las derechas Quite as vincularan su raigambre a los procesos de los países del eje. Y se los tenía como ejemplo e ideal de civilización, cultura, buen gobierno y sociedad hasta antes de la ca da de Alemania Nazi. Esto, además era útil para legitimar su discurso en flujos internacionales pues había un lenguaje autorizado que triunfaba en Europa.

La selección de imágenes que publicaban en la revista *Voz Obrera* respondía a la necesidad de acoger un sentido de legitimidad que venía desde los centros de producción de discursos hegemónicos para la época. Aquí por ejemplo se puede notar la alusión a la actitud de acercamiento del mandatario germano con un ‘simple’ obrero. El pie de foto dice “Adolfo Hitler Jefe muy amado del gran pueblo alemán y enemigo implacable de los bandidos internacionales de izquierda, recibe un lujoso álbum de manos de un obrero germano en una fiesta de trabajadores verificada en Berlín” (RVO,

Año III N°144 p. 8 27/11/1938). Este era quizá su mayor objetivo, difundir el anticomunismo conectado y legitimado con los procesos globales.

Imagen N° 5

Foto reproducida de Benito Mussolini en el interior de la Revista Voz Obrera



Fuente: Revista Voz Obrera, archivo MCE Fondo Jacinto Jijón y Caamaño.
(Año V N° 218 16/06/1940; p.4)

Esta imagen alude al papel que encarna Mussolini, al igual que los anteriores, tiene como misión librar a Europa y al mundo de la masonería, el judaísmo y el comunismo. Estos son elementos semánticos recurrentes en los contenidos de la revista y son imágenes que permiten advertir cómo su discurso estaba conectado con elementos externos para autorizar su discurso. Para los escritores de la revista y para varios conservadores, estos mandatarios encarnaban el ideal de las aspiraciones civilizatorias. Por el lado interno, fue lo contrario, dado que las izquierdas engarzaron mejor con las movilizaciones populares campesinas con fuerte componente étnico, el discurso civilizatorio apelaba a su perfecto otro: el indio. Con aquel podía marcar distancias y descalificarlo por atribuirle todos los caracteres de la barbarie y el caos, en clave comunista.

Según los planteamientos de la revista sus objetivos eran, como se desprende de sus contenidos, salvar al obrero católico de la inmoralidad, la barbarie y el caos que propugnan las izquierdas, específicamente el comunismo. Asimismo debe tenerse en cuenta que el periodo en el que se publicó la revista, el segundo lustro de la década de 1930 fue muy activo y fructífero en cuanto a los logros obreros. Entre estos la primera huelga sindical con repertorio moderno de la Fábrica La Internacional (1934), los congresos obreros clasista de Ambato y católico de Quito (1938), el Código de Trabajo de 1938 que era un anhelo que se postergó mucho tiempo y que llegó a mediar las relaciones laborales, fue tremendamente resistido tanto por los sectores conservadores y empresarios de la Sierra como de la Costa. Lo que nos permite además imaginar que la revista *Voz Obrera* se constituía como un esfuerzo por redirigir los frentes populares, que aunque podían ser católicos, se vieron atraídos por discursos que les interpelaban como clase.

En estas imágenes que fueron publicadas con frecuencia en la revista *Voz Obrera*, señalan con claridad su opción ideológica. En este periodo, las derechas adoptaron como estrategia de comunicación política, ensalzar los triunfos políticos, militares y logros sociales que los gobernantes del fascismo italiano y nacionalsocialismo germano habían obtenido. Cabe anotar que en estos años, y previo al conocimiento actual de los efectos trágicos del “holocausto” había sentimientos de afinidad en varios sectores de la sociedad Quiteña, por la tradición germana, italiana e hispana. Esto se debía al proceso previo enarbolado por las élites para promover los festejos por el IV centenario de fundación española de Quito, con lo cual los valores hispanistas estaban presentes en los sentimientos de quiteñidad.

La revista, en definitiva, fomentaba una identidad obrera contra la izquierda. De tal forma que oficiaba de vocera de los obreros que seguían las enseñanzas cristianas y su deber era protegerlos de los engaños y tentaciones de los ‘rojos’-‘bolcheviques’. Bajo ningún sentido era neutral, ni por otro lado apostaba por una defensa total al obrero, exigía más bien las buenas relaciones con los empleadores, mediante la paz y la virtud cristianas. Por ello es que acogió las influencias extranjeras anti izquierdas de las derechas y fomentó desde la voz autorizada del catolicismo activo, la comunidad, la familia y la patria de herencia hispánica.

CAPÍTULO IV CATOLICISMO Y CONSERVADURISMO: UN FRENTE POLÍTICO PARA LOS SUBALTERNOS

*Nada puede funcionar sin nosotros,
pero la parte que nos toca
es por lo menos históricamente irónica*
GC. Spivak (1985; 363)

En los capítulos anteriores observamos desde una mirada amplia, cómo las disputas entre movimientos políticos, implicaron complejas articulaciones. Discursos forjados en el ámbito de la iglesia y la elite, tuvieron que desplegarse en el terreno más complejo y tensionado de una sociedad que experimentaba cambios y nuevas expectativas de integración. Los impresos obreristas conservadores, fragmentos de algunos órganos de difusión, fueron escenarios donde se forjaban dinámicas de integración y visiones de orden, virtud e identidad, entre otros, en nombre de los sectores subalternos desde voces autorizadas. Para el desarrollo de este capítulo presento las voces “no autorizadas” de algunos actores particulares, quienes estaban ligados al catolicismo y el conservadurismo. Las interpretaciones de los documentos en la primera parte corresponden a voces subalternas generadas volitivamente dentro de los preceptos ideológicos del catolicismo y conservadurismo. De esta forma, acudo a una observación micro lo cual implica la reducción de la escala de observación en el orden de las discusiones antes planteadas.

Primero veremos un diploma honorífico realizado a mano por Luis Felipe Ávila que fue dirigido a J. Jijón y Caamaño en el cual propongo que opera un ejercicio de búsqueda de legitimación, para ocupar un espacio en el campo laboral y obtener distinción.

Luego presentaré fragmentos de algunas alocuciones que se registraron en el libro de actas del CCO entre 1938 y 1940; aunque transcribo las intervenciones de varios miembros, haré énfasis en la voz de Manuel Ayabaca un carpintero asociado al CCO, puesto que nos sugerirá un proceso de auto representatividad.

En la segunda parte retomaré algunas voces autorizadas, como la de Jijón y Caamaño de J. Velasco Ibarra y el mando eclesial canalizado en la encíclica *Divinis Redemptoris* del Comunismo Ateo para rastrear en varios fragmentos seleccionados aquellos indicios que hablen de los intersticios, filtraciones y concesiones que hacen estas voces hacia los sectores subalternos.³⁵

Notemos cómo fue definida la función y objetivos que perseguía la revista *Voz Obrera*, en el editorial del primer número publicado:

[...] impónese hoy más que nunca la presencia de un amigo sincero y leal del trabajador, urbano o campesino; un vocero de las justas aspiraciones humanas en lo intelectual, moral y material; hoy que los que sin conocer ni el nombre siquiera de la moral natural, se han entregado a la antipatriótica y punible tarea de desorientar inteligencias, de desvirtuar corazones y relajar sagrados vínculos familiares y sociales. Y si nos ostentan el título de reivindicadores, de redentores, entendido tenemos como lo comprueba diariamente la crónica reivindicadora, los redimidos charlatanes del club rábulas, los profesionales de consabida escuela.

Voz obrera se propone, pues, como fin primordial defender al obrero víctima de tales invasores y filibusteros, ilustrándole en el conocimiento de sus deberes y también de sus derechos (RVO N°1, 02/02/1936: 3).

Estas “ideas, sentimientos y voliciones han de ir saturados de amor a (sus) semejantes, de acendrado anhelo por el bienestar y la felicidad de (sus) compatriotas” se anunciaban en su tiempo como “amigo sincero y leal del trabajador, urbano o campesino” apelan a los sentimientos en la comunidad católica nombrando incluso al campesinado. Como se observó en el anterior acápite era importante esta diferenciación *obrero campesino*, por las representaciones que conllevaban. Asimismo se autocalificaba como “vocero de las justas reivindicaciones humanas en lo intelectual, moral y material”. Y enfáticamente se oponen a “los que sin conocer ni el nombre siquiera de la moral natural, se han entregado a la antipatriótica y punible tarea de desorientar inteligencias, de desvirtuar corazones y relajar sagrados vínculos familiares y sociales.” Así, intentan desvirtuar el papel que tienen, principalmente las izquierdas de “reivindicadores, de redentores”.

³⁵ Recordemos que según Ycaza esta huelga que se extendió entre 1934 y 1935 fue la primera manifestación sindicalista. Es decir la primera expresión de acción colectiva que tenía un viso moderno, pues los recursos que utilizaba estaban en consonancia con el repertorios de los movimientos sindicales de la europa industrial.

En ese sentido: “VOZ OBRERA se propone, pues, como fin primordial defender al obrero víctima de tales invasores y filibusteros, ilustrándole en el conocimiento de sus deberes y también de sus derechos [haciendo uso de] sabias normas y doctrinas”. Sin embargo, de esta resistencia había ciertos elementos que eran incorporados, uno de estos la forma sindical. Si antes combatían la forma sindical y preferían sus propios experimentos de círculos o gremios, ya en los años treinta los incorporan seguramente por el interés de los propios obreros, pero se negaban a formar el sindicato único del que hablaba el bloque liberal y el socialista, como se menciona en el capítulo anterior.

Uno de los cambios sustanciales en las derechas fue asimilar las nuevas formas de asociación (y movilización) de los sectores populares hacia los sindicatos. Hemos rastreado este proceso al menos durante las tres primeras décadas del siglo veinte. Con el tiempo y la presión política cedieron a estas nuevas formas de asociación; no obstante hubo una férrea oposición desde todos los medios e instancias posibles. Especialmente la prensa católica obrera las cuáles dependían de filántropos o protectores y tenían como objetivo difundir le mensaje.

Se halla planteada la cuestión, acerca de la conveniencia o inconveniencia del Sindicato Único del Obrero Nacional, y ello nos da perfecto derecho para intervenir en asunto tan escabroso y discutible, por lo mismo que somos portavoces de un enorme sector de trabajadores y tenemos el deber de tomar parte resueltamente en todo aquello que les atañe, por uno u otro concepto.

Es el Régimen el que trata de encauzar las corrientes obreras hacia la formación y constitución del Sindicato Único. Nosotros franca y lealmente, vamos a enfrentarnos con el propósito gubernativo, por considerarlo atentatorio a la libertad humana, lesivo para la dignidad de las clases trabajadoras y fuente perturbadora del orden y la tranquilidad social.

No es que nos sintamos adversos a la sindicalización del obrerismo. Al contrario, sabemos de su necesidad y queremos que como medio poderoso y eficaz para defender los intereses del trabajador, se llegue a la formal estructuración de los sindicatos.

Mas, existe enorme diferencia entre el hecho de señalar la necesidad sindicalista y buscar la manera de que llegue a volverse tangible, y el querer que se constituya el Sindicato Único. Que las masas obreras se agrupen en cuantos sindicatos puedan y deseen, está bien y es digno de aplauso y de apoyo por parte de quienes nos sentimos íntimamente vinculados con esa inmensa porción de ecuatorianos que en la fábrica y en el taller, en el campo y en al ciudad se abren paso hacia el porvenir, mediante esfuerzo de sus músculos, en la ruda y no interrumpida faena del vivir cotidiano (RVO, Año I N°6, 08/03/1936: 1).

En primer lugar el editor(es) se atribuye(n) la autoridad para hablar por el obrerismo, habla en primera persona del plural “nos” para referirse a un conjunto de personas que sostienen ese “perfecto derecho”. Se autocalifican como “portavoces de un enorme sector de trabajadores” lo cual les obliga a “tomar parte” en ese asunto “escabroso y discutible” que era la conformación de un Sindicato Único del Obrero Nacional. Para los mandos católicos y conservadores era imprescindible “tomar parte resueltamente en todo aquello que les atañe” Lo curioso es ese “nosotros” un nosotros referido a un grupo, un conjunto, que no son los obreros, sino quienes tienen el poder de decir. Pues su autoridad, nos dice Bourdieu, habla en nombre de ese grupo sobre el cual supone su autoridad.

Por otro lado, es importante señalar el sentido de ubicación espacial al que apela(n): “quienes nos sentimos íntimamente vinculados” ; cercanos, “vinculados” pero no dentro del conglomerado obrero. Es más, cuando afirma que la “inmensa porción de ecuatorianos que en la fábrica y en el taller, en el campo y en la ciudad se abren paso hacia el porvenir, mediante esfuerzo de sus músculos, en la ruda y no interrumpida faena del vivir cotidiano” marca una diferencia entre el tipo de actividad que hace el obrero y el intelectual. El primero usa sus “músculos” su vivencia cotidiana es “ruda”, el segundo, como vocero autorizado, no está mencionado en el texto, sino por inferencia, hace el trabajo de proveer coherencia ideológica desde fuera, dado que está “íntimamente vinculado” pero no está adentro sino imponiendo su discurso.

De esta manera, cierra su legitimación como voz autorizada al separar mediante un abismo insalvable entre obreros, sean de donde sean, con quienes son sus portavoces; pues los obreros “se abren paso hacia el porvenir, mediante el esfuerzo de sus músculos”. Excluye de la capacidad de pensar el porvenir desde otras alternativas, porque para eso están los portavoces. Nótese la última parte de la cita cómo escinde claramente dos formas de concebir las estructuras sociales “Que las masas obreras se agrupen en cuantos sindicatos puedan y deseen [...] en la fábrica y en el taller, en el campo y en la ciudad”. En este caso revela la diferenciación de los sectores de trabajadores obreros y artesanos en la derecha. Cabe anotar que los vínculos estrechos de los católicos y conservadores estaban en los talleres artesanales dónde el jefe, dueño de taller o maestro estaba en un rango más alto y los operarios o aprendices ocupaban el

escaño más bajo, por lo que tendían a respaldarse con las izquierdas. Como afirma Luna Tamayo (1989) en su estudio sobre los artesanos y sus talleres los trabajadores de fábricas tendieron a relacionarse con las izquierdas y liberales.

Religión y política: Dios, patria y trabajo

A continuación presento un caso particular, un obrero llamado Luis Felipe Ávila le rinde homenaje a Jacinto Jijón y Caamaño mediante un diploma elaborado a mano.

Imagen N° 6

Diploma honorífico a Jacinto Jijón y Caamaño



Fuente: Luis Felipe Ávila (1936),
archivo MCE Fondo Jacinto Jijón y Caamaño

El autor de este dibujo se autodenomina en el siguiente orden: artesano panadero, aficionado al dibujo y ex-archivero de la Sociedad de Panaderos y Pasteleros “Unión Paz y Trabajo”³⁶. Entre varios diplomas honoríficos que Jijón recibió, este es muy particular porque es elaborado enteramente a mano y con gran detalle que denota afecto

³⁶ Impreso desde un sello de caucho (con lo cual pudo utilizar el mismo para otros documentos)

personal. Distinto de muchos otros diplomas que recibió de infinidad de agrupaciones, sociales, políticas, comerciales y culturales que se caracterizan por ser genéricos e impersonales. Por sus múltiples funciones en el espacio público fue reconocido con multitud de honores y condecoraciones³⁷. Fue al menos durante los años treinta, profesor de la Universidad Central, Presidente del Concejo Municipal y presidente y miembro honorario de varios centros culturales, obreros y políticos de filiación conservadora.

Aunque hay varios diplomas y menciones honoríficas que por haber sido realizados a mano entraban en esa categoría, no tienen las cualidades del que realizó Ávila: Primero por su formato, todos los diplomas que Jijón guardó y que constan en el fondo del archivo de su mismo nombre tienen formatos estándar y son más o menos regulares. Este diploma tiene unas dimensiones de 42cm x 55cm. Es más grande en comparación con el resto que constan en el archivo del Fondo Jijón. Aunque Ávila utilizó en gran parte del dibujo elementos gráficos genéricos, el trabajo esmerado de filigrana, elemento a elemento, muy detallista, le confiere esta diferenciación de otros diplomas, esta laboriosidad manual puede asociarse a un gesto de emotividad filial, se inserta en una relación de afectos que reconoce el vínculo moral y la deuda pero también, y por tanto, exige reciprocidad y protección.

Es importante no dejar de lado algunos elementos que pueden alimentar el análisis. El dibujo fue realizado sobre una cartulina corriente en sentido horizontal con lápices de colores. Está organizado de la siguiente manera: en la parte superior encabeza un retrato de Jacinto Jijón y Caamaño, de traje formal hasta el busto y representado de mediana edad, posiblemente de alguna foto, es la única imagen que tiende hacia el realismo, en tanto que el conjunto de imágenes son más simbólicas; en la parte media hacia el extremo izquierdo la representación de una persona con traje formal –aparte de Jijón es la única figura humana que mira hacia al frente, probablemente sea un autorretrato– y delante de él, una bandera sobre éstas dos figuras bajo la frase unión paz y trabajo; todo esto enmarcado en un óvalo amarillo. En el extremo izquierdo, asimismo

³⁷ En un sentido más especulativo podríamos ver alguna relación con un billete, el cual se concebía como un signo de intercambio nacional, con emblemas, en vez de algún personaje para la fecha valorados por su sentido histórico (Sucre por ejemplo) esta la figura de Jijón, personalizado en su retrato, y el pueblo es mas emblemático, como la nación de artesanos laboriosos y virtuosos.

enmarcada en un óvalo amarillo la imagen de una mujer con delantal aludiendo al trabajo panadero. En su mismo delantal lleva piezas de pan y en su mano derecha pasteles pequeños, a un lado un bulto que tiene la leyenda “harina flor” sobre este un pastel decorado bajo la frase panadería y pastelería todo esto bajo la frase “la industria”. En el eje hacia abajo el cuarto óvalo con marco dorado con alusión al trabajo campesino, una mujer sentada en el campo abraza a su lado derecho un hato de trigo recién cortado y sostiene una hoz, en el suelo dos hatos más junto a varias herramientas, entre ellas un rastrillo y muy visiblemente otra hoz; en su mano izquierda un jarrón oscuro; al fondo la alegoría de un campo, más relacionada, con el estereotipo europeo que andino ecuatoriano. En el interior de este marco descrito se encuentran dispuestas en gradas jerárquicas en sentido piramidal, cinco mujeres, todas con cabello claro y vestidos de colores³⁸.

En este conjunto gráfico hay una paradoja pues presenta tanto elementos literales, su nombre y su profesión y las alegorías hacia los valores: la patria, el sentido de unidad y el nacionalismo. Es decir, si bien muestra una capacidad para reproducir con algún nivel de realismo el retrato de Jijón, hay unos elementos que son abstraídos y representados desde una pretensión simbolista. Esta noción paradójica se constituye desde la imposibilidad de desagregar los elementos que constituyen su discurso, por lo que apela a lugares comunes tanto para la imagen alegórica de la nación (que bien puede ser una interpretación para todos los connacionales, que es desde donde vienen algunos elementos) como para la nación católica que encabeza Jijón en la imagen.

La figura de Jijón encabeza y cobija a todo el gráfico; de tal forma que su predominancia alude tácitamente a su autoridad. Ávila puso de relieve elementos que denotan sus conocimientos sobre civismo, orden social, patriotismo; los cuales son representaciones románticas, como también la alusión a mujeres de tipología europea -cabellos rubios-, campos o prados ajenos a los paisajes locales. El artesanado se representa como parte de la civilización rompiendo el estereotipo de que es mestizo y por tanto potencialmente excluido racialmente.

³⁸ En un sentido más especulativo podríamos ver alguna relación con un billete, el cual se concebía como un signo de intercambio nacional, con emblemas, en vez de algún personaje para la fecha valorados por su sentido histórico (Sucre por ejemplo) esta la figura de Jijón, personalizado en su retrato, y el pueblo es mas emblemático, como la nación de artesanos laboriosos y virtuosos.

En este sentido, hay una capacidad para pensar y comunicar desde elementos simbólicos y sumamente abstractos. Esta capacidad fue transmitida a su receptor: Jijón y Caamaño. Si bien hay una intención por hacer honores a esta autoridad hay elementos que permiten imaginar otra posibilidad en el mensaje. Este reconocimiento que le hace el obrero, también implica el querer ser reconocido por la figura emblemática de Jijón. No obstante, es una interlocución fijada en los términos del discurso dominante. Pero para exponer sus valores, sus ideas respecto del orden en el que se encuentran tanto él, cómo Jijón, quienes son parte de la misma nación entablan una relación en el contexto de su afinidad por respetar los mismos valores.

Así, lo que torna relevante la presentación de este dibujo es que su autor, en su agradecimiento hacia Jijón y Caamaño, inscribe su interpretación sobre la nación y el papel que desempeña el obrero en la construcción de la misma. Puesto que en la rivalidad contra el liberalismo y la izquierda se recupera el concepto de patria y nación. Dentro del discurso católico, no es ya la iglesia como sociedad, o la civilización, únicamente lo que esta en juego sino el emblema de la nación. Por supuesto son significantes incorporados por el republicanismo, pero redefinidos. En ese gráfico el artesano se incorpora a sí mismo, como parte significante de ese conjunto de la patria.

Para los mandos, eran los intelectuales quienes tenían la competencia para hablar autorizadamente. Sin embargo en el dibujo de Ávila no hay ningún elemento azaroso, -siendo un artesano panadero; miembro de una clase subalterna- demuestra su capacidad, para usar de forma prolija y de excelencia estética el lenguaje propuesto por las élites conservadoras, en definitiva dar un sentido a su favor, dejando atrás las dudas que pesaban sobre las condiciones de la plebe para su integración. Esta capacidad para apropiarse del discurso, e incluso un atisbo de transformación crítica también la notaremos en los fragmentos que presento en la siguiente parte.

El obrero y la política

A continuación observaremos una selección de fragmentos de las actas de las sesiones dominicales del CCO durante 1938 para relatar la posibilidad de que ciertos obreros católicos hayan pensado críticamente su papel como agentes activos en el interior de los espacios de alta jerarquía. Particularmente la voz de Juan Ayabaca, artesano pintor miembro del Centro, quien planteó algunas discusiones en varias sesiones que si bien no

son ajenas a los discursos dominantes, bajo el contexto temporal y espacial en el que se desenvolvía, eran muy polémicas. En ese sentido, que el secretario del CCO haya registrado ciertas respuestas enfáticas de negación u oposición que le hacen las autoridades y compañeros implica cierto nivel de negociación y disputa por el control de significados del discurso dominante. Veamos:

El señor Ayabaca dice que todos debemos considerarnos como hermanos; que se lleven a efecto los estatutos en buscar el mejoramiento moral, la ilustración y la instrucción de los obreros por medio de conferencias. Particularmente pide la voz del mismo obrero que con su experiencia ha adquirido la ciencia y la técnica en los distintos ramos del trabajo. Una y otra vez insiste en que se procure oír la voz de los obreros de experiencia.

La Providencia señala el folleto del Congreso Obrero y la propone para que los Sres. Socios puedan hablar acerca de cualesquiera de las ponencias en el consignadas. Pide que el obrero hable con toda espontaneidad si acaso algún error pronunciase será ilustrado sobre el asunto y desvanecida la dificultad.

[...] El Sr Ayabaca aboga por la sindicalización y solicita ilustración para el obrero acerca de las Encíclicas Pontificias; queremos, dice, conocer la verdad acerca del comunismo, muchos obreros caen en él porque no le conocen; porque no se ha hecho la debida propaganda de la doctrina católica. En cada sesión se lea una parte de la Encíclica y se la comente. Así nos ilustraríamos en lo que nos toca de más urgencia.

La presidencia expone los esfuerzos que hicieron Juventud Nueva y las repetidas veces que hablan los socios para que expongan sus asuntos. Además en el periódico de la Confederación se hará labor en este sentido. También habrá una edición en este sentido.

El día jueves se tratará de que “La iglesia no acepta la existencia de parásitos sociales”

La Presidencia ofrece explicarles a cualquiera de los socios cualquier tema que solicitare. Alaba el buen empeño del Sr. Narváez³⁹ en las clases nocturnas.

Propónese la conquista de los choferes católicos para que vengan al Centro. Los señores decuriones y lo señores socios podrán traerles en compañía de sus amigos con el atractivo de los juegos (A/CCO, 23/10/1938; s/p).

A primera vista hay de entrada un sentido estratégico de posicionamiento en Ayabaca: primero encarna su voz en el discurso autorizado “todos debemos considerarnos como hermanos; que se lleven a efecto los estatutos en buscar el mejoramiento moral, la

³⁹ Según algunos datos que encontramos en los mismos registros del CCO., Narváez era empleado estatal miembro del Ministerio de Previsión Social y Trabajo y era sumamente importante para los conservadores la presencia de él ahí dado el momento que atravesaban las organizaciones de trabajadores afiliados a los católicos y conservadores.

ilustración y la instrucción de los obreros por medio de conferencias.” Estos son elementos que se promovían mediante los órganos intelectuales en el CCO, prensa, hojas volantes, etc. Mejorar moralmente, ilustrarse e instruirse, le competía a los mandos eclesiales eran ellos quienes tenían el poder de formar a sus fieles. Sin embargo, aquí por medio de conferencias, Ayabaca les plantea acciones contradictorias: ¿Quién dará las conferencias?, y ¿de dónde surgirá la instrucción e ilustración del obrero? Paradójicamente de “la voz del mismo obrero que con su experiencia ha adquirido la ciencia y la técnica en los distintos ramos del trabajo.” No obstante esta paradoja contradice el esquema jerárquico de quien debía proferir el discurso autorizado. Pues consideraba que en la labor productiva ejercida en la vida obrera le capacitaba para hablar de la moral, instruir e ilustrar.

Aquí se pone en entredicho la jerarquía de la educación, el obrero puede autoeducarse, y debe propender a integrar más obreros a esa condición. “Con el atractivo de los juegos” se puede expandir este proyecto de formación de este sector que en el discurso de Ayabaca se identifica como una clase específica en la sociedad, y se mira a sí misma. la noción de obrero católico ya no es solo concepto de la elite hispanista sino que es apropiado por el sector artesanal que mira su clase.

Lo que aquí plantea Ayabaca si bien no es revolver toda la jerarquía vertical o quitarle el estamento de poder en el cual ejercían autoridad. Más bien su propuesta quizá advierte unas pretensiones mayores: que los obreros podrían tener una voz autorizada en un espacio nuevo, el espacio de los sectores obreros. En este sentido la experiencia ganada implica un nivel de conocimiento que les capacita para hablar de los tópicos que sólo hablaba el estamento de jerarquía alta, en el espacio y momento de gestación de la voz autorizada. Ayabaca, un pintor sin los conocimientos eruditos de los mandos eclesiales ni de las directivas del Centro, les estaba planteando la posibilidad de que los obreros que han logrado “ciencia y técnica” podían tener la voz autorizada y proferirla en el espacio de tal autorización. Por lo cual, como se anotó en el acta, “Una y otra vez insiste en que se procure oír la voz de los obreros de experiencia.”

Por otra parte, Ayabaca aborda los límites que imponen los mandos católicos y conservadores “aboga por la sindicalización y solicita ilustración para el obrero acerca de las Encíclicas Pontificias”, lo cual es un tema escabroso para toda el ala

conservadora y católica. Ayabaca, como miembro del obrerismo en general y obreros del CCO, era cercano al hecho de que los discursos de clase en el país eran protagónicos, para la fecha se realizó el Tercer Congreso Obrero Nacional⁴⁰, entre el 20 de julio y el 5 de agosto de 1938, que empujó la promulgación del Código de Trabajo. Además se difundía los resultados del Congreso Nacional Obrero Católico que se reunió en Quito del 28 de septiembre al 2 de agosto de 1938. Los efectos de esos procesos de legitimación de las luchas obreras entre los oponentes, había calado entre los católicos y en ese contexto, Ayabaca expresaba la necesidad de una voz obrera y una dinámica que posibilite mirarse a si mismos, alternativa a la socialista, pero además alternativa a los mandos. Cabe anotar que la estructura del Congreso Obrero Católico si bien convocó a varios sectores obreros de todo el país, tuvo una férrea disciplina jerárquica en su desarrollo.

Las formas sindicalizadas de asociación de trabajadores implicaron para ellos ceder en sus esquemas de control. Si bien hubo varias formas de sindicato que promovían las derechas, entre ellas mixtos y/o verticales que tenían una amplia difusión en la Europa fascista y nacionalsocialista, lo que tensiona la dinámica mas convencional de la autoridad no es la confluencia en círculos, es el ademán de apropiación que realiza Ayabaca, puesto que explicita la necesidad de aprender y con ello aprehender de primera mano aquellos fundamentos que debían pasar por las voces autorizadas.

Como respuesta, la presidencia del CCO (Pedro Velasco Ibarra) intentaba reafirmar el papel de la jerarquía y propone una delimitación de espacios selectos para que “los socios expongan sus asuntos” (A/CCO, 23/10/1938; s/p). Es interesante como los mandos se oponen a este proceso que les plantea Ayabaca, este es un asunto que implicaría toda la comunidad cercana a la agrupación obrera católica, sin embargo queda sentado en acta que la autoridad es la que abrió el espacio para que los obreros traten “sus asuntos” lo cual implica que no traten asuntos de interés general y político, reservados a las élites y en otros espacios.

⁴⁰ Congreso que se reúne 18 años después del anterior. Para estudiar según Isabel Robalino Bolle “la situación de los diferentes sectores obreros y la organización del obrerismo nacional.” (1992: 67). Además tuvo como resultado inmediato la constitución de la Confederación Obrera del Ecuador, la cual dio paso en 1944 a la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE).

Experiencia e identidad, élites y obreros.

En el siguiente fragmento tomado del libro de actas del CCO y del 10 de octubre de 1938 es decir un mes después del fragmento anterior, observaremos cómo varios agremiados exponen y disputan los significados de su propia imagen, de las formas en que debería entenderse su papel frente a la sociedad y el Estado. En este momento los artesanos criticaban haber sido utilizados, además de no ser reconocidos en la lucha por la nación.

El Sr. Ayabaca pregunta ¿Por qué sólo al obrero se le pone esta pesada carga que se llama política? Porque la gente pudiente por ser ciudadanos está en el deber de tomar parte en estas luchas o es que sólo el obrero está llamado a sostener esta lucha desigual, para después quedar los hogares en la miseria, ya que el obrero no ha servido más que como escalón para que otros capten situaciones y la mayor de las veces ha servido como carne de cañón, mas no así la gente pudiente que poco o nada le importa los problemas del pueblo y los destinos de la Patria.

La Presidencia está con las justas palabras del Sr. Ayabaca e indica que desgraciadamente la gente pudiente no abren los ojos ante el peligro, y el rato en que ellos traten de defenderse será muy tarde, pagando su indiferencia y su falta de patriotismo, no así el obrero que siempre ha sido altivo y siempre se ha defendido de los falsos apóstoles de la democracia, como el liberalismo corrupto y engañoso de las masas, ese liberalismo imperante en la asamblea que invocando la democracia acaba de pisotear al pueblo en la plaza de San Francisco y ante este atentado inaudito, lo que le toca al obrero es unirse y levantar su voz de protesta

El Sr. Barahona está porque se lance una enérgica protesta ante la Nación. La presidencia le aclara que si hubiera algún otro local para reunirse, sería el primero en firmar y protestar. Pero que en el Centro no es posible llevar a cabo este acto justo. (A-CCO, 10/11/1938; s/p).

Desde los inicios del CCO (1906), sus fundadores, especialmente Gonzáles Suárez, afirmaron no pelear contra el Estado liberal. Más bien que la labor del centro, y la acción católica no tenía como intención confrontar al Estado sino fortalecer las organizaciones católicas y sociedad en el espacio comunitario y municipal. De este modo, la política aparece en este contexto religioso, como externa y violenta, el pueblo y la iglesia como naturales, como apolíticos. Sin embargo en la práctica era muy fuerte la presión desde los mandos para que no se pasen al bando socialista. Sigamos:

El Sr. Ayabaca invita a los socios presentes para que expongan su sentir si debe o no el obrero terciar en la política y da a conocer su sentir en que el obrero que interviene en política sólo saca la miseria y el hambre, la traición y la ingratitud, porque tiene que abandonar su hogar su taller para dedicarse a la lucha y que tocante a nuestra

religión, ya dijo Nuestro Señor que la iglesia nunca desaparecerá, por ser fundada por Dios.

La secretaría aclara estos conceptos en el sentido de que el obrero si tiene derecho a tomar parte activa en la política, porque así cumple con un deber de ciudadano, al mismo tiempo defiende sus principios de verdadero católico y no porque la Iglesia sea fundada por Dios, el obrero va a mirar con indiferencia las persecuciones que hacen los gobiernos sectarios, por lo tanto dice yo si estoy porque el obrero conozca la política para que el día de mañana esté listo para la lucha.

Sr. Ponce agradece a la secretaria las palabras que acaba de pronunciar y está por que se al obrero se le enseñe a ser político El Sr. Jara dice que antes de que el obrero conozca de política, se le debe enseñar e ilustrar y para esto presenta la moción siguiente, de que se señale el día para principiar a dar clases de historia, de moral y de problemas sociales y que después de todas estas materias, entonces el obrero ya podrá tomar parte directa en la política, esta moción tiene apoyo vario, además indica que el Sr. Ayabaca está faltando en su exposición que hizo anteriormente, en que manifiesta ser católico más no conservador, a esta declaración le hace notar que el Sr. Ayabaca perteneció al Club conservador formado en la parroquia de San Roque, el cual actuó con entusiasmo.

La Presidencia aclara que en el Centro no se está formando ningún grupo político, ni tampoco se está atacando a nadie, lo único que se está haciendo es hacerle ver al obrero que en estos momentos de dura prueba para el futuro del Ecuador, el obrero si debe aprestarse a la lucha.

El Sr. Ayabaca dice estoy porque se principie a dar las clases de historia, porque de ellas sacaremos provechosos resultados, así como también se sostengan estas pequeñas charlas que son de mucha utilidad para que más tarde el obrero sepa clasificar lo bueno y lo malo” (A-CCO, 10/11/1938; s/p).

La crítica de Ayabaca aborda la diferencia de clase; lanza una incisiva crítica generalizada, denunciando un papel asignado a los obreros frente a “las clases pudientes”. Sin ninguna mediación, considera al obrero –el pueblo– como “carne de cañón”. Acusación temeraria contra los “pudientes” que con seguridad habrá causado incomodidad. No obstante lo que se desprende del texto es una comparación letal entre las clases. Mientras el obrero si debe prestar su vida, su tiempo para las luchas, “la gente pudiente” debería luchar con mayor obligación que el obrero “por ser ciudadanos”. Probablemente se recordaba las consecuencias de los conflictos violentos en los que participaron, principalmente la *Guerra de los cuatro días*. Su crítica si bien parece dirigida a las clases pudientes, fue escuchada por una gran mayoría de obreros. Era un mensaje para activar sentidos de representación del obrero en los mismos obreros. Era un intento por definir su identidad frente a unos “pudientes” que no estaban ahí; una

expresión de sentido de pertenencia a una clase, la del obrero, no sólo explotado, pauperizado, sino también utilizado como “carne de cañón”.

Esta intervención tuvo eco inmediato en otro obrero: “El Sr. Barahona está porque se lance una enérgica protesta ante la Nación.” La respuesta de los mandos es inmediata porque recuerda la pertinencia del lugar donde se debe promover la política, el CCO no lo es: “La presidencia le aclara que si hubiera algún otro local para reunirse, sería el primero en firmar y protestar. Pero que en el Centro no es posible llevar a cabo este acto justo.” Aunque sea un “acto justo” no era el lugar para emitir algún discurso político. Pues en este caso, es un discurso político que proferido por un subalterno no tiene o “no debe tener” la voz autorizada, por lo cual no encajaba en el CCO. Quizá sea una instancia donde se podría observar cómo varios sentidos de politización de los obreros habían encarnado en su identidad. Aunque en el caso de los obreros católicos esto puede parecer excepción en este tiempo, distinto de los obreros asociados a otros frentes políticos.

Más adelante Ayabaca vuelve a plantear otra idea fulminante; no sólo abre la idea de su lugar como obrero sino que “invita a los socios presentes para que expongan su sentir si debe o no el obrero terciar en la política” Es más claro aquí, cómo exagera alguna pasividad o inacción de los presentes. Más aún si recordamos que lanzó una crítica hacia quienes y por qué deberían hacerlo: “la mayor de las veces (el obrero) ha servido como carne de cañón, mas no así la gente pudiente que poco o nada le importa los problemas del pueblo y los destinos de la Patria”.

Por otro lado, las respuestas hacia Ayabaca muestran la existencia de una mentalidad enraizada en la que se relaciona la política con un nivel alto de conocimiento o cultura. Dos socios, Ponce y Jara diferencian entre quienes pueden y saben lo necesario para hacer política mientras que “al obrero se le enseñe a ser político” porque su conocimiento no le permitiría. Las posturas de dos socios están insertadas en esta lógica de mantenimiento de tales estructuras. Contrario a lo que formula Ayabaca, quien manifiesta un sentido más emancipatorio, Jara incluso cree que el obrero tiene una distancia mucho más larga que recorrer antes de meterse en política, negando la posibilidad de pensarse como sujeto político. Más aun, es interesante que se haya registrado la alusión hacía una falta de convicciones políticas de parte de Ayabaca

porque según Jara “manifiesta ser católico más no conservador” lo cual en cierta forma habría tenido la intención de limitar el alcance de sus aseveraciones.

Lo interesante de los planteamientos de Ávila y Ayabaca no es que contradigan los discursos dominantes con nuevos discursos, es que quieren apropiarse de estos; que es la profusión de los sentidos que adquieren los elementos de interpretación en su “simple” uso. En otras palabras estos obreros no quieren transformar los elementos del discurso dominante, puesto que eso no les serviría de nada y hasta se podría advertir que tienen cierta conciencia de aquello. Lo que anhelaban, a partir de sus disputas por elementos significativos de su propia representación en el campo político, era transformar el uso mismo del discurso para sí. Renovar su identidad y sus organizaciones frente a la competencia y además para intervenir. En definitiva, (re)configurar una identidad.

Aunque se construyeron espacios de representación de sectores subalternos estos espacios habitualmente servían para la reafirmación de su lugar frente al estatus y jerarquía de los mandos. Sin embargo estos espacios políticos, sociales, culturales y hasta económicos fueron disputados por los sectores subalternos, apoyados ideológicamente por “la penetración de nuevos discursos políticos y culturales, como el socialismo, comunismo, populismo, indigenismo, hispanismo” que a su vez produjo “el agotamiento e impugnación de lo que se ha llamado cultura oligárquica y señorial” (Bustos, 2001; 159).

El camino construido desde la doctrina social de la iglesia era aceptado en los estratos populares pero también las formas de reivindicación social más clasistas de izquierda. Los preceptos que fueron proferidos por las encíclicas y su principal respuesta en el ámbito de la doctrina católica, fue intentar una revivificación del sentido mutual y cooperativo, e intentar expulsar todo papel participativo y crítico. Las contradicciones generadas en este sentido erosionaron la coherencia ideológica en el conservadurismo, que solo logró una vinculación parcial y precaria de las bases populares. cuando los mandos católicos y conservadores empujaron a los obreros a responder al apogeo de las luchas reivindicativas de las izquierdas, abrieron una brecha para que varios obreros católicos dieran forma a una incipiente experiencia sobre su conciencia de clase.

CONCLUSIONES

Los conflictos que se abordaron en el análisis se visibilizaron con la difusión de la cuestión social pero su dependencia de los mandos fue relativa. En todos los estratos sociales fue común el reconocimiento de las dinámicas de la movilización social, dado que los sectores populares fueron objeto central en las discusiones académicas, políticas, culturales, económicas, etc., en distintas instituciones sociales. Para el caso del catolicismo, que se estudió, estuvo permeado por la doctrina social de la iglesia. Por lo que debería considerarse además de artefacto intelectual, a la vez y en el mismo nivel de influencia, como proceso(s) y dinámica(s) social(es) que adquieren sentido y que fueron importantes en las definiciones políticas de la época.

El conflicto que se estudió se encuadra en aquella disposición, porque desde los mandos conservadores apelaban a la unidad religiosa como un recurso inmanente del espíritu cristiano; que además debía alejarse de las luchas materiales. En ese sentido, la doctrina social de la iglesia funcionó en una primera instancia, como voz que intentaba dar cuenta de la efervescencia social, pero luego fue el espacio en el que accedieron formas populares de autorrepresentación. En consecuencia, varios sectores del obrerismo católico construyeron con el tiempo sus propias ideas de quienes eran, producto de las contradicciones de clase que tensionaron el campo social.

La acción católica, aunque apelaba a los mandatos de cristo y difundía las virtudes de la pobreza, era promovida por la aristocracia quiteña; lo cual, en la práctica, distanciaba a los estratos populares. No obstante, esto obligó a los mandos, clericales y políticos, a dosificar sus estrategias, ampliando sus esquemas de control pero a la vez generando espacios. Es en esta fractura en donde se observó un campo tensionado por las disputas y negociaciones. Estas tensiones no develan esfuerzos por transformar el discurso dominante sino que discutían la legitimidad de quien emitía tales discursos. Recordemos que los actores en cuestión mostraban su apego a tradiciones, religión, incluso reconocen la autoridad de ciertas jerarquías, pero fajados en la disputas, siendo “carne de cañón”, acumularon un mayor capital cultural –conocimiento de lo político en el caso de Ayabaca, o interpretaciones de la nación en Ávila–. Este capital les permitía buscar mejores posiciones en el campo y forjar nuevas agencias. En definitiva, aunque

la doctrina social de la iglesia fue un potente discurso moralizante que promovía verticalmente solución “pacífica” a los conflictos entre patronos y obreros, esta era forma en que los discursos dominantes entran en tensión entre lo metafísico y lo material, porque era la autoridad que legitimaba el discurso la estaba en discusión.

Este proceso, además ancló su estrategia en los medios de difusión modernos, prensa en general y prensa dedicada o específica afiliadas al catolicismo-conservadurismo. En la segunda mitad de la década de 1930 fue singular el caso de la revista *Voz Obrera* puesto que aparece en una periodo en que se definían procesos importantes para el sector obrero en general y católico en particular.

Varios aportes utilizados en el estudio provienen de distintas fuentes teóricas y/o metodológicas. Uno de los esquemas de partida, fue replantear un recorrido historiográfico, basado en las formulaciones que han realizado Guillermo Bustos, Hernán Ibarra y Valeria Coronel quienes han advertido sobre los aciertos y errores que los estudios sobre la ‘clase obrera’ habrían tenido producciones anteriores. Como critican los autores, varios estudios previos se caracterizaron por surgir de las mismas voces que protagonizaban acciones colectivas; especialmente en los sectores izquierdistas. Que en su momento fueron necesarios sus aportes, pero perdieron vigencia porque el estudio de lo popular fue desplazado por los estudios sobre los populismos a partir de la Guerra Fría como reconoce Coronel.

En estricto sentido, estos aportes se caracterizaban por su compromiso con los trabajadores y una interpretación que estaba limitada por el “mito obrero”. Si bien sus intenciones con la movilización social tuvieron su justificación, produjeron entelequias en las ciencias sociales y humanidades por largo tiempo. Como se expuso, a finales de los 90 y ya en la década de 1980 surgieron otro tipo de producciones más centradas en el desarrollo científico de la producción académica. Esto implicó una explosión de voces, de mayor diversidad crítica con la producción intelectual y se repensó sobre varios mitos, principalmente el que se ha mencionado: la conciencia obrera del proletariado (Ibarra 2008).

Si bien dejaron de tener sentido en las dinámicas sociales porque perdieron consistencia con sus ‘realidades’ es muy probable que la vieja discusión “base y

superestructura” requiera la atención que aquí, se ha tratado de darle. La metodología planteada, si bien reconoce la necesidad de enfocar con un lente amplio a las condiciones materiales “mínimas”, también observa cómo desarrollan esa materialidad. Hablamos de grupos humanos, sociedades que despliegan su vida en unas estructuras cambiantes en procesos en los que se traslapan o superponen estructuras estamentales tradicionales con las corrientes modernizadoras. En este caso, los patricios quiteños no tuvieron la bonanza económica, ni lograron impulsar una industrialización como la de Medellín. Por lo que si bien mantenían un influjo constante en las esferas económicas, políticas y culturales, en una sociedad de raigambre católica, encontraron mucha discusión a sus prácticas tradicionales de distinción, especialmente con la incidencia de actores que planteaban reordenar las estructuras sociales a partir de las ideas de izquierda. Como nos advierte Valeria Coronel, las élites quiteñas sofisticaron sus estrategias de control moral (Coronel, 2006) pero no configuraron un discurso como por ejemplo el de Medellín, que penetra en las fibras de tejido social (Fansworth-Alvear, 2000).

El papel del obrero

Con la expansión del capitalismo también se difundieron los preceptos liberales en todos los ámbitos de la vida nacional, y ante sus efectos algunos sectores tradicionalmente dominantes aprovecharon. No obstante las políticas de sustitución de importaciones, los mismos efectos del mercado financiero y sus crisis, empujan a insertar nuevas prácticas en el tejido social. Asimismo el capitalismo industrial no se desarrolla en el país, sino muy precaria y tardíamente respecto de otros países de la región. Lo cual fue una desventaja para el modelo económico que se presentaba a inicios del Siglo XX.

Este periodo de crisis generalizada, modernización del Estado y la sociedad y la entrada al capitalismo, impulsó además una nueva forma de asumir la lucha por el poder político, lo cual se tradujo al menos durante la década de 1930 en competencia política desaforada. Lo cual su vez empuja a las élites de derecha, conservadores particularmente, a reconocer (al oponerse e intentar desconocerlo) el creciente rol de los sectores populares en la política reconfigurando sus estrategias discursivas y su dominancia. Como nos recuerda Kingman (2009) con la consideración de matizar los

enfoques que nos ayuden a comprender las dinámicas de los sectores populares. Ya que los datos económicos, y documentos en general nos confirman una idea acabada de crisis en todos los órdenes, sin embargo estos sectores populares tuvieron disposición al aprovechamiento de múltiples recursos y acciones de intercambio.

Dentro de un marco de creciente politización de la cuestión social del obrero y de crisis hegemónica dado por las tensiones políticas, sociales, económicas y culturales de la época, observamos procesos que manifiestan y re definen identidades. En este caso de los trabajadores de filiación católica frente a los contingentes discursivos de dominación de las élites. No obstante esta tensión no se define en polos perfectamente establecidos; se configuran más bien en un campo de poder complejo, dinámico y fluido, como reflexiona William Roseberry (2002). En otras palabras visibiliza a un sector creciente y cada vez más activo y legitimado⁴¹. Sin embargo, quienes tienen el poder de la palabra para representar al obrero católico son las jerarquías católicas, y por extensión los dirigentes conservadores, a través de órganos de prensa y otros medios informativos. Es decir, donde se piensa que se configuran las más claras expresiones de verticalidad y dominación se observa indicios de concesión.

En ese caso, dirigí el enfoque hacia un ámbito más específico (micro) de este proceso de construcción discursiva. De tal forma que el grueso del análisis se centra en observar cómo obreros y otros sectores católicos, movilizaron sus intereses hacia una tendencia más popular que incorpora elementos reivindicatorios. Es decir, transitan desde una posición estamental hacia una posición más de clase pero no sólo desde la predisposición interna o externa como sostiene Luna Tamayo (1988), sino como parte de un proceso de cambio en la composición social y la arena política trazada por los esfuerzos modernizantes del Estado.

Así, la competencia política ya no podía ser desconocida por la Iglesia católica en Ecuador ni por ningún mando conservador, y por lo tanto debía ser asumida como tema crucial, aunque no necesariamente explícita. Más aún cuando los obreros y demás círculos católicos de Quito, durante este periodo, empezaron a observar y participar de

⁴¹ Recordemos que proceso de reclamos y huelgas de tipo sindical se torna significativo con los trágicos eventos del 15 de noviembre; el llamado “baño de sangre” de la clase obrera. Perdura y retoma fuerzas en la década del 30 hasta que se legitima su lucha con el Código del Trabajo de 1938.

un proceso de división de las derechas. En efecto, se advierte dos vías que adoptan las derechas en Quito: el conservadurismo clásico apadrinado por Jacinto Jijón y Caamaño y la tendencia más popular que apoyaba a José María Velasco Ibarra.

En este panorama de división se observa cómo algunos miembros de sectores subalternos a ciertas dirigencias católicas y conservadoras, insertaron sus preocupaciones, anhelos, y posicionamientos y en general sus sentidos de expresión y respuesta de los asuntos políticos. No a través de la voz de los subalternos, que aunque existen, son muy pocas y muy veladas, sino más bien en los discursos proferidos y contruidos por quienes tenían la voz legítima y autorizada. Pues es aquí donde considero que se expresa con más claridad el sentido de negociación y disputa por el control interpretativo del discurso hegemónico. Es decir, la voz autorizada incorpora, consciente o inconscientemente, improvisada y estratégicamente, las representaciones que los obreros “reclaman” para sí mismos. Construcciones simbólicas como dios, patria, libertad, orden, progreso, justicia, trabajo, obrero, indio e indígena, mestizo, jerarquía, gremio y sindicato, moral, etcétera., que no sólo les pertenecen a las élites, pero sólo encuentran significado en los momentos en que el actor adecuado (legitimado) los utiliza; los significa.

El campo de fuerza, los poderes en tensión junto a los nuevos actores “el pueblo” evidenciaron un vacío histórico, la crisis coyuntural era muy elocuente. Incluso con la re configuración de los partidos liberal (1923) y conservador (1924); así como también la creación del partido socialista (1926) luego escindido hacia un ala más radical, el partido comunista (1931) no se cohesionaba en un poder que pudiese hegemonizar el campo de fuerza. No había un nexo histórico que diera cuenta de la multiplicidad de intereses en juego.

En este vacío, surgió la figura de José Velasco Ibarra, quien, si bien pudo eventual y momentáneamente cohesionar voluntades, al menos para su primera elección presidencial (1934) y segunda campaña electoral (1940), no tuvo la capacidad de cohesionar el poder necesario para gobernar ni mucho menos el control del Estado. Es decir, supo en cierta medida interpretar su época respecto de los referentes discursivos sobre la cuestión social, proveyendo un discurso popular a las derechas en un intento de conectar con el “pueblo”. Pero, por otro lado, no logró traspasar el umbral de sus

autolimitaciones morales. No obstante, me interesa denotar esta particularidad, puesto que la voz de J. Velasco Ibarra surgió en el interior de las derechas y paradójicamente fue parte de una de las fuerzas en tensión tanto interna como externa de las mismas.

La ideología fue un presupuesto regulador de toda práctica social pero que no fue unívoca ni monolítica. Es por esto que hubo cabida a agencias, prácticas creativas y cambios. Aunque la ideología de derechas tuvo un papel muy fuerte en el periodo del caso de estudio, los cambios provocados por la crisis económica y entrada del capitalismo exigieron ciertas aperturas. Por lo que hubo un proceso de agencia sintomático al cruce de varios factores y creativo frente a ciertas contingencias. Por ello, si los sectores subalternos de derechas hubiesen sido guiados unidireccionalmente por los mandos católicos conservadores, no estarían en las representaciones producidas desde esas élites.

Las políticas de representación que se observan en los discursos de las derechas dan cuenta de la inserción de elementos nuevos y ajenos a la tradición de la voz dominante. Por tanto, aunque la ideología existe, es fuerte, tiene presencia porque surge de las mandos, los elementos que observamos en documentos evidencian esto, pero la significación dada en la práctica discursiva, habla de la flexibilización de los elementos discursivos. La ideología no fue unidireccional ni impuesta en sentido vertical, negoció ciertos significados con los sectores subalternos. Entonces, cabe dudar de las afirmaciones que reduzcan a estos obreros católicos al papel de receptores de discursos hegemónicos. Ciertamente es que las derechas logran mantener ciertas estructuras estamentales y verticalistas y difundir la idea de lo negativo que sería para la sociedad de la época, perder tales esquemas sociales. Pero eso no quiere decir que las derechas siempre mantuvieron el control de sus líneas. Lo interesante ha sido preguntarse si logran reconfigurar tales elementos, y cómo lo hicieron en un ambiente en el que encuentran disputa de sus propios subalternos y en unos momentos de crisis e incertidumbre. Es por ello que el análisis ha requerido de categorías conceptuales que den cuenta de cómo constituyeron su utillaje discursivo y cómo en su funcionamiento – significación–, se reconvirtieron, para intentar articular su dominio ideológico.

La innovación del conservadurismo no fue una simple adaptación de sus élites al entorno de mayor competencia de otros partidos, las élites de hecho se dividieron ante

ese problema. El ámbito de la organización obrera artesanal muestra como los propios obreros católicos empujaron una renovación pues buscaron cambiar desde adentro sus organizaciones poniéndose a tono con los socialistas de su misma clase. Es más pensaron en que era momento de hablar por si mismos dejar oír su voz en la arena pública, los debates sobre formación y autoformación están de por medio en ello. En este marco la respuesta inicial de la presidencia conservadora fue reactiva, algunos indicios de la relación con los subalternos cercanos dejan entrever que hubo una marcada necesidad de orientarlos.

La propuesta de innovación del obrerismo católico en el marco del año de 1938 revitalizó a la derecha a partir de su participación en la disputa dentro de los círculos obreros, aun en medio de la estricta vigilancia de las élites. En el sentido en que se amplía hacia espacios populares desde una derecha en transformación, sin embargo los mandos presenciaron un panorama mas complejo, dada la forma en como debieron a la vez, configurar un discurso sobre el obrero que lo integre y construir y/o mantener discursos que los distingan de las clases populares. En definitiva la derecha no se transforma de la simple modernización de la elite en respuesta al cambio económico o al cambio político, surge de la forma como tensionan el liderazgo y de la interpretación que hacen los obreros sobre su papel.

BIBLIOGRAFIA

- Acanda, Jorge Luis (2002). *Sociedad civil y hegemonía*. La Habana. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Ayala, Mora Enrique (2002). *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*. Quito. Corporación Editora Nacional.
- Barrera, Sánchez Oscar (2011). “El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault”, en *Voces y Contextos*. Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No.11. Enero-Junio de. Oscar Barrera Sánchez. pp.121-137. ISSN:2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum
- Becker, Marc (2008). “Indigenous Nationalities in Ecuadorian Marxist Thought”. En: *A Contra corriente*, Vol. 5, N° 2, pp. 1-46. Truman State University. Recuperado el 08/05/2013 en: http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/winter_08/Becker.pdf
- _____ (1999). *Una revolución comunista indígena: movimientos de protesta rurales en Cayambe*, Ecuador. 7: 51-76, MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andinas, Quito-Ecuador: Memoria.
- Biernacki, Richard (2001). “*Labor as an imagined commodity?*” *Politics & Society*.
- Blanco, Jéscica Estela. (2013). “Los Círculos Católicos de Obreros: un actor soslayado en la historia de la sindicalización argentina”. Ponencia presentada en VIII Jornadas de historia eclesiástica y III de archivos eclesiásticos. 14 y 15 de junio de 2013. Buenos Aires, Argentina.
- Bourdieu, Pierre (2006). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- _____ (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, S.A,
- _____ (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- _____ (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akal Universitaria.
- Bourdieu Pierre, y Loic Wacquant. 2005 [1992]. *Invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Bustos, Guillermo (2007). “La hispanización de la memoria en el cuarto centenario de la fundación de Quito”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*. Christian Buschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier (Comp.) Quito: Corporación Editora Nacional.
- _____ (1992). La identidad de la ‘clase obrera’ a revisión. Una lectura sobre las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938. En *Procesos*, Revista Ecuatoriana de Historia. N° 4. Quito: Corporación Editora Nacional.
- _____ (1991). *La politización del “problema obrero”. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’ (1931-34)*. En *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*, Quito: Corporación Editora Nacional.
- _____ (1989). Gremios, sindicatos y política 1931-1938. Transformaciones ideológicas y redefinición social de artesanos y obreros fabriles en Quito, Tesis de licenciatura en Ciencias Históricas, Quito: Departamento de Historia, Universidad Católica,
- Cabrera, Miguel Ángel (2001). *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Capello, Ernesto (2004). Hispanismo Casero: la invención del Quito hispano, en *Procesos*, Revista Ecuatoriana de Historia, N° 20. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Cardoso, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo (2003). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Centeno, Miguel (2002). *Blood and Debt: war and the nation-State in Latin America*. Pennsylvania: University Park.
- Coronel, Valeria (2012). “La fragua de la voz: Cartas sobre revolución, subjetividad y cultura nacional-popular” En: *Vienen ganas de cambiar el tiempo Epistolario entre Nela Martínez Espinoza y Joaquín Gallegos Lara – 1930 a 1938*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- _____ (2010). El discurso civilizatorio y el lugar del trabajo en la nación poscolonial. En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Valeria Coronel y Mercedes Prieto (coord.). Quito: FLACSO Ecuador.

- _____ (2009). “Orígenes de una Democracia Corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)”. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura del Ecuador.
- _____ (2007). “Comunidad” en *Ecuador, Tradición y modernidad*. Madrid: Universidad Nacional de Madrid.
- _____ (2006). “Hacia un “control moral del capitalismo. Pensamiento social y experimentos de la acción social católica en Quito” en *Estudios Ecuatorianos LASA*. Ximena Sosa (Comp.). Quito: Ediciones ABYA-YALA.
- Cueva, Agustín (1988). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Planeta.
- Deler, Jean Paul (1987). *Ecuador: del espacio al Estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Fansworth-Alvear, Ann (2000). *Dulcinea in the Factory. Myths, Morals, Men, and Women in Colombia’s Industrial Experiment, 1905-1960*. Durham and London, Duke University Press.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1968). *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gómez, David, (2009). “Hegemonía, capitalismo y democracia en Ecuador: La guerra de los cuatro días”. Tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- González Suárez, Federico. (1980) En defensa de los principios católicos. En *La polémica sobre el Estado laico*. Quito: Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano. BCE. CEN
- Gramsci, Antonio (1999). Cuaderno 13 (1932-1934) “Notas breves sobre la política de Maquiavelo” Tomo 5, En *Cuadernos de la cárcel: 12-92* México: Coedición Ediciones Era/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hobsbawm, Eric (1979). *Trabajadores Estudios de Historia de la clase obrera*. Londres: Editorial Crítica.
- Ibarra Hernán (2007). “Los estudios sobre la clase trabajadora en el Ecuador” en *Ecuador Debate* N°. 72: 61-80. Quito: CAAP.

- _____ (1985). *Indios y cholos en la formación del movimiento obrero ecuatoriano*. Quito: Editorial Conejo.
- _____ (1984). *La formación del movimiento popular: 1925-1936*. Quito: Centro de Estudios y Difusión Social CEDIS.
- Iribarren J., y Gutierrez J. (1981). *Ocho grandes mensajes*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos. De la Editorial Católica S.A.
- Jijón y Caamaño, Jacinto (1972). *Política Conservadora*. Quito: Biblioteca Básica Ecuatoriana. BCE Corporación Editora Nacional.
- _____ (1941). Alocución patriótica pronunciada en el Centro Católico Obrero por el Jefe del Partido Conservador, Sr. Jacinto Jijón y Caamaño (1941) En *Pensamiento popular*. Quito: Ministerio Coordinador de la Política.
- Kingman, Garcés Eduardo (2009). “Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito”. En *La ciudad vista desde los otros*. Eduardo Kingman Garcés (Comp) Quito: FLACSO Ecuador.
- López Alves, Fernando (2003). *La formación del estado y la democracia en América Latina 1830-1910*. Bogotá: Editorial Norma.
- Lopez, Patricio B. (2011). *Ecos de Revuelta Cambio social y violencia política en Quito (1931-1932)*. Quito: Ediciones Abya Yala /FLACSO Ecuador.
- Luna, Milton (2000). “Los mestizos, los artesanos y la modernización”, en Antología de Historia. Compilador: Jorge Núñez S. Coordinación editorial: Alicia Torres. Quito: FLACSO.
- _____ (1989). *Historia y conciencia popular: el artesano en Quito, economía, organización y vida cotidiana 1890-1930* Quito: Corporación Editorial Nacional.
- Maignashca, Juan (1991). “Los sectores subalternos en los años treinta y el apareamiento del Velasquismo”, en Rosemary Thorp, edit., *Las crisis en el Ecuador. Los treinta y ochenta*, Quito: Corporación Editora Nacional – Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford.
- Maignashca, Juan y North, Liisa (1991) “Orígenes y significado del Velasquismo: Lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”, en Rafael Quintero, ed., *La cuestión regional y el poder*, Quito: Corporación Editora Nacional-York University- FLACSO

- Milk, Richard (1997). *Movimiento Obrero Ecuatoriano: El desafío de la Integración*. Quito: Ed Abya Yala.
- _____ (1986). "Orígenes del movimiento obrero de la sierra ecuatoriana: El Centro Obrero Católico". *Cultura*, N° IX: 26, Quito, Banco Central del Ecuador, diciembre.
- Moreno, Proaño Agustín (1989). Discurso: *El movimiento obrero ecuatoriano, sus primeros pasos*. Academia Nacional de Historia.
- Muñoz, Elías (1989). El movimiento obrero ecuatoriano, sus primeros pasos. Discurso reglamentario leído por el Prof. Lic. Elías Muñoz Vicuña en la Sesión Solemne de Incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de Historia, realizada en el Paraninfo de la Universidad de Guayaquil, el 24 de Noviembre de 1989.
- Oviedo Hernández, Álvaro (2009). *Sindicalismo Colombiano. Iglesia e ideario católico, 1945-1957*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Pratt, Mary Louise (1996). Apocalipsis en los Andes: zonas de contacto y lucha por el poder interpretativo. Conferencia pronunciada el 29 de marzo de 1996 en el BID, Washington D.C.
- Quintero, Rafael (1989). "El mito del "Populismo Velasquista" y la consumación del pacto oligárquico" En *El populismo en el Ecuador*. Felipe Burbano y Carlos de la Torre, (Comp). Quito: ILDIS.
- _____ (1983). *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito: UCE
- Quintero, Rafael y Sylva, Erika (2002). *Ecuador: una nación en ciernes*. Quito: FLACSO
- Robalino, Bolle Isabel (1992). *El sindicalismo en el Ecuador*. Quito: EDIPUCE.
- Roseberry, William (2000). "Hegemonía y el Lenguaje de la contienda". En *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham and London: 355-366. Duke University Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1985). "Estudios de la subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía". En: *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (Comp.): La Paz: Ediciones Aruwiyiri; Ediciones Historias.

- Thompson Edward, Palmer (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, traducción de Elena Grau. Barcelona: Crítica.
- _____ (1979). “Lucha de clases sin clases”, En: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona: Editorial Crítica
- Tobar, Donoso, Julio (1992). *El indio en el Ecuador independiente*. Quito: PUCE.
- _____ (1953) [2006]. *La iglesia, modeladora de la nacionalidad*. Quito: EDIPUCE LX Año Jubilar.
- Torres, Arsenio (1944). *La Carta Magna del Trabajo Cristiano de SS León XIII*. Comentarios.
- Ycaza, Patricio (1991). *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano (De la Influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT)*, Segunda parte, Quito: CEDIME; CIUDAD.

Archivos

Archivo Centro Católico de Obreros

Archivo del Banco Central del Ecuador BCE / Fondo Jacinto Jijón y Caamaño Fondo Julio Tobar Donoso y Archivo Histórico.

Archivo de la Biblioteca Aurelio Espinoza Polit BEAEP

Documentos

Libro de actas del “Círculo Auxiliar” y del Centro Católico de Obreros 1906-1908

Libro de actas de Asambleas y sesiones Generales del Centro Católico de Obreros,; 1938-1941 (Libro único)

(Estatutos y Reglamento del Centro Católico de Obreros 1906 Archivo CML 00355 FJJC/MCE)

Correspondencia a Jacinto Jijón y Caamaño de J. Benjamín Chávez S. entre el 8 de enero y el 23 de diciembre de 1938. (Carpetas: A-C y A-E - FJJC/MCE)

Libro de actas del Comité Electoral de “El Salvador” Pro Jacinto Jijón y Caamaño de diciembre de 1939 a enero de 1940. (FJJC/MCE)

Informe El Presidente del Centro Católico de Obreros presenta a la Junta Directiva. Quito Imprenta el Comercio. 1908.

Revista Voz Obrera, órgano del obrero católico- Semanario dominical, Tomos I, II, III, 1936 y 1941. (FJJC/MCE)

Periódico el Debate, Diario conservador de la mañana. 1938 “Alocución a la Nueva España por el S. E. El generalísimo Franco”, sección: s/s, abril 20

Periódico el Debate, Diario conservador de la mañana. 1938 “Los partidarios de la dictadura”, sección: s/s, mayo 7

Periódico El Día 1934-1938

Periódico El Comercio 1925-1929-1930-1931-1932-1933-1935-1937-1938-1939-1940

Hojas Volantes 1932 a 1939, BEAEP.

Reglamento Interno del Centro Católico de Obreros. (FJJC/MCE)

Entrevistas

Dra. Isabel Robalino Bolle, entrevista concedida 16 de septiembre de 2013

Siglas:

AC: Acción Católica

CCO: Centro Católico de Obreros

CON: Compactación Obrera Nacional

FJJC: Fondo Jacinto Jijón y Caamaño

HV: Hojas volantes

JJO: Jacinto Jijón y Caamaño

JMVI: José María Velasco Ibarra

MPST: Ministerio de Previsión Social y Trabajo

MCE: Ministerio de Cultura del Ecuador

PCE: Partido Conservador Ecuatoriano

PSE: Partido Socialista Ecuatoriano

PL: Partido Liberal

PC: Partido Comunista

RVO: Revista Voz Obrera